



CONSTRUCCIÓN DE LAS ESCUELAS PÍAS

2025



PEREGRINOS DE ESPERANZA

PELEGRINS D'ESPERANÇA

PEZIARAH HARAPAN



PLAN DE FORMACIÓN ESCOLAPIA - 2025

Con las orientaciones de la Congregación General en su plan de acción para este sexenio.



ÍNDICE

1. Recordando lo trabajado en los años anteriores
 2. Con espiritualidad de construcción de Escuelas Pías en Brasil – Bolivia
 3. Escuelas Pías interculturales e inculturadas
 4. Escuelas Pías en sinodalidad
 5. Participación en las Escuelas Pías de Brasil – Bolivia
 6. Escuelas Pías sostenibles integralmente
 7. Escuelas Pías en salida
 8. Escuelas Pías actualizadas con niños y jóvenes
- Y más



PEREGRINOS
DE ESPERANZA





1. RECORDANDO LO TRABAJADO EN LOS AÑOS ANTERIORES

Conviene iniciar la formación escolapia de este año recordando lo trabajado en los cursos anteriores, porque el reto es reflexionar sobre importantes temas y, sobre todo, asimilar en nuestras vidas, comunidades, obras y presencias las conclusiones de estos esfuerzos.

En el año 2022 se celebró el Capítulo General en México y nuestro Capítulo Provincial en Belo Horizonte. Ahí se marcaron las directrices de la Orden y de los escolapios de Brasil y Bolivia. Eran cuatro núcleos con once claves de vida para toda la Orden que, en nuestra Provincia, concentráramos en cuatro grandes líneas y un amplio documento con los proyectos para cada ámbito de nuestra vida y misión, que tenemos cada uno, en nuestras comunidades y que también podemos encontrar en <https://escolapios21.org/wp-content/uploads/2024/11/0-Proyecto-Bolivia-Brasil-2023-2026-ESP-PORT.pdf>

CLAVES DE VIDA

HOJA DE RUTA - CONFERENCIA GENERAL
AÑOS 2023-2026

Núcleo 1. La centralidad en Jesucristo

- ESPIRITUALIDAD ESCOLAPIA**
Profundizar en la espiritualidad de nuestra escolapia propia, cuidando aquellas medidas más significativas.
- LA VIDA COMUNITARIA**
Fomentar nuestra Vida Comunitaria y trabajar de modo especial las acciones y valores subrayados por nuestros Constitucionales.

Núcleo 2. La construcción de las Escuelas Pías

- INTERCULTURALIDAD E INCULCACIÓN**
Avanzar dinámicamente en la creación de nuevas Escuelas Pías en Bolivia, interculturales y sostenibles.
- SINOALIDAD**
Vivir la sinoalidad como norma de renovación de nuestra Cultura de Orden.
- SOSTENIBILIDAD INTEGRAL**
Avanzar significativamente en el objetivo de lograr la sostenibilidad integral de las Escuelas Pías.
- PARTICIPACIÓN**
Seguir avanzando en todos los ministerios que forman parte del proceso de Participación en las Escuelas Pías.

Núcleo 3. El escolapia que necesitamos

- PASTORAL VOCACIONAL**
Impulsar de modo sostenido todas las acciones que forman parte de una Pastoral Vocacional integral.
- FORMACIÓN INTEGRAL**
Fomentar aquellas acciones y experiencias que hoy son más urgentes y necesarias para el desarrollo integral de la Formación Integral.
- FORMACIÓN PERMANENTE**
Crear realmente una Formación Permanente entendida como proceso integral de crecimiento personal, social y comunitario, desde un sólido acompañamiento de los jóvenes y comunidades.

Núcleo 4. Un ministerio inimitable

- CAMINO CON LOS JÓVENES Y EL VOCAL**
Comprender e impulsar el Ministerio Vocacional y el camino compartido con los Jóvenes como una verdadera Cultura de Vida de las Escuelas Pías.
- SER IGLESIA EN LOS MINISTERIOS**
Desarrollar significativamente la Identidad Escolapia de todas nuestras comunidades de Escuelas Pías, desde la imagen de Cristo, Avanzar: Transformar.

En el año 2023 elaboramos los proyectos personales, comunitarios y de presencia para concretar todo lo anterior en la vida de cada cual, en cada comunidad, en cada equipo y en cada presencia. E insistimos en el núcleo transversal del Capítulo General, “la centralidad de Jesucristo”, con sus dos claves: espiritualidad escolapia y vida comunitaria. Recogía también nuestras dos primeras líneas: “Jesús nos quiere juntos”. Intentamos destacar y hacer propio esa centralidad de Jesús, aplicada y concretada en la espiritualidad escolapia vivida en comunidad y con esos proyectos claros (personal, comunitario, de equipos y de presencia).

Además de este plan pensado para llevar a cabo en las comunidades, dimos un impulso a la formación por situaciones vitales: además de los pasos dados en la formación inicial, un plan para los religiosos en sus primeros años de ministerio (septiembre de 2023 con el P. General, 11-13 de abril de 2024 en Serra, 18-20



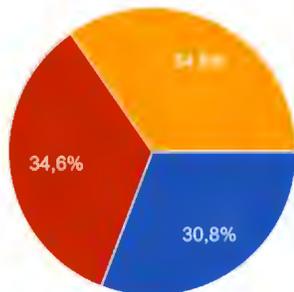
de febrero de 2025), para los que llevan ya más años (previsto para 22-24 de abril de 2025 en Cochabamba) y para los veteranos (20-23 de febrero de 2024).



En el año 2024 nos centramos en el escolapio que necesitamos, uno de los núcleos de la Orden y también de nuestra línea “ser más escolapios”. Elaboramos un buen material analizando los distintos elementos que configuran el perfil de un escolapio de nuestro tiempo. Se trabajó en cada comunidad, orientamos en ese sentido los ejercicios y/o asamblea, recogimos algunas conclusiones de las comunidades y hicimos una sencilla encuesta para cada escolapio.

1. Pistas que aparecen el año 2024 con esa formación

Pasamos un cuestionario a todos los religiosos y novicios. A pesar de haberlo recordado tres veces, hubo cuatro personas que no contestaron. Respondieron 26 personas con esta distribución.



Respuestas según momento vital

- En formación inicial - Em formação inicial
- Adulto joven – Adulto jovem (primeiros anos de ministério – anos primeiros de ministério)
- Adulto y veterano - adulto e veterano

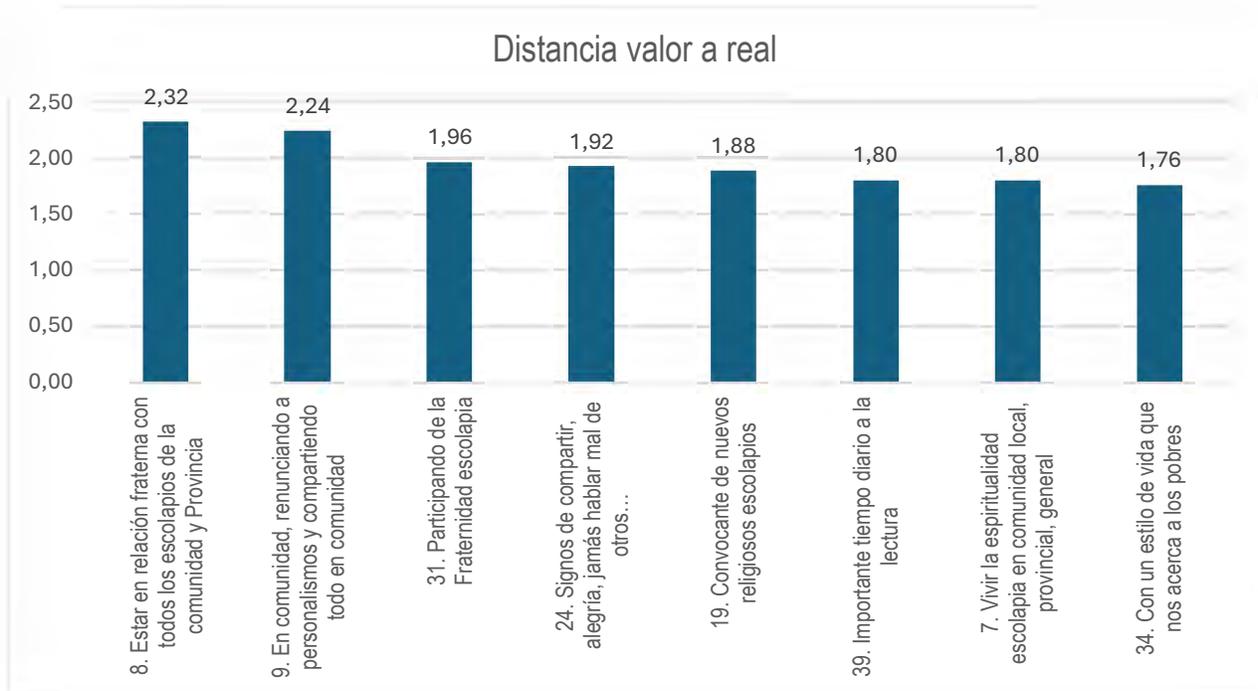
En los gráficos podemos ver los resultados, que ahora comentamos:

- Al final de este capítulo tenemos un gráfico con todos los resultados.
- La valoración de los 41 elementos presentados como rasgos del escolapio que necesitamos está en todos los casos por encima de 8,5 y en su mayoría por encima del 9. Solo la valoración de la participación en la Fraternidad está en 7,32.
- Hay ciertas diferencias por etapas vitales: los jóvenes valoran más alto los rasgos y los adultos menos la realidad.





- Destacamos los ítems donde es mayor la diferencia entre la valoración y la realidad. Eso supone una llamada de atención para mejorar.



Aquí tenemos varios aspectos para mejorar, en el mismo orden del gráfico, puesto que señalamos la diferencia entre lo que parece valioso y lo que vemos en nosotros mismos: relaciones fraternas, individualismo, participación en la Fraternidad, signos de comunidad hacia el exterior, convocatoria vocacional, lectura...

Los 41 elementos son altamente valorados, pero es interesante ver el orden con su valoración y lo que vemos de cada elemento en cada uno de nosotros:

	VALOR	REAL	puesto VALOR	puesto REAL
16. Castos, cuidando trato delicado y respetuoso con todos, sobre todo los menores	9,64	8,52	1	2
29. Siempre diáconos, al servicio de los pobres y los necesitados	9,64	8,24	2	7
35. Clara conciencia los bienes que tenemos no son nuestros, sino para la misión	9,64	8,56	2	1
23. Signos de que Dios llena nuestra vida... con palabras y sobre todo con vida.	9,60	8,24	4	7
27. Servidores de la Palabra, haciéndola propia, cuidando formación y la predicación	9,60	8,40	4	4
28. Mediadores al celebrar, agradecidos del regalo y compromiso de "ser otro Cristo"	9,60	8,40	4	3
38. Siempre en formación permanente	9,60	8,44	4	3
34. Con un estilo de vida que nos acerca a los pobres	9,56	7,80	8	19
36. Bien situado vocacionalmente en la comunidad y misión en que me encuentro	9,56	8,24	8	7
03. Consagrados centrados en Jesús, la oración, Palabra, comunidad, la Eucaristía...	9,48	7,80	10	19
14. Castos, control de afectos y sexualidad, para crecer en pasión por Jesús y misión	9,48	8,00	10	13
04. Consagrados con mediaciones que ayudan: misión, comunidad, votos...	9,44	7,84	12	18
40. Atentos a miembros de nuestras obras que no se sientan seguros ni queridos	9,44	7,76	12	22



02. Consagrados que se vacía de sí para que Jesús sea quien viva en él	9,40	7,76	14	22
25. Signos de fidelidad, perseverancia, sin mirar atrás ni pensando en desistir	9,40	8,00	14	13
37. Informado sobre la sociedad, ampliando la visión personal, local...	9,40	8,28	14	6
41. Promotores de pasos que ayuden a que nuestros centros sean seguros	9,40	7,92	14	17
07. Vivir la espiritualidad escolapia en comunidad local, provincial, general	9,36	7,56	18	28
10. En comunidad, aportando a ella mucho más de lo que le pido, sirviendo siempre	9,36	7,96	18	15
39. Importante tiempo diario a la lectura	9,36	7,56	18	28
06. Informados y formados avanzamos en comunión con la Iglesia	9,32	7,96	21	15
15. Castos, sin buscar reconocimientos, valoraciones, comparaciones...	9,32	7,72	21	25
09. En comunidad, renunciando a personalismos y compartiendo todo en comunidad	9,28	7,04	23	38
24. Signos de compartir, alegría, jamás hablar mal de otros...	9,28	7,36	23	32
26. Creadores de comunión y corresponsabilidad en todos los ámbitos	9,25	8,12	25	10
33. Con formación de calidad de educador: estudios, opciones escolapias, talante...	9,24	7,76	26	22
08. Estar en relación fraterna con todos los escolapios de la comunidad y Provincia	9,20	6,88	27	40
12. Pobres, sin nada propio, compartiendo bienes, tiempo, disponibilidad	9,16	7,48	28	30
13. Pobres, cuidando los bienes comunes con estilo austero personal y comunitario	9,16	8,04	29	12
05. Creciente identificación con la Orden, la Provincia y sus orientaciones	9,12	7,68	30	26
01. Vivir como respuesta a la vocación recibida, más que sentimientos y criterios	9,09	8,06	31	11
18. Obedientes, creciendo en humildad, pidiendo consejo y ayuda, escuchando	9,08	7,64	32	27
17. Obedientes, poniendo el criterio comunitario y del superior por encima del mío	9,04	7,80	33	19
11. En comunidad, viéndola como hogar, familia, alimento, lugar de discernir...	8,96	7,44	34	31
19. Convocante de nuevos religiosos escolapios	8,96	7,08	34	37
32. Formados en las distintas modalidades de participación en las EEPP	8,92	7,28	36	36
21. Impulsando en lo posible el proyecto de presencia local	8,92	7,36	37	32
30. Cercanos, convocantes y acompañantes del laicado próximo al mundo escolapio	8,72	7,36	38	32
20. Con proyecto personal con pasos claros y compartido en comunidad	8,68	7,32	39	35
22. Conscientes el carisma no es nuestro: la Fraternidad es también sujeto escolapio	8,64	7,00	40	39
31. Participando de la Fraternidad escolapia	7,32	5,36	41	41

Lo podemos contrastar ahora con el orden de nuestra realidad, donde hay interesantes variaciones:

	VALOR	REAL	puesto VALOR	puesto REAL
35. Clara conciencia de que los bienes no son nuestros, sino para la misión	9,64	8,56	2	1
16. Castos, cuidando el trato delicado y respetuoso con todos, sobre todo los menores	9,64	8,52	1	2
28. Mediadores al celebrar, agradecidos del regalo y compromiso de "ser otro Cristo"	9,60	8,40	4	3
38. Siempre en formación permanente	9,60	8,44	4	3
27. Servidores de la Palabra, haciéndola propia, cuidando la formación y la predicación	9,60	8,40	4	4
37. Informado sobre la sociedad donde estamos, ampliando la visión personal, local...	9,40	8,28	14	6
23. Signos de que Dios llena nuestra vida... con palabras y sobre todo con vida.	9,60	8,24	4	7
29. Siempre diáconos, al servicio de los pobres y los necesitados	9,64	8,24	2	7
36. Bien situado vocacionalmente en la comunidad y en la misión en que me encuentro	9,56	8,24	8	7
26. Creadores de comunión y corresponsabilidad en todos los ámbitos	9,25	8,12	25	10
01. Vivir como respuesta a la vocación recibida, más que a mis sentimientos y criterios	9,09	8,06	31	11
13. Pobres, cuidando los bienes comunes con estilo austero personal y comunitario	9,16	8,04	29	12



14. Castos, controlando afectos y sexualidad, para crecer en pasión por Jesús y misión	9,48	8,00	10	13
25. Signos de fidelidad, perseverancia, sin mirar atrás ni pensando en desistir	9,40	8,00	14	13
06. Informados y formados avanzamos en comunión con la Iglesia	9,32	7,96	21	15
10. En comunidad, aportando a ella mucho más de lo que le pido, sirviendo siempre	9,36	7,96	18	15
41. Promotores de pasos que ayuden a que nuestros centros sean seguros	9,40	7,92	14	17
04. Consagrados a través de las mediaciones que ayudan: misión, comunidad, votos...	9,44	7,84	12	18
03. Consagrados centrados en Jesús, la oración, Palabra, comunidad, la Eucaristía...	9,48	7,80	10	19
17. Obedientes, poniendo el criterio comunitario y del superior encima de mis criterios	9,04	7,80	33	19
34. Con un estilo de vida que nos acerca a los pobres	9,56	7,80	8	19
02. Consagrados que se vacía de sí para que Jesús sea quien viva en él	9,40	7,76	14	22
33. Con formación de calidad de educadores: estudios, opciones escolapias, talante...	9,24	7,76	26	22
40. Atentos a miembros de nuestras obras que no se sientan seguros ni queridos	9,44	7,76	12	22
15. Castos, sin buscar reconocimientos, valoraciones, comparaciones...	9,32	7,72	21	25
05. Creciente identificación con la Orden, la Provincia y sus orientaciones	9,12	7,68	30	26
18. Obedientes, creciendo en humildad, pidiendo consejo y ayuda, escuchando	9,08	7,64	32	27
07. Vivir la espiritualidad escolapia en comunidad local, provincial, general	9,36	7,56	18	28
39. Importante tiempo diario a la lectura	9,36	7,56	18	28
12. Pobres, sin nada propio, compartiendo bienes, tiempo, disponibilidad en comunidad	9,16	7,48	28	30
11. En comunidad, viéndola como hogar, familia, alimento, lugar de discernir...	8,96	7,44	34	31
21. Impulsando en lo posible el proyecto de presencia local	8,92	7,36	37	32
24. Signos de compartir, alegría, jamás hablar mal de otros...	9,28	7,36	23	32
30. Cercanos, convocantes y acompañantes del laicado próximo al mundo escolapio	8,72	7,36	38	32
20. Con proyecto personal con pasos claros y compartido en comunidad	8,68	7,32	39	35
32. Formados en la realidad de las distintas modalidades de participación en las EEPP	8,92	7,28	36	36
19. Convocante de nuevos religiosos escolapios	8,96	7,08	34	37
09. En comunidad, renunciando a personalismos y compartiendo todo en comunidad	9,28	7,04	23	38
22. Conscientes el carisma no es nuestro: Fraternidad es también sujeto escolapio	8,64	7,00	40	39
08. Estar en relación fraterna con todos los escolapios de la comunidad y Provincia	9,20	6,88	27	40
31. Participando de la Fraternidad escolapia	7,32	5,36	41	41

Merece la pena recordar lo que presentábamos al ver la distancia entre la valoración de estos rasgos y nuestra propia realidad y pensarlo como desafío: mejorar nuestras relaciones fraternas, vencer el individualismo, dar pasos en la participación en la Fraternidad, ser signos de comunidad por la sintonía que vamos creando entre nosotros, potenciar la convocatoria vocacional por parte de todos, cuidar más la lectura personal...

Una palabra especial merece la Fraternidad. En Brasil ha sido una realidad numerosa y en Bolivia muy significativa por su implicación en la misión. Sin embargo, en estos momentos no está en sus mejores momentos, ni por la implicación de los religiosos en ella. Será conveniente pensar qué papel juega y cuál podría desempeñar en “el escolapio que necesitamos” y en “la construcción de las Escuelas Pías de Brasil y Bolivia”.



2. Propuestas para asumir en nuestra vida

Después de este repaso al recorrido del bienio anterior y de la presentación de datos del cuestionario, ahora es momento de asimilar lo trabajado en cada uno de nosotros, en nuestra Provincia y en el conjunto de la realidad escolapia de Brasil y Bolivia.

Quizá un resumen de estos dos años podría ser usar como espejo los siguientes rasgos del escolapio que necesitamos en cualquier momento y situación son los siguientes:

- Tenemos a Jesús como centro y somos sus seguidores,
- Cuidamos la vida comunitaria escolapia,
- Crecemos en la espiritualidad escolapia,
- Respondemos a una vocación recibida,
- Avanzamos en nuestra identidad escolapia cada día
- Somos religiosos que vivimos rasgos fundamentales de Jesús: pobreza, castidad, obediencia...
- Somos sacerdotes, al servicio de la comunión, Palabra, celebración y diaconía
- Caminamos junto con el laicado, especialmente con quienes compartimos el carisma y misión
- Tenemos clara preferencia por los pequeños, los pobres, los necesitados.
- Estamos insertos en la sociedad en que estamos desde nuestra propia identidad
- Nos mantenemos en formación permanente
- Cuidamos nuestras obras y presencias para que sean centros seguros para los menores
- Invitar a nuestra vocación con nuestra vida y acciones concretas
- ...



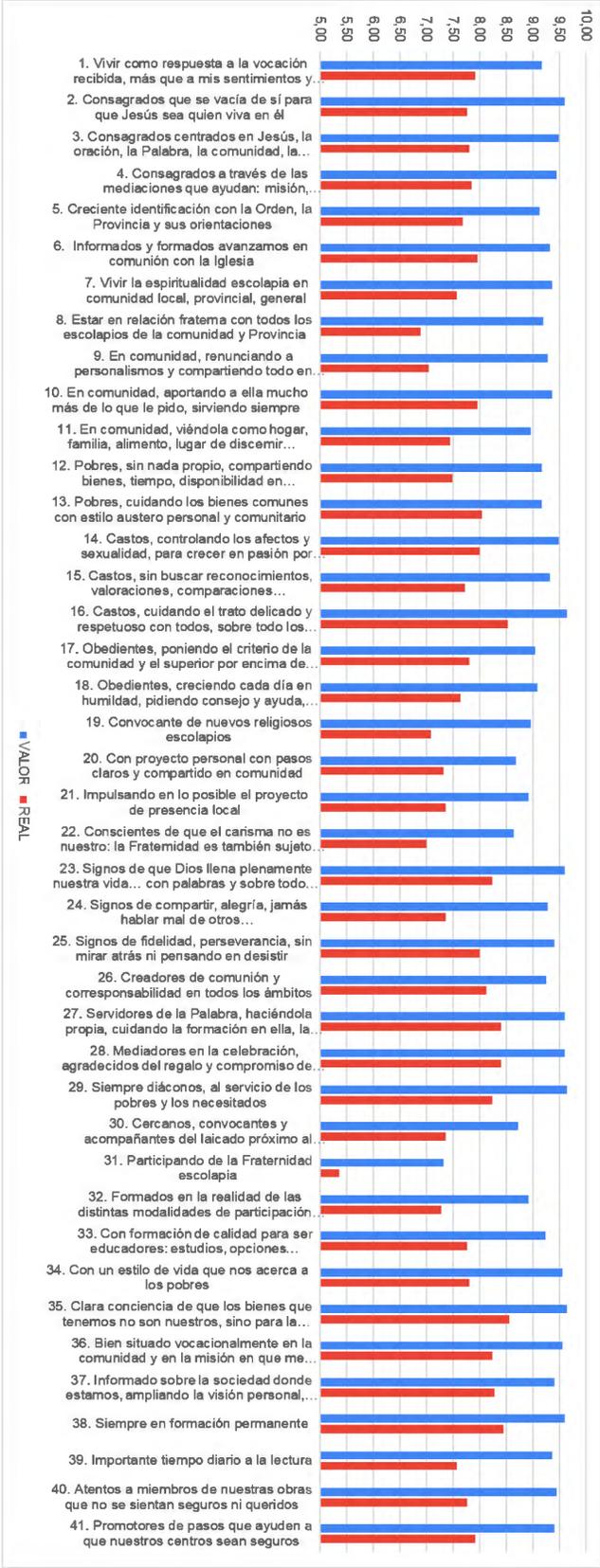
Y pensando en este momento y en nuestra realidad de Brasil y Bolivia, tenemos que priorizar el CAMINAR JUNTOS, intentando tener el “mismo corazón y la misma alma” en todos los ámbitos escolapios, caminar juntos con...

- La misma cabeza, la misma mente centrada en nuestras Constituciones (es “nuestro evangelio”), los proyectos provinciales aprobados...
- El mismo corazón, intentando que sean los “mismos sentimientos de Cristo”, creciendo en amistad con todos los escolapios, aceptando las diferencias y complementariedad, jamás hablando mal de nadie...
- Las mismas manos, trabajando siempre en equipo, huyendo de personalismos, compartiendo esfuerzos, alegrándonos con los pasos comunes...
- La misma alma, intentando ver como Jesús, descubrir la fraternidad en los hermanos que el Padre nos ha dado, avanzar en el servicio agradecido a quienes están a nuestro lado...

Con estas propuestas podemos iniciar el plan de formación del nuevo año: “Construir las Escuelas Pías de Brasil y Bolivia”. Porque para ello tenemos que ser cada uno el escolapio que necesitamos... y también tenemos que construir la entidad conjunta que va a ser fiel a la vocación recibida, a la misión encomendada en nuestra realidad, a tantas personas que nos necesitan, a los jóvenes vocacionados que se acercan, a mucha gente que está dispuesta a colaborar con nosotros, a una Orden que aspira a tener continuidad más allá de la vida de cada uno que la formamos.

3. Algunas preguntas que podemos hacernos

- ¿Vivimos las Constituciones como nuestro quinto Evangelio? ¿Y los documentos y orientaciones de la Provincia como su concreción en cada momento?



Podemos aprovechar la lista de rasgos y prioridades de apartado anterior, para leerlas despacio y rezar espontáneamente.

Podemos usar la oración de este cuatrenio: Señor Jesús, sé tu el **centro** de nuestra vida, que te descubramos siempre en la comunidad y en los niños, jóvenes y necesitados. Danos fuerzas para seguirte siempre. Ayudanos a estar **unidos**, a trabajar juntos en equipo, en fraternidad, a tener un mismo corazón y una misma alma. Queremos ser cada día **más escolapios**, mejores religiosos, sacerdotes, hermanos y educadores, que convocamos a nuevos escolapios. Permítenos ser tus manos, tu voz, tu presencia, para que Tú puedas dar **mucho fruto** con nuestra vida, comunidad y misión. Amén.

¿Entendemos este plan de formación como una oportunidad escolapia para avanzar en el seguimiento a Jesús y ser mejor escolapio? Mirémoslos con frecuencia en esa lista de rasgos que han surgido del plan de formación del 2024. Puede ser un buen momento para revisar el proyecto personal y compartir aquellos pasos que queremos dar cada uno durante este año.

4. Oración

Podemos usar la oración de este cuatrenio: Señor Jesús, sé tu el **centro** de nuestra vida, que te descubramos siempre en la comunidad y en los niños, jóvenes y necesitados. Danos fuerzas para seguirte siempre. Ayudanos a estar **unidos**, a trabajar juntos en equipo, en fraternidad, a tener un mismo corazón y una misma alma. Queremos ser cada día **más escolapios**, mejores religiosos, sacerdotes, hermanos y educadores, que convocamos a nuevos escolapios. Permítenos ser tus manos, tu voz, tu presencia, para que Tú puedas dar **mucho fruto** con nuestra vida, comunidad y misión. Amén.





2. CON ESPIRITUALIDAD DE CONSTRUCCIÓN DE ESCUELAS PÍAS EN BRASIL Y EN BOLIVIA



1. Sentirse parte del plan de Dios con los escolápios.

“La familia escolapia, con espíritu de humildad y gratitud, se reconoce como obra de Dios y del feliz atrevimiento de San José de Calasanz. Pues él, inspirado por el Espíritu Santo, se dedicó por entero a la educación cristiana de los niños, principalmente pobres, con espíritu de inteligencia y piedad”¹.

Comenzamos nuestra reflexión recordando ese importante punto que abre nuestras Constituciones. Nosotros, escolapios, a lo largo de nuestra historia, tenemos claro que nos reconocemos como una obra de Dios, como una realización de su plan divino. Somos parte de su plan divino. Formamos parte de su designio de amor, escondido a los sabios y revelado a los pequeños². Y para realizar ese plan, el mismo Dios dotó a San José de Calasanz de gran caridad y paciencia para dedicar toda la vida a la educación de la infancia³.

Reconocerse y sentirse parte de ese plan de Dios e, primeramente, recibir un don especial para nosotros: formar parte de una familia que, durante más de 400 años, mantiene vivo el carisma fundacional, extendido por cuatro continentes y transformando la vida de tantas personas. Durante más de cuatro siglos, nuestra familia escolapia ha sido un faro de esperanza y educación para miles de niños de todo el mundo, llevando el amor de Dios a los más necesitados.

Así podemos tomar conciencia y renovar esta llamada continua del Padre Dios para nosotros. Él *“nos llamó como obreros para esa mies fertilísima”*⁴. Aceptamos con agradecimiento ese don precioso y gratuito para cada uno de nosotros. Decimos sí a este plan de amor y servicio e, a ejemplo del Fundador, consagramos totalmente nuestra vida para ser *“cooperadores de la verdad”*.

¹ Constituciones, 1

² Cf. Lc 10,21-24

³ Cf. Oración de Colecta de la misa de San José de Calasanz

⁴ Constituciones, 6



Las Escuelas Pías son, de hecho, obra de Dios y de San José de Calasanz. Al reafirmar esto, estamos llamados a renovar constantemente nuestro compromiso. Así, ser parte de las Escuelas Pías es, a la vez, un don precioso y una tarea desafiante, que nos exige dedicación, fidelidad y un profundo espíritu de servicio.

2. Sentirse parte de una historia que agradecer, un presente que discernir y un futuro que construir

Al reflexionar sobre nuestra vocación y misión, es imposible no sentirnos profundamente agradecidos por formar parte de esa historia que, desde sus inicios, han transformado vidas. Agradecemos que ahora somos nosotros los llamados a continuar esa misión, damos gracias por la vocación recibida y nos comprometemos a interpretar y discernir los signos de los tiempos en la actualidad. Al mismo tiempo que vamos construyendo las Escuelas Pías.

Esta construcción de las Escuelas Pías, núcleo del 48 Capítulo General⁵, nos invita a mirar hacia el futuro. Estamos convidados a esa corresponsabilidad de asumir esa construcción como un aspecto central de nuestra espiritualidad y vocación. Sabemos que San José de Calasanz se entregó totalmente a la construcción de las Escuelas Pías e, con gran confianza en Dios, se preocupó de su futuro.

Hoy, nosotros, los escolapios, religiosos y laicos, tenemos esa construcción como tarea diaria. Esa responsabilidad está en nuestras manos para el presente y también para el futuro de las Escuelas Pías. Con nuestro esfuerzo diario y el deseo de responder a la llamada del Señor, seguimos con la convicción de que las Escuelas Pías son un regalo de Dios y un instrumento su Reino.

Para esto, es preciso entender los desafíos de nuestra realidad escolapia, de nuestras presencias, Provincia y Orden. Interpretar cuidadosamente los signos de los tiempos actuales para responder a ellos con nuestro apostolado e, al mismo tiempo, con una visión amplia para garantizar su continuidad. O sea, construir el futuro escolapio es un reto que exige, por un lado, una memoria agradecida y fiel al carisma de San José de Calasanz, y, a la vez, una capacidad de interpretar, discernir y responder con valentía a las exigencias del contexto en que vivimos.

De este modo somos capaces de vivir auténticamente ese don y tarea que el Señor puso en nuestra manos, la concreción en el presente y en el futuro de la obra de Dios y de San José de Calasanz para los niños y jóvenes del mundo entero.

3. Qué necesitan las Escuelas Pías en Brasil y en Bolivia

Para responder a esta cuestión, necesitamos clarificar la idea de espiritualidad de construcción de las Escuelas Pías. Esa comprensión nos ayudará a discernir los desafíos del tiempo presente, a ser fieles a nuestro carisma fundacional y, a la vez, construir el futuro de nuestra Provincia.

Nuestro P. General, P. Pedro Aguado, en diversas circunstancias cita una carta de Calasanz⁶ en el contexto de la reducción de la Orden, cuando el Fundador pide a los escolapios que continúen trabajando por los niños, confíen en Dios, se mantengan unidos y no pierdan la alegría. En verdad, esas palabras de Calasanz fueron de mucho valor para el período de reestructuración de la Orden. Este momento de la historia fue un gran proceso de construcción de las Escuelas Pías.

⁵ Eje configurador: la centralidad de Jesucristo. Y a partir de ese eje son tres áreas fundamentales de trabajo propuestas por el Capítulo: el religioso escolapio que necesitamos, la construcción de las Escuelas Pías y un ministerio insustituible. Hoja de Ruta, p.5-6.

⁶ Carta 4342 del 17 de marzo de 1647. Opera Omnia, tomo VIII, página 273.



En esta carta, Calasanz cita algunos valores que son importantes para nuestra vida religiosa escolapia: nuestra consagración (confianza en Dios), nuestra vida comunitaria (mantenernos unidos), nuestra misión (el trabajo por los niños) y la alegría (*“Dondequiera que haya consagrados, ahí está la alegría”* – Papa Francisco). Este es el núcleo de la espiritualidad de construcción de las Escuelas Pías.

Nuestro Proyecto de Presencia de Brasil – Bolivia nos recuerda también los elementos fundamentales escogidos para nuestra vida y misión en la Provincia con cuatro palabras: JESÚS, UNIDOS, + ESCOLAPIOS y FRUTOS que también demuestran elementos importantes para nuestra vida escolapia.

Retomar lo que nos dice Calasanz en el momento de gran impulso de la construcción de las Escuelas Pías y las principales líneas definidas en nuestra Capítulo Provincial es extremadamente importante para discernir lo que nuestra Provincia realmente precisa a la luz de los desafíos actuales.

Calasanz trabajó mucho por los niños: consagró a ellos toda su vida. Y por eso buscó una estabilidad, una organización (la Orden), unos documentos (Constituciones, manuales, cartas) para hacer todos los mismo y conseguir así la continuidad más allá de traslados de personas o de criterios particulares, exigió con fuerza la humildad y obediencia para trabajar unidos... Si Calasanz hubiese dedicado toda su vida solo para su trabajo personal, las Escuelas Pías no hubiesen nacido y su obra de gran entrega hubiese acabado con él. No tenemos solo que trabajar mucho con los niños y jóvenes; tenemos que crear juntos unas Escuelas Pías en Brasil y Bolivia que continúen esa dedicación después de cada uno de nosotros.

En este sentido, otro elemento importante que nos puede ayudar en ese discernimiento es el Equipo de Presencia de cada lugar. Este equipo, como corazón de la presencia escolapia, es capaz de percibir lo que pasa en cada espacio escolapio, analizar cada situación y ofrecer posibilidades de respuesta a los responsables. La presencia escolapia, si está bien articulada, es capaz de impulsar la misión escolapia en su conjunto, evitando el personalismo y ofreciendo medios para la construcción y propagación de la misión escolapia.

4. Del “yo” al “nosotros” escolapio: desde mis ideas a un plan compartido y en comunión con la Iglesia y la Orden

En este sentido, como herederos del carisma de San José de Calasanz, llevando con seriedad os elementos que constituyen nuestra vida escolapia, los proyectos aprobados en el Capítulo y la importancia del Equipo de Presencia crecemos en el trabajo conjunto y hacemos del plan de Dios un plan nuestro compartido entre todos.

El Papa Francisco dice que *“el individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La simple suma de intereses particulares no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni puede preservarnos de tantos males, que se convierten cada vez en más globales. Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Nos hace pensar que todo se reduce a dejar libres las propias ambiciones, como si, acumulando ambiciones individuales, pudiésemos construir el bien común”*⁷.

Esta llamada de atención del Papa es muy importante: el individualismo no nos hace libres y sumar ambiciones no ayuda a construir el bien común. En este sentido es importante pensar en nuestra misión escolapia y partir del “yo” al “nosotros”. Trabajamos en conjunto por la construcción de las Escuelas Pías. Evitando cualquier tipo de personalismo y creciendo en comunión con nuestra Provincia, con la Orden en todo el mundo, la Iglesia local y universal.

El Papa también afirma que *“la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre verdaderas relaciones y vínculos de fidelidad. Por el*

⁷ Carta Encíclica **Fratelli Tutti** do Santo Padre **Francisco** Sobre a Fraternidade e a Amizade Social, n.105.



contrario, no hay vida cuando se tiene la pretensión de pertenecer solo a uno mismo y de vivir como islas: en esas actitudes prevalece la muerte. Es egoísmo. Si yo vivo para mí, estoy sembrando la muerte en mi corazón”⁸.

Creer en comunión y fraternidad, el “nosotros escolapio”, es crear la mentalidad de conjunto y recorrer el camino evangélico del discipulado de Jesús. “*Permaneced unidos*”, pide Calasanz a los escolapios: unidos en la comunidad, en la misión, en la Iglesia, creando mentalidad de conjunto y trabajando por la construcción de las Escuelas Pías para los niños y jóvenes.

5. Responder a los signos de los tiempos a las llamadas de Dios para nosotros

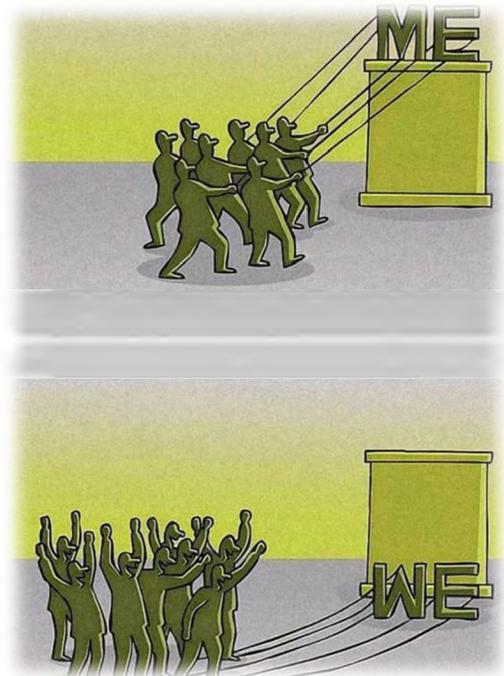
Nuestro Fundador fue un “intérprete feliz de los signos de los tiempos”⁹, supo comprender las necesidades de los niños de Roma y se sintió responsable de actuar en su favor. A pesar de haber tenido otras motivaciones cuando llegó a Roma, fue en el encuentro con los niños pobres donde encontró su verdadera vocación, bien expresada en esa frase que conocemos: a manera definitiva que no dejaría por nada en el mundo. Cuestionado por la llamada que el Señor colocó ante él en los niños, tomó la firme decisión de dedicarse a ellos.

El Papa Francisco, reflexionando sobre la vocación de Calasanz junto a los pequeños y pobre, dirigiéndose a la Familia Calasancia, dice: “Eso es muy bello, y me gustaría invitarles a mantener en sus escuelas la misma abertura y disponibilidad, sin calcular otra cosa, superando los miedos y las dudas, especialmente ante las nuevas formas de pobreza de nuestros días... No tengan miedo de aventurarse por los distintos caminos que ya recorrieron en el pasado para responder a las necesidades de los pobres, incluso al precio de revisar esquemas y redimensionar expectativas. Es un abandono confiado donde se hunden sus raíces e, permaneciendo fieles a ellas, es donde mantendrán vivo su carisma”¹⁰.

Así hizo Calasanz hace cuatro siglos, estamos llamados a ser intérpretes de los signos de los tiempos e, con la misma disponibilidad, definir las pobrezas de nuestro tiempo y, fieles al carisma calasancio, responder aquello a lo que Jesús nos llama por medio de su cuerpo, los pobres.

6. Para compartir en comunidad

- Destaca lo que más de te llamó la atención en la lectura.
- ¿Me siento parte del plan de Dios y de Calasanz?
- ¿Cuáles son las necesidades de nuestra comunidad, presencia escolápia, Provincia de Brasil - Bolivia?
- ¿Qué elementos debemos cuidar para crecer en comunión, fraternidad y en la espiritualidad de construcción de las Escuelas Pías?
- ¿Cuáles son las nuevas pobrezas de nuestro tiempo a las que debemos responder?



⁸ Francisco. Alocução do Angelus. 10 de novembro de 2019

⁹ Constituições, 2

¹⁰ Discurso do Santo Padre **Francisco** aos membros da Família Calasância. 28 de novembro de 2024



3. ESCUELAS PIÁS INTERCULTURALES E INCULTURADAS

Siendo una tema tan amplio y complejo, sobre el que se ha escrito mucho, pero del que pocas veces hablamos, consideramos conveniente reproducir aquí algunos fragmentos de documentos importantes y de textos relevantes.

1. Algunos aportes interesantes:

¿Qué entendemos por inculturación?¹¹ Digámoslo de entrada: un auténtico trabajo inculturador del evangelio tiene por tarea primordial hacer que las personas y los grupos humanos se abran cada vez más a la acción de Dios, de tal manera que Él pueda obrar con absoluta libertad en ellos la imagen de hombre que nos fue revelada en Jesucristo.

En otras palabras, inculturación significa el descubrimiento progresivo, inteligente y contemplativo que se hace de la revelación divina en el universo simbólico y valorativo, en el horizonte de sentido propio, en la cultura de un grupo humano, a través de la interpretación juiciosa de sus acciones significantes, acogiendo el mensaje divino que comportan para todos, y no sólo para la respectiva cultura.

Esta acogida ha de ser no sólo a nivel metodológico sino en la profundidad de los contenidos mismos; y, por supuesto, no tiene nada que ver con una actitud puramente estratégica. De esa manera las culturas -y en ellas la lengua, la configuración sociopolítica cotidiana y la religión como expresiones prototípicas de un universo imaginativo determinado- nos ayudan a comprender y a amar más profundamente el misterio de la encarnación y de la comunión del Dios de la Historia; y éste se convierte en criterio normativo de toda acción intercultural (o intracultural) que pretenda ser verdaderamente evangelizadora.

No es posible anunciar a Jesucristo como Buena Noticia para todos desconociendo por completo, y mucho menos agrediendo como si fuera una realidad negativa, desechable o inconveniente la cultura de un pueblo. A ello lo llamamos «aculturar».

No es posible, tampoco, anunciar la buena noticia para todos los hombres con un lenguaje y una acción simbólica tal que lo comunicado no sea entendido o comprendido por los destinatarios del mensaje como si aún fungiera la idea del «ex opere operato». A ello lo llamamos «transculturación». En tal caso el evangelio no podría ser de ninguna manera buena noticia para aquellos.

Tampoco hay que confundir el desafío de la inculturación con una idea tal de «transculturación» en la que resulta que el evangelizador ha de despojarse de su propia cultura y asumir una cultura extraña. Lo primero nos es radicalmente imposible; lo segundo nunca está de forma total al alcance inmediato o mediato de los evangelizadores, y mucho menos es lo que esperan y reclaman los distintos «oyentes de la Palabra».



Inculturar el evangelio no es hacer a veces de manera ciertamente forzada y traída de los cabellos una siempre mala transposición de símbolos y/o signos, como si una simple traducción literal de y a cualquier tipo de lenguaje garantizara la comprensión de dos universos significativos diferentes. ¡No! Toda cultura está llamada a promover su específico lenguaje de fe. Dios no

¹¹ JARAMILLO BERNAL, ROBERTO, S.J., Inculturación, encarnación y liberación: dinámicas exigidas por la Nueva Evangelización; Pontificia Universidad Javeriana (Facultad de Teología), Bogotá 1995.



puede comunicarse a un pueblo a través de una humanidad prestada; así lo defendieron tenazmente los primeros cristianos frente a las herejías docetistas. Dios que se comunica siempre lo hace desde una existencia singular: fuente y condición de toda auténtica palabra. Por el misterio de la encarnación toda palabra ha de perder su carácter abstracto y atemporal y ha de brotar en el lugar en donde el hombre se expresa a sí mismo y su mundo.

Repitémoslo de manera aún más concisa: Inculturar el evangelio es descubrir al mismo Cristo de la historia encarnado, presente y actuante en el corazón de la vida de los pueblos.

Inculturar es reconocer inteligente y contemplativamente que la acción simbólica concreta de la vida de los pueblos, en su cosmovisión, en sus lenguajes, sus costumbres, sus tradiciones, su organización social y política, en su religión, etc.; en su universo simbólico y valorativo, se da verdaderamente un polo constitutivo de la revelación del único Dios de la historia que: “no llegó aquí con los misioneros, él ya estaba presente en las culturas. La revelación no se restringió a la experiencia judeo-cristiana, recogida canónicamente por las Escrituras, sino que es un dato permanente de la historia de la salvación universal, pues Dios-comunión se dona continuamente en gracia y perdón a todos los seres humanos en todos los momentos de la historia (L. Boff 1992).

“No estamos de acuerdo en que nuestros pastores asuman el mismo lenguaje de los modernizadores, que se refieren a nosotros como a cosas del pasado o como a realidades que, desafortunadamente, tendrán que morir para dar paso a la «cultura adveniente» o cultura de la modernidad. Los pueblos indígenas estamos vivos y creemos que somos portadores de un proyecto de vida válido no sólo para nosotros sino para todos los seres que poblamos el planeta. Por eso urgimos a los pastores de nuestra Iglesia a que reconozcan la legitimidad de la lucha indígena, en el contexto de la lucha de los pobres, abriéndole espacios pastorales para su defensa y desarrollo y ofreciéndole todo el apoyo que sea necesario a fin de que logre los objetivos que ella se propone. La pastoral ha sido matriz de muchos procesos populares que, con el tiempo, han llegado a ser adultos y autónomos de la pastoral; pero no por ello han de ser desechados o contrariados por la Iglesia. Los pastores deben saber acompañar este tipo de procesos sin pretender conducirlos, apadrinarlos o encasillarlos en sus esquemas intraeclesiales. Es la consecuencia inevitable de la legítima autonomía de las realidades temporales, reconocida y consagrada por el Concilio Vaticano II”.¹²

“Un aspecto de esta problemática es el desencuentro entre formas de espiritualidad, y entre mundos religiosos. Ser católico implica mayor comunicación y colaboración inter-religiosa. Hace falta reconocer a Dios en los distintos caminos religiosos y en las corrientes humanistas. Es necesaria, como dicen los



Jesuitas, “la contemplación de Dios trabajando en todo, (esto) nos ayuda a discernir el espíritu divino en las religiones y las culturas”. En el caso de la región andina, es evidente el desencuentro entre lo oficial y la vida creyente de las mayorías. A pesar de 500 años de presencia eclesial en el universo andino, aún no contamos -a nivel oficial- con una inculturación en la estructura eclesial, la ética, lo sacramental y litúrgico, y en los

¹² Aportes indígenas para el IV CELAM, en *Diakonia* N° 64, 1992.



ministerios. Pero sí la gente tiene sus propias formas de inculturar la fe en el proceso humano andino.

Concluyo este punto. La tarea es evangelizar la existencia humana mundializada, tomando en cuenta sus luces y oscuridades. Somos evangelizados y nos evangelizamos mutuamente como ciudadanos modernos, con las particularidades y con el pluralismo que nos caracteriza. En otras palabras, la inculturación es tanto local como mundial. En cuanto al ser católico, no puede ser algo sectario (en competencia con otras religiones). Gracias a Dios el catolicismo popular ha logrado muchas inculturaciones y hoy es relevante en contextos modernos. Por otro lado, la pastoral renovada, aunque tiene pequeños éxitos manifiesta muchos vacíos; no sintoniza ni responde a inmensos retos de la época en que nos encontramos. Hay valores y potencialidades, pero también hay problemas de fondo que no se pueden ocultar.

(...) La inculturación constituye una radical y evangélica interpelación. ¿Somos fieles discípulos de Jesucristo inserto en el mundo judío y abierto a samaritanos y gentiles? ¿Nos conmueve la libertad de San Pablo, cristiano sin fronteras e inculturado en cada realidad? ¿Continuamos conformando una iglesia genuinamente católica, pluricultural, presente en cada proceso humano, sacramento de salvación en el mundo de hoy a partir de los pobres por quienes Dios ha optado? Son interpelaciones cuyo sentido es vivir hoy el Acontecimiento Pascual".¹³

2. Sínodo de la Amazonía, 2019.

Aunque dicho sínodo sea concerniente a la realidad amazónica, algunos puntos y afirmaciones pueden ser aplicadas a cualquier otra realidad, especialmente a aquellas donde los pueblos originarios y mestizos sean mayoría o su influencia cultural sea especialmente significativa.

Nº 44. El pensamiento de los pueblos indígenas ofrece una visión integradora de la realidad, que es capaz de comprender las múltiples conexiones existentes entre todo lo creado. Esto contrasta con la corriente dominante del pensamiento occidental que tiende a fragmentar para entender la realidad, pero no logra volver a articular el conjunto de las relaciones entre los diversos campos de conocimiento. El manejo tradicional de lo que la naturaleza les ofrece ha sido hecho del modo que hoy denominamos manejo sostenible. Encontramos además otros valores en los pueblos originarios como son la reciprocidad, solidaridad, el sentido comunitario, la igualdad, la familia, su organización social y el sentido de servicio.

Nº 48. La Iglesia promueve la salvación integral de la persona humana, valorando la cultura de los pueblos indígenas, hablando de sus necesidades vitales, acompañando a los movimientos en sus luchas por sus derechos. Nuestro servicio pastoral constituye un servicio para la vida plena de los pueblos indígenas, que nos mueve a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios y a denunciar las situaciones de pecado, estructuras de muerte, violencia e injusticias, promoviendo el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico (cf. DAp 95).

Nº 55. Todos estamos invitados a acercarnos a los pueblos amazónicos de igual a igual, respetando su historia, sus culturas, su estilo del 'buen vivir' (PF 06.10.19). El colonialismo es la imposición de determinados modos de vivir de unos pueblos sobre otros, tanto económica, cultural o religiosamente. Rechazamos una evangelización de estilo colonialista. Anunciar la Buena Nueva de Jesús implica reconocer los gérmenes del



¹³ Amanecer eclesial en América Latina; Diego Irrarrazabal; en "IGLESIA, PUEBLOS Y CULTURAS", Número monográfico nº 54-55. Ecuador, 2000.



Verbo ya presentes en las culturas. La evangelización que hoy proponemos para la Amazonía es el anuncio inculturado que genera procesos de interculturalidad, procesos que promueven la vida de la Iglesia con una identidad y un rostro amazónico.

3. Seminario de Interculturalidad e Inculturación (Roma, febrero 2020)¹⁴.

“Y es que, entre otras cosas, existe un condicionante psicológico para lograr una inculturación lograda. Y ese condicionante es la capacidad de ponerse en los zapatos o en la piel de otro, del diferente. Cuando yo solo conozco una cultura, en la que he criado, y que considero la más racional y superior a las demás, intento transmitirla a los otros, quienes posiblemente la rechazarán, porque ellos piensan lo mismo de la suya. Puede ser que incluso finjan adoptarla, mientras así les convenga. Ese es, pues, el camino equivocado. Cuando uno se encuentra ante una cultura nueva, en primer lugar, ha de abrir bien los ojos para poder descubrir todo lo que de bueno hay en ella, sin hacer comparaciones con las bondades de la nuestra. Con los ojos puros del niño pequeño que descubre el mundo. Y luego tiene que abrir el corazón, para aceptarlo y hacerlo propio, carne de la propia carne. Una cosa es aprender la lengua de otro país, llegar a conocer su historia y sus costumbres. Otra cosa es aceptar esa nueva cultura como una segunda oportunidad que Dios me da de nacer de nuevo, y descubrir tantas maravillas desconocidas antes para mí.”¹⁵



“Unos criterios y dinanismos que conviene tener en cuenta.

- La interculturalidad y la inculturación son dinanismos diferentes, pero complementarios. Podemos decir que son las dos caras de la misma moneda. La interculturalidad sin la inculturación provoca “extranjeros”, y la segunda sin la primera tiende a olvidar los procesos desde los cuales se produce y se consolida.
- La interculturalidad no es lo mismo que la pluralidad. La constatación de la pluralidad no es suficiente. Lo importante son los dinanismos que hacen posible que esa diversidad se convierta en respuestas compartidas, en vida común, en planteamientos fraternos, en testimonio de comunión y de entrega a la misión.
- La inculturación no consiste simplemente en adaptarnos a las nuevas realidades, sino en amarlas para transformarlas. El Evangelio se incultura cuando se sitúa en las raíces culturales, para transformarlas, humanizarlas y abrirlas a Dios.
- Tanto una como otra necesitan procesos formativos. No se “aprenden” de modo espontáneo. La formación inicial y permanente deben tener todo esto muy en cuenta.
- El proyecto EN SALIDA busca ofrecer una nueva perspectiva a la Orden, en línea de interculturalidad, inculturación y dinamismo misionero. Tendremos la oportunidad de profundizar en él.

¹⁴ Conviene leer de forma completa el documento elaborado tras el seminario, que se puede descargar en: https://edicionescalasancias.org/wp-content/uploads/2020/10/Seminario_de_interculturalidad_web.pdf

¹⁵ Inculturación e interculturalidad en la historia de las Escuelas Pías; “Nada nuevo bajo el sol”; P. José Pascual Burgués.



- La interculturalidad y la inculturación deben impregnar la vida y la misión de la Orden. Deben llegar a la vida de las comunidades, a los dinamismos de la formación, a los planteamientos espirituales, al modo de comprender y de vivir el carisma, etc. Deben ser pensados a fondo e incorporados de modo inteligente, compartido y calasancio a la vida de las Escuelas Pías.
- El discernimiento crítico de lo que hacemos y vivimos debe ser también algo muy claro entre nosotros, para evitar aceptar dinamismos, estilos y costumbres que pueden y deben ser cambiadas, y que incluso son diferentes -y puede que contrarias- a lo que queremos vivir como religiosos escolapios. Atención al estilo de sacerdocio, a los dinamismos demasiado influidos por las pertenencias, al funcionamiento económico, etc.
- Inculturar el carisma desde comunidades interculturales. Esta puede ser una buena síntesis de lo que necesitamos vivir e impulsar. Creo que es claro que estamos entrando, poco a poco, en esa dinámica. Pero quizá no la estamos pensando demasiado. Por eso este seminario”.¹⁶

Se recomienda, también, la lectura del texto completo “Orientaciones para avanzar en la Interculturalidad en una institución religiosa misionera” de P. Pietro Trabucco IMC, presentado en la parte “Juzgar” de dicho seminario y que pueden encontrar en el cuaderno citado.

4. Encíclica “Fratelli tutti” (Francisco, 2020).

En el 48º Capítulo General de la Orden, se aprobó como 6ª línea de acción del 2º núcleo, referido a este tema de la Interculturalidad e inculturación: “Que durante el sexenio se trabaje en todas las demarcaciones la encíclica *Fratelli tutti*, y que las diversas reflexiones y aportaciones sirvan para que la Congregación General pueda ofrecer caminos concretos desde los que crecer en esta espiritualidad de la fraternidad universal.”

Sin pretender ahora hacer un estudio exhaustivo de dicha encíclica, sí que puede ser interesante recordar algunas citas que nos ayuden en esta reflexión.

Nº 11. (...) Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único. Esta cultura unifica al mundo, pero divide a las personas y a las naciones, porque «la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos». Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos, pero procura licuar las identidades de las regiones más débiles y pobres, haciéndolas más vulnerables y dependientes. De este modo la política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican el “divide y reinarás”.

Nº 13. Por eso mismo se alienta también una pérdida del sentido de la historia que disgrega todavía más. Se advierte la penetración cultural de una especie de “deconstruccionismo”, donde la libertad humana pretende construirlo todo desde cero. Deja en pie únicamente la necesidad de consumir sin límites y la acentuación de muchas formas de individualismo sin contenidos. En esta línea se situaba un consejo que di a los jóvenes: «Si una persona les hace una propuesta y les dice que ignoren la historia, que no recojan la experiencia de



CARTA ENCÍCLICA
FRATELLI TUTTI

DEL SANTO PADRE FRANCISCO
SOBRE LA FRATERNIDAD
Y LA AMISTAD SOCIAL

¹⁶ La realidad de la Interculturalidad e Inculturación en las Escuelas Pías. Comunidades interculturales y dinamismos de inculturación; P. Pedro Aguado.



los mayores, que desprecien todo lo pasado y que sólo miren el futuro que ella les ofrece, ¿no es una forma fácil de atraparlos con su propuesta para que solamente hagan lo que ella les dice? Esa persona los necesita vacíos, desarraigados, desconfiados de todo, para que sólo confíen en sus promesas y se sometan a sus planes. Así funcionan las ideologías de distintos colores, que destruyen —o de-construyen— todo lo que sea diferente y de ese modo pueden reinar sin oposiciones. Para esto necesitan jóvenes que desprecien la historia, que rechacen la riqueza espiritual y humana que se fue transmitiendo a lo largo de las generaciones, que ignoren todo lo que los ha precedido».

Nº 14. Son las nuevas formas de colonización cultural. No nos olvidemos que «los pueblos que enajenan su tradición, y por manía imitativa, violencia impositiva, imperdonable negligencia o apatía, toleran que se les arrebatte el alma, pierden, junto con su fisonomía espiritual, su consistencia moral y, finalmente, su independencia ideológica, económica y política» (Card. Raúl Silva Henríquez SDB, 1974). Un modo eficaz de licuar la conciencia histórica, el pensamiento crítico, la lucha por la justicia y los caminos de integración es vaciar de sentido o manipular las grandes palabras. ¿Qué significan hoy algunas expresiones como democracia, libertad, justicia, unidad? Han sido manoseadas y desfiguradas para utilizarlas como instrumento de dominación, como títulos vacíos de contenido que pueden servir para justificar cualquier acción.

Nº 51. Algunos países exitosos desde el punto de vista económico son presentados como modelos culturales para los países poco desarrollados, en lugar de procurar que cada uno crezca con su estilo propio, para que desarrolle sus capacidades de innovar desde los valores de su cultura. Esta nostalgia superficial y triste, que lleva a copiar y comprar en lugar de crear, da espacio a una autoestima nacional muy baja. En los sectores acomodados de muchos países pobres, y a veces en quienes han logrado salir de la pobreza, se advierte la incapacidad de aceptar características y procesos propios, cayendo en un menosprecio de la propia identidad cultural como si fuera la única causa de los males.

Nº 52. Destrozar la autoestima de alguien es una manera fácil de dominarlo. Detrás de estas tendencias que buscan homogeneizar el mundo, afloran intereses de poder que se benefician del bajo aprecio de sí, al tiempo que, a través de los medios y de las redes se intenta crear una nueva cultura al servicio de los más poderosos. Esto es aprovechado por el ventajismo de la especulación financiera y la explotación, donde los pobres son los que siempre pierden. Por otra parte, ignorar la cultura de un pueblo hace que muchos líderes políticos no logren implementar un proyecto eficiente que pueda ser libremente asumido y sostenido en el tiempo.

Nº 53. Se olvida que «no existe peor alienación que experimentar que no se tienen raíces, que no se pertenece a nadie. Una tierra será fecunda, un pueblo dará fruto, y podrá engendrar el día de mañana sólo en la medida que genere relaciones de pertenencia entre sus miembros, que cree lazos de integración entre las generaciones y las distintas comunidades que la conforman; y también en la medida que rompa los círculos que aturden los sentidos alejándonos cada vez más los unos de los otros».

Nº 64. ¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos,





aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente.

Nº 83. (Sobre la parábola del Buen Samaritano) Esto explica por qué una mujer samaritana, cuando Jesús le pidió de beber, respondió enfáticamente: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Jn 4,9). Quienes buscaban acusaciones que pudieran desacreditar a Jesús, lo más ofensivo que encontraron fue decirle «endemoniado» y «samaritano» (Jn 8,48). Por lo tanto, este encuentro misericordioso entre un samaritano y un judío es una potente interpelación, que desmiente toda manipulación ideológica, para que amplíemos nuestro círculo, para que demos a nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos.

Nº 97. Hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí. Por otra parte, cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad es un forastero existencial, aunque haya nacido en el mismo país. Puede ser un ciudadano con todos los papeles, pero lo hacen sentir como un extranjero en su propia tierra. El racismo es un virus que muta fácilmente y en lugar de desaparecer se disimula, pero está siempre al acecho.



Nº 98. Quiero recordar a esos “exiliados ocultos” que son tratados como cuerpos extraños en la sociedad. Muchas personas con discapacidad «sienten que existen sin pertenecer y sin participar». Hay todavía mucho «que les impide tener una ciudadanía plena». El objetivo no es sólo cuidarlos, sino «que participen activamente en la comunidad civil y eclesial. Es un camino exigente y también fatigoso, que contribuirá cada vez más a la formación de conciencias capaces de reconocer a cada individuo como una persona única e irrepetible». Igualmente pienso en «los ancianos, que, también por su discapacidad, a veces se sienten como una carga». Sin embargo, todos pueden dar «una contribución singular al bien común a través de su biografía original». Me permito insistir: «Tengan el valor de dar voz a quienes son discriminados por su discapacidad, porque

desgraciadamente en algunas naciones, todavía hoy, se duda en reconocerlos como personas de igual dignidad».

Nº 126. Hablamos de una nueva red en las relaciones internacionales, porque no hay modo de resolver los graves problemas del mundo pensando sólo en formas de ayuda mutua entre individuos o pequeños grupos. Recordemos que «la inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales». Y la justicia exige reconocer y respetar no sólo los derechos individuales, sino también los derechos sociales y los derechos de los pueblos. Lo que estamos diciendo implica asegurar «el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso», que a veces se ve fuertemente dificultado por la presión que origina la deuda externa. El pago de la deuda en muchas ocasiones no sólo no favorece el desarrollo, sino que lo limita y lo condiciona fuertemente. Si bien se mantiene el principio de que toda deuda legítimamente adquirida debe ser saldada, el modo de cumplir este



deber que muchos países pobres tienen con los países ricos no debe llegar a comprometer su subsistencia y su crecimiento.

Nº 127. Sin dudas, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas. Porque la paz real y duradera sólo es posible «desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana».

Nº 143. La solución no es una apertura que renuncia al propio tesoro. Así como no hay diálogo con el otro sin identidad personal, del mismo modo no hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales. No me encuentro con el otro si no poseo un sustrato donde estoy firme y arraigado, porque desde allí puedo acoger el don del otro y ofrecerle algo verdadero. Sólo es posible acoger al diferente y percibir su aporte original si estoy afianzado en mi pueblo con su cultura. Cada uno ama y cuida con especial responsabilidad su tierra y se preocupa por su país, así como cada uno debe amar y cuidar su casa para que no se venga abajo, porque no lo harán los vecinos. También el bien del universo requiere que cada uno proteja y ame su propia tierra. De lo contrario, las consecuencias del desastre de un país terminarán afectando a todo el planeta. Esto se fundamenta en el sentido positivo que tiene el derecho de propiedad: cuido y cultivo algo que poseo, de manera que pueda ser un aporte al bien de todos.

Nº 148. En realidad, una sana apertura nunca atenta contra la identidad. Porque al enriquecerse con elementos de otros lugares, una cultura viva no realiza una copia o una mera repetición, sino que integra las novedades “a su modo”. Esto provoca el nacimiento de una nueva síntesis que finalmente beneficia a todos, ya que la cultura donde se originan estos aportes termina siendo retroalimentada. Por ello exhorté a los pueblos originarios a cuidar sus propias raíces y sus culturas ancestrales, pero quise aclarar que no era «mi intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se niegue a toda forma de mestizaje», ya que «la propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor». El mundo crece y se llena de nueva belleza gracia.

Nº 158. Porque existe un malentendido: «Pueblo no es una categoría lógica, ni una categoría mística, si lo entendemos en el sentido de que todo lo que hace el pueblo es bueno, o en el sentido de que el pueblo sea una categoría angelical. Es una categoría mítica [...] Cuando explicas lo que es un pueblo utilizas categorías lógicas porque tienes que explicarlo: cierto, hacen falta. Pero así no explicas el sentido de pertenencia a un pueblo. La palabra pueblo tiene algo más que no se puede explicar de manera lógica. Ser parte de un pueblo





es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil... hacia un proyecto común».

Nº 160. Los grupos populistas cerrados desfiguran la palabra "pueblo", puesto que en realidad no hablan de un verdadero pueblo. En efecto, la categoría de "pueblo" es abierta. Un pueblo vivo, dinámico y con futuro es el que está abierto permanentemente a nuevas síntesis incorporando al diferente. No lo hace negándose a sí mismo, pero sí con la disposición a ser movilizad, cuestionado, ampliado, enriquecido por otros, y de ese modo puede evolucionar.

Nº 167. La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos. Hay visiones liberales que ignoran este factor de la fragilidad humana, e imaginan un mundo que responde a un determinado orden que por sí solo podría asegurar el futuro y la solución de todos los problemas.

203. El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Desde su identidad, el otro tiene algo para aportar, y es deseable que profundice y exponga su propia posición para que el debate público sea más completo todavía. Es cierto que cuando una persona o un grupo es coherente con lo que piensa, adhiere firmemente a valores y convicciones, y desarrolla un pensamiento, eso de un modo o de otro beneficiará a la sociedad. Pero esto sólo ocurre realmente en la medida en que dicho desarrollo se realice en diálogo y apertura a los otros. Porque «en un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos». La discusión pública, si verdaderamente da espacio a todos y no manipula ni esconde información, es un permanente estímulo que permite alcanzar más adecuadamente la verdad, o al menos expresarla mejor. Impide que los diversos sectores se instalen cómodos y autosuficientes en su modo de ver las cosas y en sus intereses limitados. Pensemos que «las diferencias son creativas, crean tensión y en la resolución de una tensión está el progreso de la humanidad».

Nº 218. Esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente. A partir de ese reconocimiento hecho cultura se vuelve posible la gestación de un pacto social. Sin ese reconocimiento surgen maneras sutiles de buscar que el otro pierda todo significado, que se vuelva irrelevante, que no se le reconozca algún valor en la sociedad. Detrás del rechazo de determinadas formas visibles de violencia, suele esconderse otra violencia más solapada: la de quienes desprecian al diferente, sobre todo cuando sus reclamos perjudican de algún modo los propios intereses.

Nº 220. Por ejemplo, los pueblos originarios no están en contra del progreso, si bien tienen una idea de progreso diferente, muchas veces más humanista que la de la cultura moderna de los desarrollados. No es





una cultura orientada al beneficio de los que tienen poder, de los que necesitan crear una especie de paraíso eterno en la tierra. La intolerancia y el desprecio ante las culturas populares indígenas es una verdadera forma de violencia, propia de los “eticistas” sin bondad que viven juzgando a los demás. Pero ningún cambio auténtico, profundo y estable es posible si no se realiza a partir de las diversas culturas, principalmente de los pobres. Un pacto cultural supone renunciar a entender la identidad de un lugar de manera monolítica, y exige respetar la diversidad ofreciéndole caminos de promoción y de integración social.

Nº 234. Frecuentemente se ha ofendido a los últimos de la sociedad con generalizaciones injustas. Si a veces los más pobres y los descartados reaccionan con actitudes que parecen antisociales, es importante entender que muchas veces esas reacciones tienen que ver con una historia de menosprecio y de falta de inclusión social. Como enseñaron los Obispos latinoamericanos, «sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres».

Nº 249. Es fácil hoy caer en la tentación de dar vuelta la página diciendo que ya hace mucho tiempo que sucedió y que hay que mirar hacia adelante. ¡No, por Dios! Nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa. Necesitamos mantener «viva la llama de la conciencia colectiva, testificando a las generaciones venideras el horror de lo que sucedió» que «despierta y preserva de esta manera el recuerdo de las víctimas, para que la conciencia humana se fortalezca cada vez más contra todo deseo de dominación y destrucción». Lo necesitan las mismas víctimas —personas, grupos sociales o naciones— para no ceder a la lógica que lleva a justificar las represalias y cualquier tipo de violencia en nombre del enorme mal que han sufrido. Por esto, no me refiero sólo a la memoria de los horrores, sino también al recuerdo de quienes, en medio de un contexto envenenado y corrupto fueron capaces de recuperar la dignidad y con pequeños o grandes gestos optaron por la solidaridad, el perdón, la fraternidad. Es muy sano hacer memoria del bien.

Nº 254. Pido a Dios «que prepare nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lengua, cultura, religión; que unja todo nuestro ser con el aceite de la misericordia que cura las heridas de los errores, de las incomprensiones, de las controversias; la gracia de enviarnos, con humildad y mansedumbre, a los caminos, arriesgados pero fecundos, de la búsqueda de la paz».

Nº 285. (...) «En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz. En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, afirmando que quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubiese salvado a la humanidad entera. En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acaudalado y acomodado. En el nombre





de los huérfanos, de las viudas, de los refugiados y de los exiliados de sus casas y de sus pueblos; de todas las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias; de los débiles, de cuantos viven en el miedo, de los prisioneros de guerra y de los torturados en cualquier parte del mundo, sin distinción alguna. En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la convivencia común, siendo víctimas de la destrucción, de la ruina y de las guerras. En nombre de la fraternidad humana que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales. En el nombre de esta fraternidad golpeada por las políticas de integrista y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres. En el nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, creándolos libres y distinguiéndolos con ella. En el nombre de la justicia y de la misericordia, fundamentos de la prosperidad y quicios de la fe. En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra. En el nombre de Dios y de todo esto “asumimos” la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio».

5. Desafíos para nuestra Provincia.

Nuestra provincia se caracteriza por la diversidad cultural, tanto de los propios escolapios como de los contextos de nuestras presencias. En dos países, con diversidad de idiomas (portugués, español, quechua), con orígenes diferentes (Brasil, Bolivia, España, Polonia, Costa de Marfil, Camerún), en contextos culturales distintos (urbano y rural, indígena-campesino y mestizo). Esto significa un doble desafío: por una parte, construir comunidades donde el respeto a la diversidad cultural sea fundamental, donde la cultura local sea la que centre y oriente a las demás; por otra parte, la necesidad de sumergirse en la realidad local, conocer la historia, la cosmovisión, las raíces culturales y espirituales de cada pueblo. ¿Cuáles son las dificultades que encontramos a estos dos desafíos?



6. Para la reflexión personal y en comunidad:

- ¿Cómo me evalúo a mí mismo respecto a las actitudes necesarias para una posible inculturación del Evangelio en la misión que realizo?
- ¿Cuáles son los obstáculos más importantes que percibo en mí de cara a la inculturación y a la vivencia de la interculturalidad?
- ¿Conozco los elementos fundamentales de la cultura en la que desarrollo actualmente mi ministerio? ¿Siento interés por su historia, literatura, música, arte, cosmovisión, tradiciones, etc.?
- ¿Me percibo una persona abierta a la diversidad, lo suficientemente abierta como para aprender de quien es diferente y analiza la vida y la realidad de otra forma?
- ¿Mi relación con las personas “del pueblo” es sincera, adulta, mutuamente enriquecedora o predomina una actitud paternalista, consciente o no, de quien se cree superior y trata a los demás como inferiores o menores?



7. Para la oración.

ORACIÓN AL CREADOR

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.

ORACIÓN CRISTIANA ECUMÉNICA

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.
Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.
Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas. Amén.



8. Para profundizar... tenemos estos anexos

Anexo 1. Evangelizar entre culturas y religiones

Los andino-cristianos: inculturación del cristianismo. Diego Irrarázaval.

Nos envuelven hondos interrogantes con respecto al escenario global-local con sus señales de un cambio de época, y con respecto al acontecer eclesial. Se revisa y replantea la "evangelización inculturada". Esta propuesta, difundida en América Latina a partir de los años 80, ¿cómo se desenvuelve en estos inicios del siglo 21? ¿Es una consigna, puesta en los márgenes de la pastoral? ¿Es un eje en el movimiento renovador? ¿Se han ampliado nuestras preocupaciones?

Hace unos años, predominaba el interés en la inserción del Mensaje de Cristo en cada situación cultural. Esta preocupación continúa vigente. Pero hoy estamos atentos tanto a la obra del Espíritu al interior de cada pueblo/cultura/religión, como también estamos atentos a intercambios y vínculos y distinciones entre modos de ser y creer. Hoy es dada mayor atención a lo inter-cultural que va de la mano con lo inter-religioso.



Es decir, se modifican y ensanchan las propuestas. De un paradigma A: “evangelizar la(s) cultura(s)” se ha ido pasando a un esquema B: la “evangelización inculturada”; y ahora es añadida una propuesta C: “evangelización inter-cultural e inter-religiosa”. Los paradigmas A y B son totalmente distintos. Como lo explica Agenor Brighenti: “el primero tiene como punto de partida la Iglesia y su labor misionera, para anunciar la Buena Nueva a pueblos y culturas; el segundo paradigma tiene su punto de partida en los pueblos y sus culturas, y lo que allí lleva a cabo Dios y su Espíritu a lo largo de la historia” (Brighenti 1998: 35). No se trata pues de pequeñas diferencias; más bien son bien distintas. La propuesta C (evangelizar entre culturas y religiones) se encuentra en gestación, y podrá afianzarse en las próximas décadas.

Este proceso de gestación va trazando unas líneas teológicas. Marcello Azevedo anotaba hace unos años: la evangelización inculturada es hecha en un contexto de pluralidad cultural y religiosa, ya sea en sociedades tradicionales o bien en las culturas moldeadas por la modernidad o la postmodernidad. En concreto sobresalen las reflexiones indias y afroamericanas, con su densidad intercultural. Es necesaria una apertura intelectual ante la pluralidad teológica. En las conclusiones de un evento del CELAM se incluye: “la inculturación del Evangelio y de la Iglesia en nuestros pueblos, tanto de raíces indígenas, afroamericanas y mestizas... ante los desafíos de la modernidad postmoderna... y la inculturación de la reflexión teológica” (CELAM 1996: 367). Tenemos pues, a nivel oficial, señales de cambio.

A continuación, me detengo en cuatro asuntos: relación entre culturas, misión por parte de gente pobre, debates en la inculturación, propuesta en el altiplano andino. Ciertamente la labor eclesial y teológica encara otras grandes temáticas; en este ensayo me limito a esos cuatro asuntos. Terminaré subrayando la evangelización concreta y universal.

Un primer gran desafío: la inter-culturalidad.

Desde sus orígenes (en Palestina y en el Mediterráneo) la evangelización ha sido llevada a cabo en medio de diversas culturas. Ella ni ha sido monocultural ni ha excluido a los secularmente marginados. Esto puede decirse tanto de la difusión del Evangelio en los primeros siglos, como de su fiel desenvolvimiento a lo largo de la historia.

Sin embargo, otra constante a lo largo de los siglos ha sido cristianizar desde y con el poder material y político. Esto ha conllevado colonizar y alienar a gente pobre, mediante la asimetría. En parte se debía a la pretensión de poseer “la religión verdadera”; cuando de hecho se trataba de hegemonías sociales. La cultura dominante pretendió adueñarse de lo cristiano.

Han existido (y sigue habiendo) muchas contradicciones. ¿Qué hacer? La evangelización concreta y universal tiene que retornar siempre al paradigma de Pentecostés. “Llenos del Espíritu Santo, se pusieron a hablar en otras lenguas... y cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa” (Hch 2: 4,8). En otras palabras, evangelizar dialogando con culturas diversas. Es inaceptable lo mono-cultura del mercado. ¡Es posible la intercomunicación simbólica! Ésta, a los ojos de la fe, es una de las admirables obras del Espíritu.

Pues bien, la acción del Espíritu se ha desenvuelto en medio de una compleja y ambivalente cristianización. De una “inculturación pluriforme” se pasó a un modelo de “cristianismo marcadamente monocultural”, como lo denomina Agenor Brighenti (Brighenti 1998: 14). La modernidad, con rasgos colonialistas, ha implantado un desarrollo económico desigual, y ha homogeneizado las culturas; además, exporta un tipo de religión europea. En estos contextos las iglesias de Occidente y sus teologías se preguntan hoy cómo comportarse con los “otros” (Collet 2003: 83). Con una similar inquietud, J.B. Metz auguraba el tránsito: “de una Iglesia europea y norteamericana culturalmente más o menos homogénea -o monocéntrica- hacia una Iglesia universal de raíces culturales muy variadas, es decir, culturalmente policéntrica” (Metz 1988: 41). Este tránsito a veces parece demasiado lento; pero así son los largos y complicados procesos culturales.



Ciertamente conviene avanzar con agilidad hacia un policentrismo; esto permite relaciones simétricas entre culturas. Aquí uno constata señales del Espíritu de Amor.

Al encarar estas problemáticas vemos mejor la cuestión de fondo: ser fieles al misterio del amor de Dios. Un cristianismo monocultural no sólo violenta la identidad pluriforme de nuestros pueblos, y no sólo imposibilita la misión universal; también obstaculiza la apertura al Misterio. En cualquier evangelización lo más importante es que la comunidad viva bien con el prójimo-pobre y con Dios. Nos apartamos de Dios al constituir una iglesia monocéntrica (según la advertencia hecha por Metz) o monocultural (al decir de teólogos/as de la inculturación).

La cuestión de fondo es si ante la revelación de Dios estamos, o bien abiertos (mediante lo inter-cultural), o bien estamos sordos y ciegos (mediante lo mono-cultural). En términos sociales, conviene distinguir la multiculturalidad (que va de la mano con el pluralismo moderno y que es funcional al status quo) de la interculturación. La relación entre culturas puede ser asimétrica, o bien puede formar parte de un proyecto de vida (Irrarázaval 2002: 74ss). Además, teniendo como trasfondo la opción por la vida de gente pobre con sus espiritualidades, la relación entre culturas comienza a tomar en cuenta la interacción entre religiones. La inter-culturalidad va de la mano con una "inter-religionación". Esta es una nueva pista abierta en la teología latinoamericana.

En el caso de pueblos originarios, ellos han ido generando alternativas de manera integral. Así lo demuestra su biodiversidad, su selección y negociación con respecto a otras culturas, la estrategia de desarrollo desde abajo, la educación intercultural que es impulsada desde la familia y comunidad indígena, los tiempos y espacios cualitativos, el mestizaje articulador y diferenciador, la configuración de cristianismos andinos pluriculturales. En términos generales, la polifacética población latinoamericana tiene potenciales de interculturación. En torno a todas estas realidades, la labor pastoral y teológica hoy está más preocupada por los potenciales en cada cultura y entre culturas. En la medida que se opta por gente pobre, se opta por sus modos de in-culturar e inter-culturar la fe cristiana.

Un segundo gran desafío: la misión de gente pobre.

La acción y mística misionera tiene como modelo el anuncio y praxis bíblica. Es un modelo claro como el agua. "Jesús los envió a anunciar el Reino de Dios y a hacer curaciones... no lleven nada... ni pan, ni plata..." (Lc 9: 2-3, 10: 4.9). La proclamación de la Salvación y la atención a la población sufriente son hechas, no desde las cumbres del poder, sino que, desde abajo, y con el corazón dirigido hacia el gozoso Reinado de Dios.

Ahora bien, no cabe idealizar lo popular, ya que está fragmentado y es contradictorio, es portador de felicidad, pero también de alineaciones. Pero sí nos corresponde revisar y apreciar la misión a cargo de la comunidad de personas pobres, porque así es la mayor parte de la iglesia latinoamericana. En nuestro continente, gente con escasos recursos y poderes, aunque con inmensas habilidades humanas y energías espirituales, son quienes realizan la catequesis, cultivan ritos, organizan la solidaridad ante las carencias de cada día, estudian y comparten el Mensaje de vida. Por eso, la misión evangelizadora es un movimiento de pobres hacia pobres. También participan profesionales y líderes pastorales, que se mueven desde su cultura hacia una diferente, y están atentos/as a la interpelación del Evangelio a todas las culturas.

Al respecto, sobresale la evangelización inculturada en Bolivia. Calixto Quispe anota: "la experiencia de fe en Jesús de Nazaret se puede vivir en miles de formas religiosas indígenas... el sujeto de la inculturación es el indígena junto a su comunidad originaria, sin descuidar al diferente que viene para acompañarnos en este caminar de fe por la justicia" (Quispe 1966: 41ss). La meta de este proceso inculturador es el proyecto de vida frente al sistema globalizante. Quispe termina diciendo: el fruto de la inculturación es algo nuevo que



sirva para la transformación de las iglesias y la sociedad. Tenemos pues un proceso centrado, no en lo conceptual ni en lo eclesiástico, sino en el Evangelio que alimenta el proyecto de vida de pueblos pobres.

A lo largo del continente aparecen obstáculos, puestos por personas y estructuras eclesiales. Esto a veces nos desanima. Pero, a fin de cuentas, lo importante es que la misión crece desde el pobre y gracias a la acción del Espíritu. Hace unos años constataba lo siguiente: “la gente ordinaria, el pueblo de Dios con su ‘sensus fidei’, es quien lleva a cabo la misión...; empezamos a reconocer la obra del Espíritu en la historia concreta, las culturas, las formas religiosas; esto redimensiona toda la misión” (Irrázaval 1999: 274,278). No son simples deseos; se trata de pequeñas y sólidas y crecientes realidades.



Un tercer desafío: un proceso lleno de controversias.

Nos impactan las controversias, en los inicios de la Iglesia, con respecto a su presencia en medio de diversos pueblos/culturas. Así lo consigna el “concilio de Jerusalén” y los pleitos entre Pedro, Santiago, Pablo, y demás (Hch 11: 1ss; 15:2ss; 15:6ss; 1 Cor 8 a 10; etc.). La enmarañada historia eclesial puede ser entendida con la clave de las controversias sobre diversos modos de vivir el Mensaje. Mario de F. Miranda anota que el Concilio Vaticano II constituye un “umbral para una Iglesia verdaderamente mundial y multicultural”, y que el Magisterio es claro en cuanto a la inculturación, pero surgen dificultades en la práctica. Juan Pablo II promovió la inculturación a partir de *Catechesi Tradendae* (1979); y veinte años después decía: “el cristianismo del tercer milenio debe responder cada vez mejor a esta exigencia de inculturación... [y añadía] ...la belleza del rostro pluriforme de la Iglesia” (Novo Millenio Ineunte 2001: 40). Estos lineamientos han sido implementados por algunos sectores, pero otros sectores los han ignorados y hasta han hecho todo lo contrario.

Con respecto a la acción pastoral, existen diversas posturas. A mi parecer hay tres vías: forjar culturas cristianas, evangelizar las culturas, inculturación. Al examinar lo primero y lo tercero, Paulo Suess ve que son proyectos diferentes, y que el segundo se inclina a uno u otro lado. Por su parte, Agenor Brighenti reivindica la tercera -en que los pueblos llevan a cabo la inculturación- y descalifica la segunda (por ser extra o a-cultural). Las tres vías tienen que ver con modos de encarnar el Evangelio y con los agentes concretos. Muchos compartimos el punto de vista que la Buena Nueva está siempre inculturada, y que los sujetos son la comunidad eclesial desde sus culturas (y no unos agentes externos que implantan su Mensaje).

Las controversias se han agudizado en torno a los Documentos Episcopales de Puebla (párrafos 385-443) y luego de Santo Domingo (párrafos 228-286, 298-301). Por ejemplo, en la IV Conferencia de Santo Domingo, su Comisión 26 aprobó en forma unánime este texto: la “inculturación es un proceso conducido desde el interior de cada pueblo y comunidad”; pero la comisión de redacción a último minuto lo cambió a: “es un proceso conducido desde el Evangelio hasta el interior de cada pueblo y comunidad con la mediación del lenguaje y de los símbolos comprensibles y apropiados a juicio de la Iglesia” (Suess 1993: 3). Se explicitan pues dos enfoques: lo que brota de adentro (como lo plantea el texto de la comisión sobre cultura en dicha Conferencia Episcopal) a algo introducido desde afuera (como lo puso la comisión de redacción en Santo



Domingo). En este y otros puntos no hay consenso al interior de nuestra Iglesia. Es pues necesario mayor discernimiento.

Otro nivel de las controversias se refiere a procesos culturales en nuestro continente. El debate refleja la disimilitud entre una gama de situaciones y la sinuosidad de lo moderno y postmoderno en América Latina. Se van desarrollando unos ensayos sobre la inculturación en medios urbanos, en ambientes juveniles, en la política, en las comunicaciones, en la mujer, en lo indígena, en lo afro-americano. Es decir, la temática no sólo abarca la enseñanza de la fe y la liturgia (espacios en los que se suele hablar de inculturación) sino también las vivencias urbanas y los diversos sujetos humanos; vale decir, en cada uno y todos los ámbitos de la fe, con sus protagonistas y procesos culturales.

Un terreno lleno de prejuicios y discusiones es el del sincretismo que ha sido lúcidamente abordado por Manuel Marzal y por Afonso Soares (Marzal 1985; Soares 2003). Tanto en espacios afroamericanos como en espacios indígenas se han iniciado estos análisis mesurados. Se debate si la inculturación (desde la vivencia cristiana) y el sincretismo (desde las religiosidades de la gente) tiene cada uno su validez; o si lo primero y lo segundo se enriquecen uno al otro; o bien es examinada la significación de lo sincrético en vivencias de la Revelación y Salvación por parte de muchos/as cristianos/as. Esto último me parece una ruta fecunda.

Concluyo esta parte mencionando la rica, aunque incipiente discusión sobre los fundamentos de la inculturación. En términos teológicos, existe un consenso que el modelo es la Encarnación del Verbo en Jesús. De aquí -como explica P. Suess- brota la norma de la evangelización inculturada; y también brotan los paradigmas y convenciones de carácter cultural que son y pueden ser modificados. En otras palabras, ninguna forma inculturada de la fe representa toda la Revelación; pero, cada buena inculturación nos conduce hacia el inagotable Misterio Divino.

A la Encarnación como modelo básico hay que sumar la obra del Espíritu (fuente dinámica de inculturaciones a lo largo de la historia) y ciertamente cada eje de la reflexión cristiana. Vale decir, presencia Trinitaria, la Creación, la Encarnación, la Pascua Cristiana, la Pneumatología, la Escatología. Por consiguiente, la correlación Evangelio-culturas tiene su base en el conjunto de la historia de Salvación. Asumiendo este trasfondo, cabe una precisión. Dada la pluralidad de culturas donde hay presencia de Dios, el misterio de Pentecostés puede ser considerado el modelo fundante de la inculturación. Veo que el modelo encarnacional se inscribe en el más amplio modelo de la acción del Espíritu en todas las épocas y culturas humanas. Sobre este punto también hay diversos pareceres.

En cuanto a sujetos, la teología latinoamericana postula al pueblo de Dios como generador de la inculturación, y a la humanidad pobre como su protagonista, ya que Dios la ama de modo preferencial. En un sentido eclesial, el sujeto inculturador es la Iglesia particular, en el seno de la Iglesia Universal. A continuación, me detengo en casos particulares en el sur-andino.

Una propuesta de inculturación.

En las regiones andinas, a partir de los años 70 se han dado pasos en la evangelización inculturada. Durante décadas ha habido coordinación entre diócesis católicas; y la planificación socio-cultural y teológica promovida por el Instituto de Pastoral Andina de Cuzco ha valorado el modo de ser indígena (Obispos del Sur-Andino 1994: 162-3,231,240). Uno constata grandes pasos en la empatía con las culturas originarias; sin embargo, ha sido escasa la interacción a un nivel inter-religioso. En cuanto a Bolivia, resaltan la Iglesia Metodista que ha optado por ser andina, comunidades evangélicas luteranas, y décadas de intensa inculturación andina por parte de sectores de la Iglesia Católica.



La propuesta más sólida y audaz proviene del altiplano andino: “un proceso de encuentro y transformación a largo plazo de aymaras y quechuas y los que vienen de otra cultura, caminando juntos para descubrir y encarnar a Jesús en las culturas de los Andes (Diócesis de El Alto 2005: 43). Aquí es retomado el aporte episcopal de Bolivia para la Conferencia de Santo Domingo (1992): se complementa el anuncio desde fuera y el crecimiento desde dentro.

La propuesta articula cuatro dimensiones: culturas y vivencias distintas de la fe común, adhesión a Jesús como centro y fin de la inculturación, los caminos del Espíritu, comunión eclesial en la inculturación. Estos cuatro componentes se enriquecen uno al otro. Constituye un gran proceso a cargo de la Iglesia particular, de todas las personas que la integran, y de modo preferencial de las personas laicas. No se trata pues de una aculturación (cuando alguien se aleja de la cultura propia y asume otra). Más bien se trata de vivir de modo andino el Evangelio que interpela al quechua, al aymara, al mestizo.

En cuanto al fundamento teológico, en parte es tradicional y en parte es innovador. De modo similar como el Verbo de Dios se ha encarnado en la historia y cultura de un pueblo, así actúa la Iglesia en cada circunstancia (Diócesis de El Alto 2005: 28,30,31,46). Esta Asamblea Diocesana anota: “las semillas del verbo en la cultura y religión andina... el sabor evangélico innato... en la reciprocidad, la pareja, la comunidad, la relación con la naturaleza”. También hay que ver diferencias, ya que no es lo mismo “una experiencia de la presencia cósmica de lo divino” y “un Dios comprometido en el quehacer histórico de la humanidad que culmina en la encarnación y la redención”. Dichos valores y semillas “no se equiparan con la revelación cristiana... (que conlleva) el anuncio explícito y aceptación de Cristo”.

La cristología y la pneumatología van de la mano. El proceso de inculturación es entendido tanto en base a la persona de Cristo como a la acción del Espíritu. Gracias a lo primero es planteada un anuncio y enseñanza “siguiendo el ejemplo de Cristo que hablaba en parábolas y así tengamos participación en el reinado de Dios” (Diócesis de El Alto 2005: 85). A esto se añade la opción preferencial por el pobre, el arte que ayuda a encontrar un Cristo andino, conocer a quien es Camino, Verdad, Vida. Gracias a lo segundo, se plantea “descubrir la presencia del Espíritu Santo en la cosmovisión andina, sus diferentes manifestaciones y experiencias de fe” (Diócesis de El Alto 2005: 101). Con respecto al ser Iglesia inculturada, los acentos son puestos en ser comunidad, liderazgo laical, programas de formación a partir de las culturas, celebración de liturgia y sacramentos de modo inculturado, la acción solidaria que apunta a ser protagonistas de la liberación (Diócesis de El Alto 2005: 105,107,123-4).

Junto con apreciar estas líneas de acción, cabe ver modos de implementar los buenos propósitos y cómo encarar obstáculos. Hay muchos factores adversos: la cultura hegemónica del mercado y su perfil idolátrico, la intolerancia entre sectores humanos y entre religiones, la inercia monocultural y el miedo a la innovación eclesial. Para llevar a cabo una evangelización inculturada se requieren tanto de propuestas verbales (que suelen difundirse con facilidad en ambientes renovados de las iglesias) como de líneas de acción y sus estructuras, y de teologías y espiritualidades inculturadas (que difícilmente se abren camino dada la cantidad de obstáculos puestos por la sociedad y por la iglesia).

Conclusión.

En el actual contexto mundial, la evangelización inculturada tiene significados concretos y universales. A lo largo de este ensayo he examinado asimetrías; luego unos factores globales y la misión; y finalmente el desafío de evangelizar en contextos donde hay diversas culturas y religiones (y en especial la realidad andina donde durante décadas se dan pasos grandes).

Algunas personas se frustran por la lenta y controvertida implementación de la propuesta inculturadora. Al respecto hay que sopesar el factor tiempo, y esto se acentúa cuando hay un cambio civilizacional. También cabe sopesar que la fe tiene sus tiempos (bien distintos a la planificación pastoral). Me uno al deseo de un



número creciente de creyentes que la comunidad eclesial, en medio de contradicciones, siga afianzando la propuesta inculturadora.

La inculturación es hecha en nuestra historia por gente marginada, con la energía de sus espiritualidades. En cuanto a América Latina, en la religiosidad popular hay claras señales de inculturación de la fe cristiana. En contextos donde abunda el sincretismo, y en regiones del mundo con una variedad de religiones, hay que reconocer como es inculturada la fe en el Dios de la Vida.

Una última anotación. Es bello forjar identidades y proyectos de vida, en respuesta al Evangelio. Lo hacemos como criaturas del universo, con diversas culturas y trayectorias humanas. Todo esto se entrelaza y articula para alabar a Dios. En cada rincón de América Latina, alabamos la belleza de la Salvación en medio de las penumbras globales y de los clamores de los y las pobres. Existen pues excelentes bases para superar la fealdad de replegarse a lo individual y a un rincón cultural, y, en sentido positivo, nos reanima el compartir la hermosa esperanza.



ANEXO 2. Las semillas del Verbo presentes en las culturas y religiones, ¿darán fruto alguna vez?

Taller: “Las semillas del Verbo” para la Comunidad Educativa de la Iglesia Local de Cochabamba 2020.

Carlos Aguerrea.

La imagen de las “semillas del Verbo” como eternas semillas, nos puede hacer entender las religiones y culturas no cristianas como infantiles, necesitadas de desarrollo, de madurez. Sin embargo, la experiencia de siglos nos demuestra que no es así. La Iglesia ha tenido que debatirse a lo largo de la historia entre la barbarie y la santidad, siendo un instrumento de muerte y de salvación, de sometimiento al poder y de liberación, de alienación y de humanización. Las religiones de los pueblos originarios, en especial en nuestro continente, no han sufrido semejantes embates, conservándose siempre como elementos configuradores de la cultura, del desarrollo humano en armonía con la naturaleza, garantizando el bien común y el trato digno a todos los miembros de la comunidad.

La Iglesia que llegó al Abya Yala no creía que existiesen “semillas del Verbo” en las culturas y religiones de los pueblos que encontró. Inmediatamente las calificó de falsas, idolátricas y demoníacas. Hubo contadas excepciones, como F. de Vitoria o Bartolomé de las Casas, quienes, curiosamente, descubrieron la presencia de Dios en las culturas y religiones indígenas no en sus doctrinas, ni en los ritos litúrgicos, sino a través de la ética, contrastando el comportamiento moral de quienes adoraban al “Dios verdadero” y quienes eran llamados por éstos de idólatras. Un caso único y excepcional de verdadera inculturación (pese a los esfuerzos de la Iglesia por desmarcarla del contexto indígena) fue la aparición de la Virgen de Guadalupe.

La evangelización de América, especialmente a partir de las campañas de extirpación de idolatrías (s. XVII), en realidad, no fue más que una sustitución de símbolos, ritos y templos indígenas por otros católicos. El



sincretismo fue el resultado de esta imposición cultural y religiosa, como forma de supervivencia de la propia cosmovisión y espiritualidad.

¿Puede existir una forma indígena de ser cristiano o para serlo hay que renunciar a las propias raíces espirituales, culturales, religiosas?

Don Samuel Ruiz, quien fuera obispo de Chiapas, contaba la siguiente experiencia: “La impresión que el P. Aiban Wagua (sacerdote kuna del Panamá) causó a los que estábamos en la reunión de México de 1990 fue muy fuerte. Él nos contaba que su tío le acusó de traidor porque «Dios es muy grande y no lo podemos abarcar por completo. Cada pueblo conoce una parte de Él. Y es necesario que esa parte se mantenga como diferente de las demás para que, al juntar todas las partes esparcidas por los pueblos, se llegue a la verdad completa de Dios. Tú, como kuna, has tenido la oportunidad de conocer a Dios desde la parte kuna y tu deber era transmitirlo así a los demás, pero no lo has hecho. Más bien, has ido en busca de otras partes de Dios, negando la parte que Él te había dado originariamente». Hemos de aceptar la verdad que fue expresada a este sacerdote kuna: que Dios está más allá de cualquier esquema teológico, y que es obligación de la Iglesia acoger, en su seno, el pensamiento teológico de todas las culturas humanas”.

En la dinámica pastoral y teológica de las semillas del Verbo lo que cuenta es hacer que la semilla produzca fruto... Esto no ha sucedido con ninguna de las culturas indígenas. La Iglesia ni siquiera ha descubierto las semillas presentes en nuestros pueblos, menos ha procurado que esas semillas fructifiquen. En el Magisterio, la Iglesia reconoce la validez y la insuficiencia de la religión indígena, y que Cristo es la plenitud. Pero no se trabaja porque ese reconocimiento sea efectivo.

“Nosotros los indígenas tenemos tradiciones y religiones que están vivas. Si la iglesia institucional las acepta o no acepta, ese es un problema de “allá”. El problema de “acá” lo tenemos bien claro y resuelto. No podemos jugar con la Revelación, preguntarnos si acá están las Semillas de la Palabra cuando vemos los árboles ya”. (Reunión de Coordinadores e intercambio con obispos de zonas indígenas, Tehuantepec, Oaxaca. México, diciembre 1991).

“Como cristianos que somos, nos preocupa la persona de Cristo. Pero empezar por ahí es algo que puede sonar a “requerimiento”. No es el camino. Jesús nos da otra posibilidad: por sus frutos los conocerán. Ahí es donde debemos ahondar, en los valores huma-nos, cívicos, existentes en los pueblos. La religión es la cristalización de esos valores. “Yo rezo como creo”, dice el dicho cristiano. Las Semillas del Verbo ya han dado su fruto en los pueblos, no se han quedado de por vida sólo en semillas. En los pueblos indios son árboles completos, que han dado frutos de vida. Desde allí, desde ese reconocimiento de los frutos de las semillas del Verbo es desde donde podemos hablar ahora con los pueblos indígenas, y podemos compartir con el resto del Pueblo de Dios los frutos, los valores del Verbo, que se nos han dado. Por eso Jesús es un personaje histórico que puede ayudar a dar fuerza a los mitos indios y afroamericanos, que no están circunscritos al tiempo, sino que hablan de la eternidad. Pero además hay que integrar a la Religión Cristiana la síntesis que el pueblo ya hizo de Cristo”. (Mons. Carlos María Ariz, obispo de Colón, Panamá).

Un ejercicio que solo recientemente se ha valorado en la teología latinoamericana es la búsqueda de paralelismos entre las fuentes cristianas y las fuentes de las diversas religiones originarias. Es necesario citar aquí la gran obra “Primer nueva crónica y buen gobierno”, escrita por Felipe Guamán Poma de Ayala (Cuzco, Perú) en 1615, en el que hace una lectura de la historia del Imperio Inca como historia de salvación, reflejando las barbaridades cometidas por los españoles y ofreciendo una solución de “buen gobierno” (integrando las estructuras sociales y económicas Incas, la tecnología europea y la teología cristiana, adaptada a las necesidades prácticas de los pueblos andinos). Esta gran obra pasó desapercibida en la teología hasta el surgimiento de la teología latinoamericana, encarnada y desde una clara opción por la liberación de los pobres y excluidos.



4. ESCUELAS PÍAS EN SINODALIDAD

“No es un privilegio ser pueblo de Dios, sino un don que alguien recibe... ¿para sí mismo?

No: para todos, el don es para donarlo: eso es la vocación.

Es un don que alguien recibe para todos, que hemos recibido para los demás, es un don que es también una responsabilidad.” (Papa Francisco)



1. Introducción

La sinodalidad nos lanza a trascender todo tipo de individualismo para ponernos en el lugar de lo común, favoreciendo la escucha y posibilitando la expresión de lo diverso.

Tenemos la convicción de que el Espíritu de Dios sigue hablando a la Iglesia y hoy este Espíritu clama invitándonos a caminar juntos, como

nos afirma el Papa Francisco...

Tenemos que estar conscientes de que sinodalidad provoca un cambio de paradigma. Para caminar en sinodalidad se hace necesario un cambio de ruta. Se hace necesario un profundo proceso de conversión: de una Iglesia piramidal, vertical y clerical a una Iglesia Pueblo de Dios. Eso exige escucha y cambios de actitudes para que actuemos en comunidad y en permanente escucha, discernimiento y diálogo. Se habla mucho de escuchar, pero hay que ir más allá de la escucha.

Será fundamental la presencia y la misión de todos: clero, laicado, mujeres, jóvenes, adolescentes niños... nosotros con nuestro carisma específico en la Iglesia y actuando en comunión. Eso nos invita a repensar en profundidad nuestra labor pastoral juntos todos los niños, adolescentes, jóvenes, colaboradores, agentes de pastoral... para actuar en sinodalidad y convertirnos a este nuevo paradigma suscitado por el Espíritu. En este sentido hagamos recuerdo a nuestro santo Padre *“La voz de Dios es la voz del Espíritu, que va y viene, toca el corazón y pasa, ni se sabe de dónde viene o cuándo sopla; importa, pues, estar siempre alerta para que no llegue de improviso y se aleje sin fruto”* (EP 131). No dejamos de escucharlo para que no se nos aleje sin dejar su fruto.

2. El proceso sinodal en la Iglesia universal y local.

«La Iglesia de Dios es convocada en Sínodo». Así se abrió el Documento Preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo, convocando a la primera fase del proceso sinodal en las Iglesias particulares y sus agrupaciones. Desde el 10 de octubre de 2021, día de la solemne apertura del Sínodo, mucho camino se ha hecho. Con la publicación del *Instrumentum laboris*, se concluyó la primera fase del proceso sinodal, que vio en secuencia la consulta al Pueblo de Dios en las Iglesias particulares, el discernimiento de los Pastores en las Conferencias episcopales y en las Estructuras jerárquicas de las Iglesias orientales sui iuris y, por último, las Asambleas continentales y la celebración de la primera sección del Sínodo en Roma en octubre de 2023. En octubre de 2024 se concluye el proceso sinodal sobre la Sinodalidad de la Iglesia.

Un total de 355 miembros del Sínodo votaron de forma secreta cada uno de los párrafos de las 54 páginas del documento, en las que reflejan las conclusiones sobre cuestiones como el papel de la mujer, la descentralización de la autoridad de la Iglesia o el aumento de la participación de los laicos en la toma de decisiones.

El borrador de este documento obtuvo un total de 1.135 enmiendas (950 colectivas y 185 individuales). En cuanto a las diferencias con el informe de síntesis de la asamblea de 2023, el documento final de 2024 presenta propuestas más desarrolladas y recomendaciones estructurales más claras.



El de este año es un informe más concreto, con menos interrogantes y propuestas más específicas dividido en cinco partes: Corazón de la sinodalidad (llamados por el Espíritu Santo a la conversión); Juntos sobre la barca (la conversión de las relaciones); Echad las redes (la conversión de los procesos); Una pesca abundante (la conversión de los lazos) y “También os envió a vosotros” (formar un pueblo de discípulos misioneros).



3. Cambios estructurales clave

En cuanto a los cambios estructurales clave que se proponen, destacan los consejos pastorales a nivel parroquial y diocesano. El documento insta a celebrar *“con cierta regularidad asambleas eclesiales a todos los niveles”*, buscando además *“no limitar la consulta dentro de la Iglesia Católica, sino estar abiertos a escuchar la aportación de otras Iglesias”*.

Los miembros del Sínodo demandan también nuevos procesos de evaluación para el liderazgo de la Iglesia. El documento hace referencia a una *“autoridad sinodal”*, proponiendo un equilibrio con la autoridad episcopal, a la que se refieren como *“irrenunciable”* pero *“no incondicionada”*.

De este modo, propone una revisión de las normas canónicas “en clave sinodal, que aclare tanto la distinción como la articulación entre consultivo y deliberativo, e ilumine las responsabilidades de quienes participan en los procesos de toma de decisiones en sus diversas funciones”, puede leerse en el párrafo 92.

Indica también la necesidad de establecer requisitos de rendición de cuentas financieras, medidas de prevención y respuestas al abuso, así como mecanismos de informes regulares y mayores requisitos de transparencia.

El documento reitera la unidad en la diversidad propuesta desde el inicio del Sínodo, sugiere una continua relación entre las Iglesias orientales y latina, e iniciativas ecuménicas y provisiones para la adaptación cultural de cada contexto.

También considera una revisión integral de la formación en seminarios, así como una integración de los principios pastorales.

4. El papel de las mujeres en la Iglesia

Respecto al papel de las mujeres en la Iglesia, el documento plantea un estudio continuo del ministerio diaconal, así como un aumento de los roles de liderazgo, la participación en la formación del clero y mayor voz en los procesos de toma de decisiones.

En concreto, el párrafo 60 indica que “no hay razones para impedir que las mujeres asuman funciones de liderazgo en la Iglesia: no se puede detener lo que viene del Espíritu Santo”. Afirman en este sentido que “la cuestión del acceso de las mujeres al ministerio diaconal también sigue abierta” y que “es necesario seguir discerniendo a este respecto”.

5. Mayor responsabilidad de los laicos

Los laicos adquieren un papel esencial en el documento final. Los miembros han votado por una mayor presencia en las asambleas sinodales, *“en los procesos de discernimiento eclesial y en todas las fases de la toma de decisiones”*.



También instan a llevar a cabo nuevos procesos de evaluación y selección de los obispos, una participación más amplia de los laicos en los puestos de responsabilidad en las diócesis, así como el aumento de su presencia en los procesos canónicos.

En cuanto a los temas más controversiales, se remarca la búsqueda de un equilibrio entre la tradición y las necesidades pastorales, así como el papel de la consulta de los expertos.

Aunque la asamblea del Sínodo de la Sinodalidad ha llegado a su fin y el Papa Francisco da “por completado el camino sinodal”, aún queda por delante una etapa crucial centrada en la implementación de las medidas acordadas para hacer de la sinodalidad “una dimensión constitutiva de la Iglesia”.



6. Itinerarios de crecimiento para compartir la identidad escolapia.

Proponemos pensar un itinerario de crecimiento en la Identidad a partir de 10 (diez) verbos que proponen cambios de rutas, profundizar, discernir en comunidad religiosa y en equipos.

1. SER. Ser en autenticidad desde una experiencia profunda de conocer y abrazar nuestra propia identidad de consagrados escolapios para atender a las necesidades del momento actual de nuestra historia.

Propuesta concreta: Hacer un levantamiento de nuestras necesidades y poner los medios para responder a estas necesidades en todas nuestras plataformas de misiones.

2. ESTAR. Estar donde la vida fluye desde las periferias sociales y existenciales. Esto nos provoca salir de nuestros nichos de confort para ubicarnos en actitudes misioneras donde la vida clama.

Preguntas que puede nos ayudar a concretar. ¿Cuáles son las periferias sociales y existenciales que necesitamos llegar entre los niños, adolescentes y jóvenes de nuestras plataformas de misión? ¿Qué situaciones están clamando a nosotros como escolapios especialmente desde los niños, adolescentes y jóvenes de nuestras obras? ¿Qué actitudes nos piden? ¿Necesitan cambios para lograrlas? Importante tomar consciencia de esto. ¿Cómo podemos lograrlas? ¿Dónde ponemos más energías? ¿también en lo económico?



3. ACERCAR. Acercar a los distintos contextos de nuestra reflexión y nuestra acción. Solamente cuando acercamos con respeto y reverencia a determinadas realidades podemos conocer y ayudar a provocar los cambios necesarios.

Preguntas que pueden ayudar. ¿Qué significar acercarnos a las realidades de nuestro entorno? ¿Quién son nuestros niños, adolescentes y jóvenes? ¿Cómo viven? ¿De dónde proceden? ¿Cómo son sus estructuras familiares? Importante tener en cuenta que en nuestras plataformas de misión tenemos variados contextos de realidades. No podemos dar respuestas genéricas a todas ellas.

4. ABRIR. Abrir espacios reales de participación en los lugares donde estamos. Que podamos generar dinámicas sinodales en nuestras obras como consejos y equipos trabajos para discernir en conjunto y tomar decisiones comunes. Quizá esta es una realidad ya presente en nuestras presencias, pero que necesita seguir avanzando y dando nuevos



pasos. Todavía nos cuesta mucho actuar en comunidad y en equipo. La sinodalidad nos exige esto. La Orden Religiosa y la Fraternidad Escolapia como sujeto de la misión nos abren un abanico de posibilidades, tal como la práctica de los Consejos en nuestras parroquias.

5. SALIR. Quizá esto es uno de los verbos que más nos desafía. Romper con las fuerzas de la inercia que nos hace cómodos y la tendencia de repetir lo de siempre. Visitar y conocer nuevos areópagos para desinstalarnos es de fundamental importancia. Posibilidades hay muchas. Creo que nuestras presencias son muy ricas y variadas en este sentido. Pero ¿respondemos a todas ellas con creatividades y discernimiento? Las cosas fluyen con mucha rapidez y versatilidad.

Preguntas que pueden ayudar. ¿Qué nuevos areópagos se nos descortinan en el dinamismo de la educación y evangelización junto a los niños, adolescentes y jóvenes? ¿Los conocemos? ¿Buscamos dar respuestas adecuadas? Muy importante reflexionar, tomar consciencia de ellos y poner medios para lograrlos.

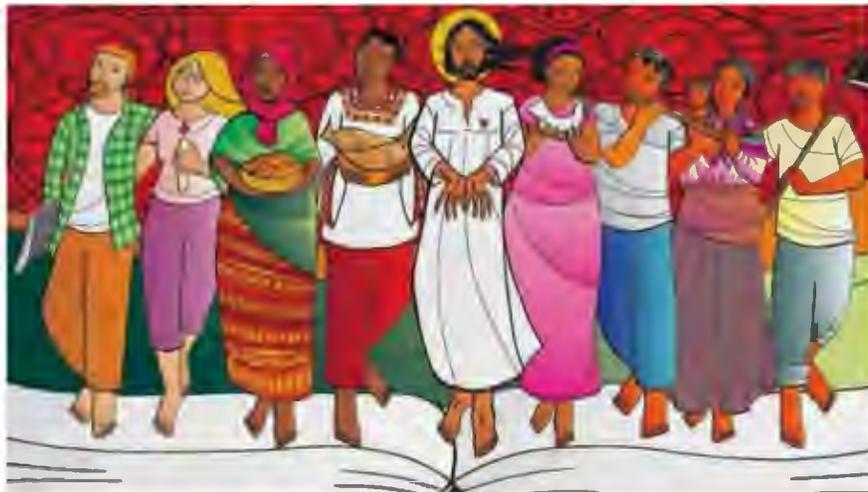
6. CUIDAR. Cuidar para que las relaciones se tengan desde la circularidad de la vida y desde la horizontalidad en respeto y valoración profunda por cada persona y por cada vocación en el interior de la Iglesia, de las Escuelas Pías y de nuestras comunidades religiosas. Cada persona es sagrada y cada vocación es una respuesta al llamado de Dios. Solo así podamos liberarnos de nuestros clericalismos que nos empobrecen y que limitan los valores que se tejen en comunidad y que hacen sombra al Espíritu. La circularidad y la horizontalidad son dimensiones que nos hacen siempre más hermanos. En este sentido, quizá, necesitamos repensar incluso nuestros conceptos jerárquicos como ya ha señalado el Papa Francisco. El tema del cuidado en las relaciones es algo que venimos hablando desde hace mucho tiempo, pero sigue como un desafío, un reto a ser logrado.

Preguntas que pueden ayudar. ¿Cómo cuidamos unos de los otros? Como hermanos religiosos, como acompañantes de obras... ¿Dónde fallamos? Este tema merece larga y profunda reflexión en el interior de nuestras comunidades religiosas escolapias y en nuestras obras. Creemos que es



momento de hacerlo y poner los medios para lograrlos y así crecernos en comunión, fraternidad y sinodalidad. El último Capítulo General propone, incluso, la institución del Ministerio del Acompañamiento dada la relevancia de este tema.

7. PARTICIPAR. Nunca renunciar la posibilidad de participar y de expresar nuestras palabras por miedo a algo o por temor a complicar la vida. Que podamos realmente participar con entusiasmo y compromiso en los procesos que se gesta en sinodalidad.
Algunas **preguntas**.: ¿Generamos dinámica de participación? ¿Deseamos realmente la participación de los demás en tomas de decisiones en nuestras obras?
8. DISCERNIR. En la Iglesia no hemos sido educados para discernir. Todo está dicho por medio de las jerarquías y por medios de los documentos oficiales, sobre todos el Derecho Canónico y el Catecismo de la Iglesia Católica. Pero nos podemos olvidar que para nuevas preguntas hace falta nuevas respuestas. En una Iglesia sinodal, en una Escuela Pía sinodal y en salida hace falta discernir al ritmo del Espíritu lo que la Ruah suscite en nosotros, en el interior de la Iglesia, de las Escuelas Pías, en nuestras comunidades religiosas, en nuestras plataformas de misión desde la convicción de que Dios nos revela su voluntad en la vida y en la historia. Escuchar, discernir y actuar son tres imperativos fundamentales en nuestro tiempo.
9. CONSTRUIR. Construir en cada lugar juntos y en comunión con todos los que gestan la historia, que actúan con discernimiento crítico y comprometido con los actúan para transformar la realidad desde una profunda pertenencia que involucran y que nos ubican como partícipes y constructores de nuevas realidades. El P. General Pedro Aguado habla siempre de “construir Escuelas Pías” y de que somos “nuevos Calasanz” en este proceso. Ser una Escuela Pía en sinodalidad nos desafía a todos a ser nuevos Calasanz que sigue construyendo las Escuelas Pías en este momento de la historia. Nunca podemos olvidar lo que significa construir Escuelas Pías en sinodalidad.
10. ORAR. Orar para discernir y actuar. Celebrar esta hora de Dios en nuestra historia. Nunca olvidar de rezar esta “hora” de la historia, para que Espíritu nos conduzca a la profunda conversión, que se hace necesaria para caminar juntos, en “sinodalidad”. Proponemos tener en nuestras capillas para nuestros momentos orantes el ícono de la “Trinidad” (Rublev u otro) para orar y discernir. Según los relatos bíblicos la Santísima Trinidad, desde los orígenes vivían y actuaban en una perfecta relación entre las tres Divinas Personas. Puede servir como indicativo de lecturas espiritual dos buenos libros (un tanto antiguos, pero muy buenos). “Santíssima Trindade, a melhor comunidade, de Leonardo Boff y “Igreja, ícone da Trindade” de Bruno Forte.





7. Algunos de los desafíos más fuertes que el Sínodo propone a las Escuelas Pías:

- Entender que el Sínodo nos desafía. Desgraciadamente, seguro que hay escolapios y también miembros de las Fraternidades que no han leído los documentos sinodales. Otros que lo han leído, lo han trabajado a fondo y les ha apasionado. Estamos ante un desafío que no nos puede dejar indiferentes como portadores que somos del Carisma del Santo Fundador.
- Es un desafío para nuestro modo de escuchar y actuar. Aquí hay acompañantes y acompañados... y todos los somos. Tanto escolapios religiosos, como hermanos fraternos, jóvenes, etc.
- Desarrollo de procesos pastorales completos en todas nuestras obras, especialmente con los niños, adolescentes y jóvenes. El Movimiento Calasanz tiene que ser revitalizado e impulsado como el motor del trabajo de evangelización.
- Las parroquias tienen que convertirse, ponerse en camino de sinodalidad. Lugar todos se sientan acogidos y cuidados. La Iglesia, Pueblo de Dios, tiene que ser la eclesiología que respiran los sacerdotes, religiosos y laicos. Pueblo de Dios en sinodalidad. No puede haber espacios para clericalismos.
- Luchar contra todo tipo de abusos (poder, conciencia, autoridad, espiritual, sexual). Contra todo tipo de pensamiento que facilite estar por encima de las demás personas.
- Potenciar el compromiso y participación social. Nuestras obras tienen que un laboratorio donde gestan, por medio de la educación y la evangelización, la transformación de una sociedad profundamente desigual. No podemos educar para permanecer igual y que todo sea lo mismo. Este era el sueño de Calasanz. *“Si los niños, desde la más tierna edad, fueran imbuidos del temor de Dios y fueran educados diligentemente, cabe prever un feliz transcurso en su vida”*. Otras tantas citas podemos observar en sus cartas a cerca de la importancia de la transformación.
- Encontrar a Dios en los niños, adolescentes y jóvenes. Los niños son sacramentos de Dios para nosotros y los adolescentes y jóvenes son un lugar teológico. Nunca nos olvidamos de que Calasanz era un sacerdote preparado y con mucha formación y, sin embargo, le hicieron escolapio los niños adolescentes y los jóvenes pobres de Roma. Ellos fueron para Calasanz la zarza ardiente donde encontró a Dios.
- Ofertas que podemos hacer como escolapios para ayudar en los procesos de discernimiento vocacional. La vocación se discierne en los lugares donde está Dios y estos son la oración profunda, desde la comunidad compartida con quienes sigan a Jesús y en la experiencia de descubrir a Dios en los pobres, en quienes me necesitan. ¿Qué podemos hacer para tornar realidad la cultura vocacional?
 - Abrir experiencias de vida fraterna compartida. Invitando jóvenes a casa ya los invitamos al centro de nuestra vida, donde compartimos la vida. Tener la comida, o un rato de reunión con ellos para que compartan con nosotros sus vidas, sueños, búsquedas, angustias...
 - Propuestas pastorales fuertes y significativas.
 - Experiencias de oración y espiritualidad consistente. Esto es: un retiro, unos ejercicios, una experiencia fuerte de vida comunitaria y oración, etc.
- Formación Inicial de los jóvenes escolapios. ¿Cómo formar a los escolapios del futuro para responder a lo que el mundo y la Iglesia necesitan? ¿Nuestras comunidades pueden pensar y proponer algo sobre la formación de los nuevos escolapios? El objetivo de estos jóvenes es ser un nuevo Calasanz, dándose por niños, adolescente y jóvenes en una Iglesia y una Escuela Pía en sinodalidad.





5. PARTICIPACIÓN EN LAS ESCUELAS PÍAS DE BRASIL – BOLIVIA

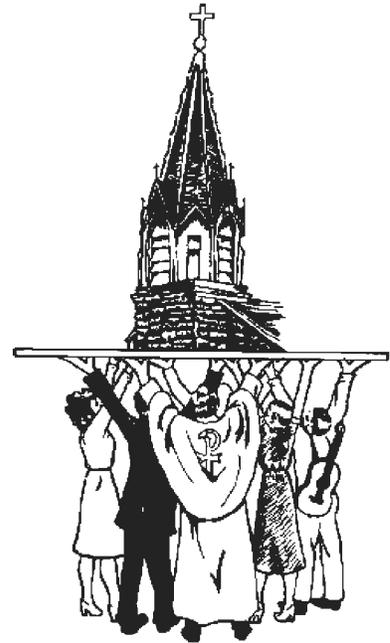
1. Introducción

En el tema anterior hablábamos de la sinodalidad en la Iglesia. En este, seguiremos profundizando sobre cómo vivimos este “caminar juntos” en las Escuelas Pías.

El proceso sinodal que se vive en la actualidad en la Iglesia se sitúa dentro de la recepción de las líneas que marcó el Concilio Vaticano II. En este Concilio la Iglesia abrió sus puertas y sus ventanas al mundo. En lo eclesial, se recuperó para la Iglesia, junto a las imágenes de Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu, la imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios.

La aportación positiva de entender la Iglesia como Pueblo de Dios es indiscutible:

- la Iglesia aparece como el conjunto de los bautizados;
- el ministerio se sitúa en el seno de la comunidad, no fuera;
- se recupera para la teología católica la dimensión sacerdotal de todo el pueblo;
- se devuelve al laicado la identidad eclesial;
- resalta el carácter peregrinante de la Iglesia
- nos acerca a la idea de unidad en la pluralidad
- se reconoce autoridad doctrinal al pueblo de Dios;
- se fomenta la corresponsabilidad y se fortalece la dimensión sinodal;
- se subraya el carácter misterioso y al mismo tiempo histórico de la comunidad cristiana;
- finalmente, resulta de gran ayuda para el diálogo ecuménico.



En el proceso de recepción del Concilio Vaticano II y, específicamente, de sus planteamientos eclesiológicos, podemos decir que la Orden de las Escuelas Pías ha estado en vanguardia. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que el trabajo ya esté concluido ni siquiera que esté asegurado. Pero sí que la Orden ha sabido dar pasos en su actuar y vivir, y reflejar esos pasos en sus reflexiones, documentos y legislación.

En el número 54 de la exhortación apostólica *Vita Consecrata* (1996) Juan Pablo II señala que muchas congregaciones han descubierto que su carisma no es exclusivo de los religiosos o religiosas, sino que es compartido también con personas laicas. Una de ellas ha sido la Orden de las Escuelas Pías como refleja de forma profética la carta del Padre General Angel Ruiz “Comunidades eclesiales calasancias” ya en 1983. Por razones de espacio, no hablaremos aquí del proceso de experiencias y de reflexión que la Orden ha realizado sobre el caminar conjunto de los laicos¹⁷. Sin embargo, hay documentos e hitos que todo escolapio debe conocer. Estos documentos sistematizan y orientan la vida, misión y espiritualidad compartidas. Entre ellos destacamos¹⁸:

- Comunidades Eclesiales Calasancias (1983). P. Ángel Ruiz Isla.

¹⁷ Podemos encontrar un resumen de este recorrido en los doce primeros puntos del Directorio de la Participación en las Escuelas Pías (Capítulo General del 2015)

¹⁸ Podemos encontrar estos documentos en: <https://escolapios21.org/documentos-2/documentos-principales/>



- El laicado en las Escuelas Pías. Documento fundamental que recoge el Proyecto institucional con el laicado. Capítulo General de 1997.
- El carisma escolapio. Capítulo General de 1997.
- Clarificación de la identidad del religioso y laico escolapios. Congregación General de 1999.
- El Directorio de la participación en las Escuelas Pías. Capítulo General de 2015.
- La Fraternidad de las Escuelas Pías. Congregación General de 2011.
- Participar en las Escuelas Pías. Secretariado General de IC-MC de 2012. También en portugués: “Participar nas Escolas Pias”.

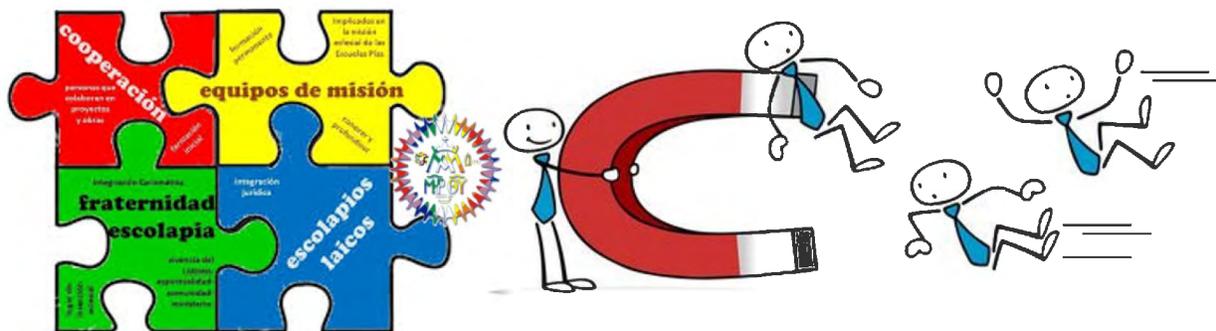
Este caminar conjunto supone desarrollar una nueva mentalidad, nuevas actitudes y prácticas, tanto de los religiosos como de los laicos. Para ello, necesitamos procesos que nos ayuden a preparar mentes y corazones.

Este caminar conjunto se concreta en nuestro proyecto de Provincia Brasil – Bolivia en el documento “Participación en las Escuelas Pías” aprobado en nuestro 2º Capítulo Provincial celebrado en 2022, que podemos ver en uno de los capítulos del Proyecto escolapio 2023-2026 que tenemos en todas las comunidades y en las dos lenguas en <https://escolapios21.org/wp-content/uploads/2024/09/0-Proyecto-Bolivia-Brasil-2023-2026-ESP-PORT.pdf>

En este tema presentamos cuatro aspectos clave recogidos en él y que marcan los desafíos que como Provincia debemos afrontar.

Para la reflexión:

- ¿Conozco los documentos citados, el proceso y las apuestas de la Orden en el caminar conjunto y en la sinodalidad?
- ¿Estoy al tanto de la eclesiología del Concilio Vaticano II y de los retos que plantea a la Iglesia?
- Como comunidad, ¿nos podemos plantear alguna iniciativa para crecer en conocimiento afectivo y efectivo y en la praxis de las opciones eclesiológicas de la Iglesia y de la Orden?



2. La presencia escolapia: modelo y desafíos.

Tradicionalmente la comunidad religiosa, con su rector a la cabeza, desarrollaba, impulsaba y se responsabilizaba de la escuela escolapia que tenía a su cargo.

Sin embargo, este modelo en las últimas décadas se ha vuelto más complejo. El surgimiento de nuevas formas de participación en las Escuelas Pías (lo veremos en el punto 3), la diversificación de la misión escolapia (a la escuela se han unido nuevas plataformas y campos de ministerio como parroquias, obras de



educación no formal, centros sociales, residencias, internados, hogares, ...), y la posibilidad de existencia de más de una comunidad en una misma localidad (tanto estrictamente religiosas como de la fraternidad) han enriquecido y complejizado nuestras realidades escolapias en las distintas localidades donde estamos.

Dando respuesta a esta nueva realidad, la Orden de las Escuelas Pías apuesta por configurar su vida y su ministerio desde el modelo de presencia escolapia.

El punto nº 12 de las Reglas de la Orden dice: “Presencia escolapia es el conjunto de instituciones comunitarias y apostólicas (y de las plataformas relacionales que se establecen en su entorno) que constituyen y configuran la realidad escolapia concreta de un lugar, local, demarcacional o general. Dotaremos a nuestras presencias escolapias de los proyectos y equipos adecuados para su crecimiento y consolidación”.

Este modelo busca vencer la tendencia tan humana de que cada proyecto, ámbito o persona sigue su propio camino sin vincularse a las demás realidades y personas escolapias de un largo. En numerosas ocasiones hemos sido testigos de cómo la falta de una visión y planteamientos compartidos han dificultado la continuidad de proyectos u obras y han echado a perder trabajos realizados con arduos esfuerzos.

Asimismo, el nº 103 de las Reglas nos marca como tarea el fortalecer nuestra Comunidad Cristiana Escolapia: “Nos esforzaremos en fortalecer nuestra presencia en cada localidad configurando la Comunidad Cristiana Escolapia en la que los religiosos, los miembros de las Fraternidades Escolapias y todas las personas que forman parte del conjunto de la presencia escolapia, puedan encontrarse para compartir su fe y crecer en su identidad calasancia”. Esta Comunidad Cristiana Escolapia impulsa, fortalece y se responsabiliza de la misión escolapia.



Podemos ver que el esquema “Comunidad- Misión” no cambia; lo que cambia es que tanto la comunidad como la misión se han vuelto más diversas, más plurales, más ricas. La realidad se ha vuelto más compleja, pero con mayores potencialidades misioneras, evangelizadoras, educativas y vocacionales.

No hay que olvidar que lo importante de la presencia escolapia no es nuestra presencia, sino anunciar a través de nuestra vida y misión la presencia amorosa de Dios en el mundo. El objetivo es anunciar y vivir el evangelio. Todo lo demás son medios, ciertamente necesarios para hacer viable y eficaz nuestra misión

Como hemos leído, la Orden nos pide que haya un proyecto para cada presencia escolapia a nivel local, demarcacional y general (que aúne todas las realidades escolapias) y un equipo que lo impulse.

Un proyecto...

- Que surja de analizar juntos el contexto, las oportunidades, las amenazas...
- Que parte del proyecto y programación general y provincial para llegar a lo local.
- Cuidando el carisma y la misión escolapia desde la clave de la cultura vocacional.
- Que es una oportunidad de evaluar y proyectar juntos la vida y misión de un lugar o una demarcación.
- Donde el proceso de participación es tan importante como el resultado.
- Que marca las grandes líneas de vida y misión.
- Que propone nuevas respuestas a la realidad cambiante.



- Que fortalece la Comunidad Cristiana Escolapia.
- Que articula las realidades escolapias de un lugar y potencia sus sinergias y el enriquecimiento mutuo.

liderado por un equipo ...

- Que garantice la coherencia y la identidad escolapia en todos los ámbitos.
- Con representación de todos los ámbitos de la presencia.
- Con una persona responsable de su coordinación.
- Que tome decisiones compartidas en aspectos comunes.
- Que coordine las acciones, las convocatorias, el calendario, los espacios, ...
- Que descubra sinergias y potencie novedades que nos ayuden a ser más fieles a nuestra misión.
- Que lidere la elaboración y seguimiento del proyecto de presencia escolapia.



Que nos ayude a crear presencias escolapias que sean ...

- Lugares donde compartir la misión, el carisma, la Vida.
- Lugares donde poner en el centro al niño, la niña y el joven, sobre todo los más pobres: sus necesidades, sus circunstancias y el desarrollo de sus potencialidades.
- Lugares donde acompañar integralmente, todos los aspectos de la persona, durante toda la vida: mediante el acompañamiento personal y la vida de grupo y comunidad. Un acompañamiento que permita el descubrimiento, la toma de decisiones y el crecimiento vocacionales.
- Lugares para defender el espacio y el tiempo educativo escolapio.
- Lugares para poner rostro a la Iglesia
- Lugar para hacer sitio al Espíritu, para que suscite las vocaciones que hacen falta, para que inspire los ministerios que la comunidad y la misión necesitan.

Para reflexionar y compartir:

- ¿Tenemos presentes en nuestra vida y misión los proyectos de presencia local y demarcacional? ¿Nos sirven de referencia? ¿Los revisamos?
- Te proponemos que hagas un “mapa” de tu presencia escolapia:
 - En una hoja de papel, señala las realidades comunitarias y plataformas de misión existentes
 - Escribe las relaciones y sinergias que se dan entre ellas (dos a dos), es decir, cómo se refuerzan y se enriquecen mutuamente. Si hay dificultades en esas relaciones, indícalo también utilizando otro color.
 - Compártelo en tu comunidad
 - Reflexionemos juntos: ¿podemos dar nuevos pasos para mejorar el conocimiento, la coordinación, el trabajo conjunto, la aportación mutua de las diferentes realidades de nuestra presencia escolapia?

3. Modalidades de participación: conceptos, desafíos y caminos de desarrollo.

A continuación, presentamos algunos puntos del Directorio de Participación en las Escuelas Pías aprobado por el 47º Capítulo General celebrado el año 2015 (recomendamos su lectura íntegra):



Una respuesta a la invitación de la Iglesia

18. El Concilio Vaticano II supuso un gran paso para la toma de conciencia de los retos que los “signos de los tiempos” marcaban al futuro de la Iglesia. Uno es reavivar la importancia de las tres grandes vocaciones eclesiales (laical, religiosa y sacerdotal). Cada una anima, significa e incultura algún elemento clave y necesario de la estructura, organización y misión de la Iglesia. Dentro de una eclesiología integral, donde las vocaciones son acogidas dentro del único Pueblo de Dios, se da entre ellas mutuo enriquecimiento.

19. Pero solo la comunión de las tres vocaciones configura a la Iglesia como sacramento de la unión con Dios. De aquí deriva el segundo de los grandes retos. El desarrollo y clarificación de la identidad de cada vocación debe hacerse, necesariamente, desde la comunión y la vivencia dentro del Pueblo de Dios. En este sentido supuso una novedad la atención nueva al laicado, en cuyo potencial desarrollo puede estar el motor de la renovación eclesial y de la reubicación del resto de las vocaciones en el conjunto del cuerpo eclesial.

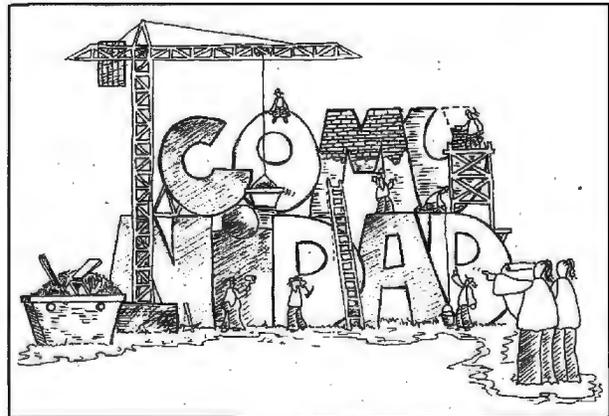
20. Fruto de ello, surge un tercer reto. La Iglesia no es para sí misma sino para la Misión. Así como Jesucristo no se anunció a sí mismo sino el Reino, la Iglesia es, respecto al mundo, sacramento de salvación universal. La renovación de la Iglesia y un impulso nuevo a la evangelización son necesarios para hacer fructificar todo lo humano y los gérmenes de esperanza que Dios sembró y alienta en la historia y la humanidad. Misión que debe actualizarse y hacerse creíble en medio de nuestro mundo.

21. En síntesis, he aquí tres retos de la Iglesia del siglo XXI:

- a) Desarrollar las diversas vocaciones eclesiales, de forma que se reconozcan, se enriquezcan mutuamente y colaboren en la edificación del Reino.
- b) Hacerlo desde la comunión y la mutua relación, con el fin de generar auténtica comunidad cristiana.
- c) Renovar la Misión como extensión del amor de Dios y a Dios, que tienen que darse en la Iglesia como fidelidad al Proyecto del Reino.

24. También en las Escuelas Pías, gracias a la acción del Espíritu, y al empeño de muchos escolapios, hay personas, alumnos y exalumnos, educadores, personal administrativo y de servicios de nuestras obras, madres y padres de alumnos, miembros de comunidades provenientes de nuestros procesos pastorales, y otras personas que, viniendo de otras experiencias eclesiales, han descubierto en el carisma escolapio su propia vocación laical.

25. La Orden, desde el Capítulo General Especial (1967-69) para la recepción del Concilio Vaticano II, ha intentado dar respuesta a esta realidad tan rica y diversa, combinando palabra y acción, es decir, integrando el nivel reflexivo e interpretativo con el existencial e histórico.



Modalidades participación en las Escuelas Pías

26. El 44º Capítulo General (1997), queriendo precisar más esta respuesta, aprobó el Documento El Laicado en las Escuelas Pías, marco de referencia y fundamento del Proyecto Institucional del Laicado en la Orden.

27. El Documento enumera cuatro formas de relación del laicado con la Orden en un intento de explicar con sencillez las diversas situaciones posibles. De este modo, además de ayudar a comprender la rica variedad del laicado en relación con la Orden, configura cuatro ejes alrededor de los cuales pueden girar las propuestas que hace la Orden a cuantos, desde su vocación laical, se sienten llamados a compartir su



carisma o colaborar en sintonía. Son modalidades de por sí autónomas, aunque complementarias que admiten una cierta circularidad de relación.

Cada una de ellas da cabida a multitud de matices y posibilidades, tantos quizás como las personas implicadas. He aquí la descripción de las cuatro modalidades:

a) Cooperación con la actividad escolapia: se ofrece a todas las personas que colaboran en los proyectos u obras escolapios.

b) Participación en equipos e itinerarios de misión compartida: se ofrece a quienes se sienten implicados personal y corresponsablemente en la misión eclesial de las Escuelas Pías y forman parte de los equipos existentes.

c) Integración carismática: se ofrece a quienes quieren vivir el Carisma escolapio en la Fraternidad de las Escuelas Pías.

d) Integración carismática y jurídica: ofrecida a personas y grupos que, desde su pertenencia a una Fraternidad, plantean un vínculo jurídico con la Orden.

28. Estas cuatro formas de participación, junto con **la vida religiosa escolapia** (e incluso con **los destinatarios de la misión escolapia**), son las grandes posibilidades de participar, cada cual según su vocación, en las Escuelas Pías.

62. Elementos comunes a todas las formas de participación:

- Ofrecer información de la realidad escolapia, novedades, planes de futuro, a las personas cercanas para que puedan sentirse parte de las Escuelas Pías.
- Cuidar la cercanía y relación personal entre religiosos y laicos en las obras y presencias escolapias.
- Asegurar el acompañamiento adecuado a todas las personas que conforman las Escuelas Pías de acuerdo a su situación y modalidad de vinculación escolapia.
- Atender al crecimiento humano, cristiano y escolapio de quienes participan en las Escuelas Pías.
- Creer en el conocimiento de Calasanz y de la Orden.
- Mantener una cuidada formación permanente.
- Avanzar en la implicación y corresponsabilidad en la misión escolapia.

Así pues, nos encontramos con seis formas de participación en las Escuelas Pías. Pasamos a detallar algunos aspectos de cada una de ellas¹⁹.



YO SOY Escolapio Y TÚ?

¹⁹ La “naturaleza” y “objetivos” están tomados del directorio de la Orden “La Participación en las Escuelas Pías” y las “acciones para concretar en cada presencia” del documento sobre la participación del 2º Capítulo Provincial de Brasil-Bolivia.



1. Los participantes en las obras y proyectos de la Misión Escolapia:

Nos referimos al alumnado, familias, fieles de las parroquias, participantes en las obras sociales...

Como educadores escolapios, buscamos que todas las personas que forman parte de nuestras obras y de nuestros procesos educativos, evangelizadores y sociales sean protagonistas y sujetos activos de los mismos. Por eso, no hablamos de beneficiarios como si fueran únicamente receptores de bienes o servicios. En este sentido, sería mejor hablar de participantes que de destinatarios.

Acciones para concretar en cada presencia:

- Crear siempre ambiente escolapio: decoración, hacer presente a Calasanz y los escolapios, informar, valorar... en las obras y en las redes sociales.
- Proponer etapas para avanzar en saber, identificarse, formar parte de lo escolapio.
- Proponer la entrada al Movimiento Calasanz (niños, adolescentes, jóvenes y adultos) ...

2. Cooperación:

Naturaleza: Personas que, de alguna manera, cooperan en una Obra escolapia; en línea abierta y positiva con la misión escolapia, humanamente estimulantes y educativamente eficaces.

Objetivos:

- Suscitar y cultivar la vocación educadora.
- Lograr un sentido de pertenencia a la Obra escolapia en que está inserto.
- Lograr, mediante las relaciones interpersonales, un ambiente que posibilite el compartir de unos y otros.
- Conseguir la corresponsabilidad, la participación y la colaboración en el ámbito de la Obra escolapia.
- Despertar y alimentar procesos que puedan desembocar en una opción explícita de fe.
- Ofrecer las demás modalidades de participar en las Escuelas Pías.

Acciones para concretar en cada presencia:

- Buena selección de los nuevos profesores y personal de todas las obras.
- Formación del nuevo personal en las escuelas, obras y oficina provincial.



- Formación de los directores y cargos de responsabilidad.
- Trabajo con familias en los colegios y obras.
- Formación de catequistas y educadores del Movimiento Calasanz
- Formación de los voluntarios en las obras escolapias.
- Invitación para un proceso de mayor implicación escolapia (voluntariado, equipos de misión compartida, Fraternidad, vida religiosa ...)

3. Misión Compartida

Naturaleza: Personas que, desde una opción creyente y comprometida, tras un tiempo de conocimiento y trabajo escolapio, junto con un proceso de formación, piden la incorporación visible a la misión escolapia de la Demarcación y son acogidos por ella.

Objetivos:

- Conocer y profundizar en la Misión escolapia.
- Sentirse corresponsable de las Escuelas Pías, con una visión más amplia respecto a la Misión, más allá de los elementos de una actividad concreta.
- Pertener a un equipo o grupo donde se comparte la propia experiencia de misión o realizar algún itinerario formativo abierto a esta opción.
- Vivir la misión escolapia conjugando educación y evangelización, fe y cultura (“Piedad y Letras”).
- Impulsar y acrecentar la conciencia eclesial.

Acciones para concretar en cada presencia:

- Formar parte de un equipo para compartir la misión de forma periódica.
- Asumir alguna tarea confiada por la presencia en la obra escolapia
- Descubrir el trabajo como misión y ser enviado a ello.
- Invitar a la Fraternidad...

4. Integración Carismática

Naturaleza: Personas que, tras un proceso de formación, de discernimiento personal y comunitario y la aceptación correspondiente de la Orden, viven el carisma calasancio (espiritualidad, misión y vida fraterna), participando de la Fraternidad de las Escuelas Pías.

Objetivos:

- Crecer y madurar en la fe en una Fraternidad Escolapia, como lugar de inserción en la Iglesia.
- Vivir y encarnar secularmente, desde la consagración bautismal, el don carismático de las Escuelas Pías, así como las intuiciones de Calasanz.
- Compartir con la Demarcación y con la Orden la espiritualidad, vida y misión escolapias, siendo rostro visible de la presencia escolapia.

Acciones para concretar en cada presencia:

- Acompañar los diez desafíos de la Fraternidad: avanzar en identidad, potenciar nuevas incorporaciones, cuidar el papel de los religiosos en la Fraternidad, cuidar lugar de la Fraternidad en





la Provincia, participación local y general, potenciar la diversidad vocacional, avanzar en el modelo y funcionamiento de presencia, impulsar el Movimiento Calasanz, encomendar ministerios escolapios al laicado, avanzar como Itaka – Escolapios.

- Implicar más a la Fraternidad en el modelo de presencia y en la misión del lugar y de la Provincia, especialmente en el desarrollo del Movimiento Calasanz, de las demás modalidades de participación y en la Comunidad Cristiana Escolapia.
- Poner en marcha la Opción definitiva en la fraternidad.
- Disponibilidad para servicios y encomiendas para las personas y comunidades.
- Iniciar los Ministerios escolapios de pastoral, educación cristiana y transformación social
- Seguir creciendo en implicación en Itaka – Escolapios: conocer, valorar, participar...
- Invitar a la vocación del religioso y del escolapio laico...

Misión

Nosotros, escolapios, religiosos y laicos,
<cooperadores de la verdad>,
como San José de Calasanz
nos sentimos enviados por Cristo y la Iglesia a

evangelizar educando

desde la primera infancia a los niños y jóvenes, especialmente pobres,
mediante la integración de Fe y Cultura (Piedad y Letras)
para renovar la Iglesia y transformar la sociedad
según los valores del Evangelio,
creando fraternidad.

Hemos recibido para ello
un carisma que viene de Dios,
una historia, una espiritualidad y una pedagogía propias,
personas en comunión,
escuelas e instituciones específicas,
que nos permiten hacer presentes a Jesús Maestro
y la Maternidad de su Iglesia a los pequeños.



SCOLOPI
CASA GENERALIZIA

www.scolapi.net
[scolapi](#)
[NewScolapi](#)
[NewScolapi](#)
[NewScolapi](#)
[NewScolapi](#)

5. Integración Carismática y Jurídica: escolapio laico/a²⁰

Naturaleza: Personas que, con una vivencia carismática escolapia en la Fraternidad, forman parte de la Orden con un compromiso jurídico, desde su condición laical, tras un proceso de discernimiento con su posterior petición y aceptación.

La integración carismática y jurídica puede establecerse también en el nivel comunitario, no sólo personal. Se podrían estudiar diversas maneras de hacerlo. Existe ya un ejemplo, la red Itaka-Escolapios, plataforma de misión compartida institucional entre Demarcaciones y Fraternidades Escolapias, que es una realidad de

²⁰ El directorio indica: “Conviene reservar este término de “escolapio laico” para la integración jurídica, calificando las demás modalidades como “laicos escolapios” o con su término correspondiente: cooperadores o colaboradores, miembros de los equipos o itinerarios de misión compartida, hermanos o hermanas de la Fraternidad”.



integración carismática y jurídica de grandes posibilidades para impulsar la misión y para que la Orden y la Fraternidad puedan seguir avanzando conjuntamente.

Objetivos:

- Integrarse jurídicamente en las Escuelas Pías temporal o definitivamente.
- Expresar públicamente el compromiso adquirido.
- Vivir el compromiso adquirido destacando la opción de pobreza y disponibilidad desde la identidad vocacional y estado de vida laical

Acciones para concretar en cada presencia:

- Seguir avanzando en el compartir en Itaka - Escolapios en los proyectos compartidos en los colegios, parroquias, centros sociales...
- Conocer, valorar e implicarse más en la Red internacional de Itaka – Escolapios...



6. Vida religiosa escolapia

El Directorio de Participación no desarrolla la vida consagrada escolapia, vivida en la Orden de las Escuelas Pías, que ha recibido el carisma de Calasanz en todos sus elementos y estructuras, ya que cuenta con sus propios documentos de referencia.

La ubicación de los religiosos en este modelo de presencia y participación:

- La Iglesia y la Orden nos enseñan que la diversidad de vocaciones es necesaria en la comunidad cristiana y que, si son vividas fielmente, se enriquecen mutuamente. La convivencia de diferentes vocaciones nos ayuda a clarificar y a vivir cada una de ellas.
- En el caso de los religiosos nos ayuda a vivir nuestra vida consagrada no tanto desde los cargos, funciones o trabajos que desarrollamos, aspectos coyunturales y cambiantes, sino desde lo que estamos llamados a significar y señalar:
 - Como religiosos estamos llamados a ser signos de un seguimiento cercano y radical de Jesús célibe, pobre y obediente. Esto lo expresamos con la profesión y la vivencia de nuestros votos.
 - Con nuestra vida, señalamos que Dios es lo primero y que su Amor es el fundamento de toda la existencia.
 - Con nuestra entrega generosa y desinteresada, damos testimonio de la belleza y del valor de la misión escolapia.
 - Como sacerdotes, somos creadores de comunión y constructores de la Comunidad Cristiana Escolapia, despertando los dones recibidos por cada persona y promoviendo el surgimiento de ministerios.
 - Con nuestra vida en comunidad, fraterna y cuidada, somos referencia y modelo para el resto de las formas de vida comunitaria de nuestra presencia escolapia.
 - Acciones para concretar en cada presencia:
- Desarrollar el Proyecto vocacional para la vida religiosa potenciando los equipos locales.
- Crecer en conciencia comunitaria de la Iglesia y en los criterios de la Orden respecto al laicado.
- Situarse bien como religiosos con sus comunidades en la Fraternidad, en la presencia y en la Comunidad Cristiana Escolapia...



Para reflexionar y compartir:

- ¿Qué frutos ha dado este modelo de participación de la Orden en nuestra presencia local y en nuestra Provincia?
- ¿Qué modalidades existen y reconocemos en nuestra presencia local?
- ¿Qué actitudes y acciones podemos plantearnos para avanzar en las líneas que nos marca el Directorio de la Orden en cada una de sus modalidades?
- Como religiosos, ¿creemos que estamos bien situados en nuestras presencias y obras? ¿Cumplimos con nuestra misión de ser signos del seguimiento de Jesús, de la primacía del Señor, de pasión por la misión y por la comunidad?



4. Impulso de la Fraternidad Escolapia y del compartir mutuo en la provincia.

Como hemos señalado anteriormente, la Orden nos pide que trabajemos para formar, desarrollar y consolidar la Comunidad Cristiana Escolapia en nuestras presencias. Como motores impulsores de la misma tenemos la comunidad religiosa y la fraternidad escolapia.

La Orden reconoce a la fraternidad como un nuevo sujeto escolapio adulto, portador y responsable del carisma escolapio.

Los Estatutos de la Fraternidad Escolapia la definen así:

1. La Fraternidad Escolapia es el conjunto de fieles asociados en pequeñas comunidades para vivir el carisma escolapio (espiritualidad, misión y vida), cada cual según su vocación laical, religiosa o presbiteral. La Fraternidad es, por tanto, una asociación de fieles, integrada en el carisma escolapio y reconocida como tal por la Orden de las Escuelas Pías.
2. Somos una comunidad de seguidores y seguidoras de Jesús, llamados y convocados por Dios en Fraternidad Escolapia, participando completamente del carisma de Calasanz. Asumimos el Evangelio como nuestra referencia de vida y, formando parte de la Escuela Pía, caminamos con toda la Iglesia, comprometidos en la construcción del Reino de Dios.

Así, pues, los religiosos y las personas que forman la fraternidad recrean hoy el carisma de Calasanz compartiendo la vida, la misión y la espiritualidad.

En nuestra Provincia, la realidad de la fraternidad es diversa. En las presencias más jóvenes todavía no existe. En otras tiene una larga trayectoria y un buen número de personas que la integran. En otras, las personas que forman la fraternidad pueden contarse con los dedos de las manos. También es diversa la implicación de los religiosos escolapios en la fraternidad.

Sin embargo, en todas nuestras presencias tenemos retos comunes (además de los ya señalados en el punto anterior sobre las modalidades de participación):

- Convocar a personas laicas, identificadas con nuestro carisma, a conocer y discernir la vocación de hermano o hermana de la fraternidad escolapia.



- Potenciar el surgimiento de nuevas fraternidades locales y el crecimiento de las existentes. Como hemos visto, la Iglesia y la Orden nos piden a todos los escolapios, especialmente a los religiosos, que trabajemos por el surgimiento de vocaciones escolapias religiosas y laicas. El surgimiento y la vitalidad de una fraternidad escolapia en un lugar son buenos indicadores de la calidad de la vida escolapia religiosa que allí se da.
- Donde existe fraternidad, velar por mantenernos fieles a la vocación común, seguir dando pasos de avance y de crecimiento en ella y fomentar la diversidad vocacional. Si hay estancamiento, si no hay novedad, si no hay nuevas iniciativas o incorporaciones, la tendencia habitual nos lleva a perder fervor apostólico y a erosionar nuestra fidelidad vocacional y vida espiritual.
- En los Estatutos de la Fraternidad tenemos la referencia de lo que estamos llamados a vivir, y es necesario, que por lo menos una vez al año, hagamos una evaluación comunitaria y personal, a partir de ellos²¹.
- Situar bien y hacer visible la fraternidad escolapia en la vida y misión de nuestras presencias.

Para reflexionar y compartir:

- Hacer un análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades, Amenazas) de nuestra fraternidad local (si no hay fraternidad en nuestra localidad, podemos hacer este análisis en relación a las condiciones para su creación).
- A la luz de este análisis y de las propuestas de avance del 2º Consejo General Ampliado de la Fraternidad de las Escuelas Pías celebrado en Roma en junio de 2024, ¿qué pasos podemos dar como Fraternidad Local y como Fraternidad de Brasil y de Bolivia?



2º CONSEJO GENERAL AMPLIADO: Propuestas de avance para la Fraternidad de las Escuelas Pías

I. Procesos a la Fraternidad, Formación y materiales

1. Avanzar y buscar estrategias que permitan acompañar los procesos y desembocaduras de Movimiento Calasanz desde la llamada a vivir la vocación e inserción eclesial en las Escuelas Pías. ¿qué ofrecer para atraer a los miembros más jóvenes del Movimiento Calasanz a la fraternidad?
2. Tener un tema o reflexión común de formación anual para la Fraternidad General, puede ser el que se realiza desde la formación del Consejo General, para que se incluya en la programación formativa demarcacional y se comparta en espacios online.

II. Vida y Misión, Acompañamiento y compartir en Red

3. Generar estructura en la Fraternidad General para la labor del consejo general de la Fraternidad. Ejemplo: liberación de horas para una persona, y así nutrir y apoyar al consejo para su labor de acompañar a las demarcaciones y desarrollo del plan estratégico.

²¹ Podemos encontrar los Estatutos de la Fraternidad en Brasil y en Bolivia en: <https://escolapios21.org/fraternidades/estatutos-de-fraternidades/>



4. Acompañar, aportando herramientas para discernir las encomiendas y envíos, personales y/o comunitarios, desde la Fraternidad General y también desde cada una de las Fraternidades Provinciales.
5. Impulsar los Ministerios Escolapios de forma compartida entre Fraternidades y Demarcaciones como un lugar de servicio o misión de la Fraternidad que le ayuda a su madurez.
6. Compartir experiencias para celebrar, tener momentos de oración y contagiar la vida que acontece desde cada Fraternidad. Por ejemplo, crear talleres para fraternidades más jóvenes/nuevas, grupos de buenas prácticas (para futuras reuniones como este consejo ampliado), visitas interdemarcacionales para conocernos más y compartir experiencias de funcionamiento... También para reuniones en línea en los próximos años...

III. Sinodalidad y Presencia. Relación con la Provincia y la Orden

7. Colaborar en la Formación de los religiosos, especialmente la Inicial, para avanzar en el conocimiento sobre Itaka-escolapios y sobre las modalidades de Participación, en especial de la Fraternidad, atendiendo a la realidad de cada lugar para expresarlo con claves que generen entusiasmo.
8. Clarificar el lugar de la Fraternidad en la Orden y en cada Demarcación, para su visibilización, reconocimiento y crecimiento. Puede ayudar el modelo de Presencia en diferentes niveles.

5. Itaka Escolapios, mucho más que una entidad financiadora.



La Red internacional Itaka – Escolapios es una entidad escolapia en la que jurídicamente se comparten proyectos, obras y misión entre la Orden y la Fraternidad. No es sólo una colaboración reducida al ámbito personal, sino es una realidad jurídica colectiva que posibilita apoyar las obras de la Orden y también crear otras nuevas ya de forma conjunta con una titularidad compartida.

Los escolapios llevamos adelante la misión escolapia con obras y entidades con diversidad de modelo de propiedad y titularidad: exclusiva de la Orden o Provincia, diocesana con convenio con la Orden (como las parroquias), de alguna entidad pública o privada y algún tipo de acuerdo con la Orden... Itaka – Escolapios es la forma de hacerlo juntos la Orden y la Fraternidad en red internacional. Por ello, Itaka-Escolapios refleja, posibilita y da cuerpo a las opciones eclesiales del Concilio Vaticano II y de la Orden de las Escuelas Pías

La Congregación General de la Orden y el Consejo General de la Fraternidad redactan la **Carta Programática** en Esztergom (Hungria) el 9 de julio de 2015 e invitan a las Provincias y Fraternidades a adherirse en el momento y la medida en que lo deseen con la firma de esta Carta²².

²² La encontramos en <https://www.escolapios21.org/wp-content/uploads/2015/10/Carta-programática-P.-GENERAL-y-CONSEJO-FRATERNIDAD-GRAL-151006.pdf>



Esta Carta Programática se concreta cada año en un **Plan anual** que recoge los proyectos compartidos en cada país y/o Demarcación, los equipos que los impulsan localmente, las personas que participan en los equipos de red, los objetivos del año y el presupuesto²³.

La Red cuenta con un **Plan Estratégico** diseñado en el Consejo Asesor y aprobado en el Patronato con una duración de seis años, que marca la dirección conjunta en todos los países y proyectos²⁴.

Todos los documentos e informaciones están disponibles en www.itakaescolapios.org (entidades fundadoras, Plan estratégico, órganos de gobierno, estatutos, etc.).

La entonces Viceprovincia de Brasil asume este espíritu y se suma a la Red internacional el 24 de enero de 2007. Y Bolivia sigue sus pasos el 1 de abril de 2009. Se da más entidad así a una colaboración que había empezado antes, en torno al año 2000, y se va creando una historia escolapia compartida.

En Bolivia llevamos desde Itaka – Escolapios toda la misión, consiguiendo el 11 de abril de 2013 el reconocimiento oficial de la Fundación Itaka – Escolapios.

En Brasil se comparte, sobre todo, la acción desarrollada en los centros sociales y las casas lar, y cada vez más, en otros espacios de cada una de las presencias. Se logra el reconocimiento como Obra Social Itaka – Escolapios Brasil el 31 de marzo de 2014.

En Brasil – Bolivia esta realidad de Itaka – Escolapios está llamada a complementar la misión escolapia de colegios, parroquias y Movimiento Calasanz con los centros sociales y nuevas iniciativas compartidas, cada vez más, entre la Provincia y Fraternidad con el conjunto de la Red. Esto multiplica las posibilidades de la misión y ofrece un horizonte de futuro muy esperanzador.

Para conocer más:

Leer personalmente y comentar en comunidad:

- La carta programática
- El Plan Anual 2025 Brasil / Bolivia
- Plan estratégico 2021-2027

Para reflexionar y compartir:

- ¿Cómo explicaría con mis propias palabras lo que es Itaka-Escolapios?
- ¿Cuáles diría que son las novedades y fortalezas que aporta a la vida y misión escolapias?
- ¿Itaka-Escolapios es conocida y entendida en nuestra presencia?
¿Podemos dar pasos de avance en esa dirección?



²³ En el momento de la redacción de este plan de formación no está elaborado el Plan Anual 2025 de Brasil y de Bolivia, pero sería conveniente conocerlo y leerlo en la comunidad.

²⁴ El plan estratégico 2021-2027 en español y en portugués lo tenemos en: <https://www.itakaescolapios.org/quienes-somos/plan-estrategico/>



6. ESCUELAS PÍAS SOSTENIBLES INTEGRALMENTE

Los escolapios, al iniciar una presencia, pretendemos siempre transformar esa realidad creando las condiciones para un entorno más feliz y fraterno, por medio de nuestra acción educativa cristiana y social sostenida a lo largo del tiempo.

Esta continuidad necesita de lo que hoy llamamos “sostenibilidad integral”, una de las claves que marcó el Capítulo General de 2022. ¿Qué entendemos por esa sostenibilidad? Esto es lo que queremos abordar con este tema para tomar conciencia de su necesidad y para buscar cómo construirla en nuestra realidad de Brasil y Bolivia.

Podemos destacar cinco elementos para esa sostenibilidad: liderazgo sostenido, personas y equipos identificados y comprometidos, proyectos claros y en mejora continua, recursos materiales (económicos y administrativos, legales, técnicos y tecnológicos, físicos...) y una buena gestión. Vamos a reflexionar sobre cada uno de ellos en nuestra realidad.



1. Liderazgo sostenido

Todos conocemos realidades educativas y eclesiales (y de todo tipo) donde el cambio de líder supone anular todo lo anterior y comenzar de nuevo. A veces son personas creativas y entregadas, demasiado centradas en sí mismas que consiguen aparentes éxitos... sin continuidad y sin dejar espacio para otros.

Otras veces podemos ver realidades sin liderazgo, donde no hay nadie ni nada que aglutine la acción de todos los que están implicados. Esto puede crear una cierta satisfacción al acomodarse cada cual a lo que buenamente puede hacer... pero así no es posible un fruto continuado.

El liderazgo debe ser fuerte y sostenido. Fuerte porque ha de marcar línea, conjuntar esfuerzos, crear comunión, resituar a quienes dificultan la labor conjunta. Sostenido, porque ha de mantenerse en los diferentes relevos de liderazgo, lo cual solo puede realizarse cuando ha sido un liderazgo de equipo, de consenso, de preparación de nuevos líderes...

Podemos hablar de diferentes estilos de liderazgo: personalista, autoritario, democrático, de “dejar hacer”, pero, por encima de todos ellos, hemos de destacar el liderazgo de servicio, el que no se centra en sí mismo, sino en los demás, en el desarrollo de la misión conjunta, en los posibles relevos de futuro y en quienes más lo necesitan.

La mejor referencia de liderazgo de servicio lo tenemos en Jesús: nadie ha tenido tantos seguidores a lo largo del tiempo, nadie ha influido tanto en la historia como Él. Y lo ha hecho desde el servicio, dando la vida



por los demás, mostrando el camino con su palabra y sobre todo con su vida... Tenemos una lectura, a modo de novela, de este liderazgo de servicio en Jesús en <https://www.escolapios21.org/wp-content/uploads/2024/04/Hunter-James-La-paradoja-liderazgo-de-servicio.pdf>.

Un liderazgo sostenido permite e impulsa diferentes liderazgos que también son necesarios. Todos los escolapios y educadores hemos de ser líderes. Pero hemos de tomar conciencia de la necesidad de distintos tipos de liderazgo que siempre han de ir conectados entre sí. Y asumir aquel liderazgo que nos corresponde en cada momento y lugar.

- a. Todo educador ha de ser un **líder educativo** en su aula, en su grupo. Ha de ser referencia, aunar, marcar línea, acompañar... eso es liderar en clave de servicio. Si no ejerce esas funciones, no para su satisfacción personal sino como servicio, está faltando al liderazgo de todo educador.
- b. Todo religioso escolapio ha de ser **líder carismático**, de identidad, de signo de las Escuelas Pías hoy con su vida, su testimonio, su formación, su pertenencia a la Provincia y a la Orden, su sintonía con las orientaciones escolapias. Un escolapio en formación, un escolapio jubilado o enfermo que, quizás no pueden ejercer gran actividad social, son líderes que pueden marcar la vida de muchas personas. Miembros de la Fraternidad pueden desempeñar aquí un servicio muy importante, puesto que también comparten el carisma y son referencia para los demás.
- c. Hay personas que reciben el encargo de dirigir una comunidad o una obra: son los **líderes institucionales**. Tienen la encomienda de organizar el ámbito que les ha sido confiado, siempre en comunión con quien les ha confiado este liderazgo.
- d. También contamos con personas que, por su personalidad o formación o historia... tienen una importante capacidad de influir en los demás: son los **líderes informales**. Son personas que pueden favorecer mucho el ambiente de un centro, la acogida de los nuevos, las relaciones personales, las iniciativas de interés... Es clave que estos líderes estén en comunión con los demás tipos de liderazgo.

Ese aspecto del liderazgo es fundamental para unas Escuelas Pías sostenibles. A veces nos ayuda a verlo con más claridad cuando vemos el gran daño que pueden hacer los malos líderes: el profesor o educador que maltrata a sus alumnos, un religioso o miembro de la Fraternidad que no sintoniza con las líneas de la Orden o Provincia, un director o párroco que actúa como si fuese el dueño de su encomienda, un líder informal que enfrenta a unos con otros... y tantos ejemplos que podríamos imaginar.

Antes de terminar este apartado hemos de insistir en la importancia del liderazgo de servicio, nunca de poder, ni de interés personal, ni de falta de conexión con la identidad escolapia... Y recordar que estos liderazgos han de respetar su ámbito de actuación y trabajar siempre impulsando el bien común y la identidad del espacio escolapio en que se encuentran.

Podemos preguntarnos cómo es la realidad del liderazgo en nuestro entorno escolapio, qué tipo de liderazgo es el que me corresponde en estos momentos, cómo podemos situar a los nuevos religiosos en este desafío tan importante, qué papel pueden jugar los miembros de la Fraternidad, cómo podemos avanzar en la presencia y en la Provincia para conseguir un liderazgo sostenido...





2. Recursos humanos

El liderazgo es fundamental, pero siempre requiere de otras personas, de equipos, de preparación de quienes hacen posible la vida escolapia, de formación de nuevos líderes, de ambientes positivos que permitan la colaboración y el protagonismo de todos. Es lo que llamamos recursos humanos.

Aquí se plantean muchos desafíos, que vamos a enumerar:

- Los equipos que lideran (presencia, directores de obras, párrocos, distintos niveles de responsabilidad...) que, a su vez, han de estar bien liderados, con un proyecto claro, con clara disposición a trabajar conjuntamente, con la conciencia de ser la “cabeza” en el ámbito correspondiente y con las funciones propias.
- La selección, acompañamiento y formación de los profesionales, para conseguir buenos proyectos educativos, situarse en las claves escolapias, aprovechar las aportaciones de todos.
- No puede faltar en el mundo escolapio, la convocatoria, acompañamiento y formación del voluntariado en. nuestras obras.
- La relación educativa con los niños, adolescentes, jóvenes... a los que nos dedicamos supone una formación y un compromiso de todos los escolapios para que se sientan respetados, queridos, motivados, protagonistas, corresponsables...
- La comunicación y colaboración con las familias es un diferencial de los centros escolapios, que no podemos descuidar.
- Las ofertas de una mayor integración en la vida y misión escolapias ha de estar presente con todas las personas que forman parte en nuestras presencias: hemos de ofrecer respetuosamente posibilidades de mayor participación como colaboradores, misión compartida, Fraternidad, escolapio laico, vida religiosa.
- Conseguir centros abiertos (parroquias, colegios, centros sociales, residencias...) posibilita también dar a conocer lo que somos y hacemos, a la vez que convocar nuevas personas.

En este ámbito de los recursos humanos hemos de cuidar, en primer lugar, la pastoral vocacional a la vida religiosa escolapia, que es el eje de unas Escuelas Pías firmes en el tiempo. Crear una adecuada cultura vocacional, sembrar la llamada a nuestra vida religiosa, convocar a tiempo y a destiempo, acompañar a quien se plantea la posibilidad vocacional, cuidar la formación inicial es, sin duda, prioritario.

El papel de los religiosos es nuclear, sobre todo si entendemos que están respondiendo a una vocación. Tienen la misión, han sido llamados para interpretar y vivir lo que el Señor pide a las Escuelas Pías y para ello es clave la formación permanente. Una formación continua para asumir el ser pastores que cuidan de todos (como sacerdotes), para ser signos de que Dios llena la vida (como consagrados), para ser acompañantes especialmente de los niños y jóvenes (como educadores) y especialmente para estar atentos y fieles al carisma (como escolapios). Y, a la vez, han de ser muy conscientes de que necesitan de otras personas tal vez con mejor preparación profesional en distintos ámbitos y con vocaciones y ministerios bien necesarios para las Escuelas Pías y su misión.





La importancia de los religiosos no puede hacernos olvidar el trabajo educativo y pastoral para sembrar, convocar, acompañar y formar las distintas modalidades escolapias, que son también vocaciones escolapias y abren horizontes ricos para una sostenibilidad integral: la clave vocacional en todo centro educativo, el Movimiento Calasanz, la promoción del voluntariado escolapia, la formación de educadores escolapios, los equipos de misión compartida, los itinerarios hacia la Fraternidad, los ministerios escolapios también encomendados al laicado, etc.

Si cuidamos estos aspectos conseguiremos contar con las personas necesarias para llevar adelante la misión escolapia. Necesitamos de todos y hemos de dejar espacio a todos.

Tenemos que destacar aquí la importancia de contar con profesionales bien preparados y actualizados para atender las diversas necesidades de nuestra misión: pedagogía, pastoral, organización de centros, gestión económica, financiera, legal, administrativa, laboral, de recursos humanos, construcciones... Hemos de saber conjugar bien la identidad escolapia y la profesionalidad en las tareas que son imprescindibles.

Aquí deberíamos también prestar atención a aquellas personas que, en los distintos ámbitos, no colaboran con las Escuelas Pías y su misión, sino que buscan únicamente sus intereses y criterios particulares, convirtiéndose en un pesado obstáculo para el buen desarrollo de la vida escolapia.

Al acabar este apartado, podemos preguntarnos por nuestra realidad en este ámbito de los recursos humanos, cómo actuamos y en qué podríamos mejorar.

3. Proyectos claros

Si tenemos buenos líderes y los equipos y personas que forman el mundo escolapio, ya hemos avanzado mucho. Ahora es preciso contar con proyectos claros, compartidos, conocidos y asumidos que nos marquen el camino conjunto y nos den los elementos para evaluar y estar en mejora constante.

Nuestros proyectos vienen marcados desde la Orden con las Constituciones y Reglas, los núcleos y claves de vida del Capítulo General, las orientaciones de la Orden... Nos vienen también bien definidos por los Capítulos Provinciales y los proyectos aprobados, que se van concretando en el caminar de los equipos correspondientes. También nos llegan orientaciones de la Iglesia, de las Diócesis, de los organismos educativos, sociales y legales.

Tenemos muchos proyectos, orientaciones, documentos... que a veces no resultan fáciles de tener presente en el día a día de nuestro quehacer. También es verdad que son proyectos que, en general, están bien alineados y son coherentes. Demasiadas veces no los conocemos, porque nos puede faltar la lectura, la formación, la referencia a ellos y a la permanente actualización.

Y, sin embargo, estos proyectos son los que permiten la sostenibilidad en el tiempo, los esfuerzos compartidos, la evaluación que nos posibilita mejorar lo que somos y hacemos. Nuestra Provincia ha hecho el esfuerzo de definirlos y aprobarlos, pero siempre es un reto llegar a convertirlos en la referencia de nuestro caminar.

Es importante ahora preguntarnos sobre nuestra realidad en este ámbito y los pasos que debiéramos dar cada uno y también juntos como Provincia.

4. Recursos materiales

La sostenibilidad depende también de los recursos materiales y, sobre todo, de recursos económicos que permitan responder a las necesidades de la vida y misión escolapia de manera equilibrada.

Centrándonos en nuestra Provincia, tenemos una situación muy diferente en Brasil y Bolivia.

En Bolivia, donde prácticamente no contamos con patrimonio, la vida interna de los religiosos depende de sus salarios o, en casi todos los casos, al equivalente de lo que sería su salario si estuviesen como



contratados. En este apartado, la vida de Provincia es bien sostenible: cubre los gastos de todas las comunidades, comparte el diezmo con la Red internacional Itaka – Escolapios, dedica una parte a mejorar nuestras comunidades y está posibilitando un fondo de seguridad ante posibles momentos críticos.

En la parte de misión, por el contrario, no somos autosuficientes en ninguna presencia, ni en ninguna obra. Vamos creciendo en el porcentaje de sostenibilidad desde Bolivia, pero seguimos necesitando la importante colaboración de la Red Itaka – Escolapios (alrededor de doscientos mil euros por año) y el importante trabajo de elaborar y justificar las ayudas concedidas.

La situación de Brasil es bien diferente. Contamos con un patrimonio considerable (colegios, viviendas de comunidad, casas de convivencias, terrenos...), una librería y dos colegios que suponen la mayor entrada económica, alguna parroquia que también aporta... lo que hace posible, gestionando con cuidado, una economía saneada que permite, además del sostenimiento y mantenimiento (obras, comunidades, equipos y oficina provincial), contribuir con la Caja de la Orden, hacer una aportación a Bolivia con los viajes internacionales de los religiosos que allí están, sostener la presencia de Aracaju... y soñar con otras iniciativas.

La parte económicamente más débil en Brasil es la Obra social Itaka - Escolapios. Es normal cuando es una dedicación a las situaciones más necesitadas. Se depende mucho de ayudas anuales (que no están aseguradas ni es fácil destinarlas a la estructura salarial), de las acciones solidarias desarrolladas en las presencias escolapias, así como del apoyo de la Provincia y de la Red internacional Itaka – Escolapios. Conseguir fuentes de financiación más estables es el desafío permanente en el que vamos avanzando y tenemos que seguir haciéndolo.

Aquí son muchas las cuestiones que podemos plantearnos: la información y conciencia de todos los religiosos y responsables de las obras de los recursos económicos con que contamos, el funcionamiento actual en ambos países y en las diferentes obras que llevamos, pasos para una economía más conjunta, orientación del crecimiento de fuentes de recursos, la necesidad del fondo de responsabilidad, etc.



5. Herramientas de gestión

La sostenibilidad pide también una buena gestión, en todos sus elementos. Ya hemos hablado varios de ellos. Ahora nos puede ayudar un modelo de gestión interesante, del que solo vamos a presentar una visión general que ayude a ver la importancia de cada uno de ellos y su complementariedad.



Presentamos estos nueve elementos con una valoración en porcentaje de su importancia. Son cinco elementos que hablan de la acción que está en nuestras manos (agentes) y cuatro que se centran en los resultados.

Destaca que tan importantes como las acciones que están en nuestras manos son los resultados que se consiguen, porque son estos los que permiten ver si lo que hacemos es adecuado y en qué debemos cambiar. Es preciso siempre evaluar y estar en proceso de mejora continua.

Pone de relieve la importancia del liderazgo, de las personas (recursos humanos) y de la política y estrategia (los proyectos) de los que ya hablamos. Introduce el elemento de las alianzas con las que debemos contar que, en nuestro caso, pueden ser las familias, las entidades cercanas, las instituciones, las redes escolapias, el voluntariado, los socios... No podemos actuar solos, sino en colaboración con las posibilidades del entorno, lo que es destacado con el "Pacto educativo global".

Da una gran importancia a los procesos. No basta marcar objetivos y acciones, sino ir fijando los procesos que permiten dar estabilidad a lo que hacemos, introducir en ellos a los nuevos agentes, estar en dinámica de mejora permanente... En estos procesos nos jugamos mucho de la continuidad y tenemos que reconocer que nos falta mucho en este ámbito. Dedicar tiempo a esta formación e ir elaborando los procesos fundamentales sería un paso bien importante hoy para nosotros.

Y tenemos que destacar la importancia a la evaluación de resultados: los que son clave porque responden a nuestra política y estrategia, los que se refieren a las personas a las que se dirige nuestra misión (niños, adolescentes, familias...), los que miran los resultados en los agentes de la misión (satisfacción, identidad...) y lo que conseguimos en el entorno (ser conocidos y reconocidos, transformación social, influjo en el entorno...). En la evaluación tenemos mucho que avanzar, con instrumentos siempre mejorables, reflexionado sobre los datos obtenidos que nos han de llevar a la innovación y mejora permanente.

Al concluir este apartado, podemos preguntarnos por el conocimiento y buen uso de los instrumentos de gestión, por los cambios que podríamos introducir...



6. Finalmente

El Capítulo General marcó como clave de vida la sostenibilidad integral que nos va a permitir construir las Escuelas Pías. Aquí hemos presentado los elementos fundamentales de esa sostenibilidad. Seguro que hemos olvidado otros aspectos, que podemos completar. Ahora es momento de pensar, proponer y avanzar en lo que nos puede ayudar a crecer en este aspecto.

En los diferentes apartados han aparecido preguntas y desafíos a los que debemos responder. Por eso no es necesario añadir más preguntas.

Como metodología para tratar este tema, está la posibilidad de lectura de algún libro o artículo, pedir a quien pueda saber más que no oriente en alguno de los apartados y, sobre todo, proponer mejoras para avanzar en la construcción más firme y sostenible de las Escuelas Pías de Brasil y Bolivia.

7. Para profundizar

Anexo 1. Así priorizó el Capítulo General de 2022

LÍNEAS DE ACCIÓN SOBRE SOSTENIBILIDAD ECONÓMICA	
118 puntos	Realizar a lo largo del sexenio en las demarcaciones, una revisión económica y financiera organizada por la circunscripción correspondiente, con la finalidad de apoyarnos y compartir experiencias que nos ayuden a mejorar la gestión económica. Tanto en la Orden como en las demarcaciones trabajar con presupuestos no deficitario
101 puntos	Acompañar a todas las demarcaciones, especialmente las emergentes y las de reciente fundación, para ayudarles a discernir los posibles caminos de sostenibilidad integral.
98 puntos	Avanzar para que cada demarcación cuente con un buen equipo de asesores económicos y financieros que les ayude con las inversiones, la generación de recursos y control presupuestario.
97 puntos	Realizar una reflexión que permita a la Orden obtener criterios para discernir el crecimiento (expansión) de las Escuelas Pías para el próximo sexenio, teniendo en cuenta la sostenibilidad integral.
78 puntos	Potenciar las posibilidades de la red Itaka –Escolapios, Fundación Educación solidaria, y otras, como medio para crecer en nuestra misión educativa, evangelizadora y transformadora; favoreciendo la participación en la misión de la Orden.
75 puntos	Crear en las Demarcaciones oficinas de obtención de recursos dedicadas a buscar ayudas y subvenciones, elaborando proyectos que sean dados a conocer y sensibilizar a través de los equipos de comunicación.
56 puntos	Continuar impulsando la transparencia, la comunicación de bienes en clave solidaridad y la toma de decisiones conjuntas en asuntos económico
36 puntos	Promover en las demarcaciones una renovación de nuestros colegios tanto en las infraestructuras como en el desarrollo pedagógico. Impulsando las nuevas tendencias e innovaciones educativas con el fin de generar recursos para la misión.
30 puntos	Preparar y sensibilizar a las nuevas generaciones escolapias sobre la economía desde las claves de la Orden.



LÍNEAS DE ACCIÓN SOBRE PARTICIPACIÓN	
100 puntos	<p>Caminar hacia una Comunidad Cristiana Escolapia, que es nuclear en el modelo de Presencia, cuidando este lugar eclesial como una prioridad.</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ <i>Aprovechar ofertas de formación en Identidad Calasancia.</i> ○ <i>Propiciar el descubrimiento y vivencia de su vocación a todos los colaboradores de nuestras obras.</i> ○ <i>Aprovechar sinergias con: red de parroquias, Itaka-Escapioles, Movimiento Calasanz...</i>
91 puntos	<p>Animar y ayudar a todas las demarcaciones a avanzar en el ámbito de la Participación, desde la clave de cultura vocacional de religiosos y laicos, y partiendo de las realidades concretas existentes:</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ <i>Elaborar planes o itinerarios.</i> ○ <i>Definir y evaluar experiencias que se dan o se pueden favorecer.</i> ○ <i>Caminar en cada Presencia con el horizonte del Estatuto de Participación de la Demarcación (tras un adecuado conocimiento y trabajo sobre el Directorio de Participación de 2015).</i>
77 puntos	<p>Impulsar todo aquello que favorece la madurez y el crecimiento de la Fraternidad Escolapia, que parten de planteamientos conjuntos con la Orden, aunque no sean exclusivas de la Fraternidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ <i>Encuentros periódicos entre Congregación y Consejo de la Fraternidad</i> ○ <i>Modelo de Presencia</i> ○ <i>Momentos y equipos compartidos</i> ○ <i>Ministerios y envíos</i> ○ <i>Comunidades conjuntas</i> ○ <i>Integración jurídica</i> ○ <i>Corresponsabilidad en la misión, aprovechando Itaka-Escapioles</i> ○ <i>Comunicación y relación entre religiosos y laicos, cuidando el diálogo y escucha personales</i>
77 puntos	<p>Enriquecer las diversas concreciones de la modalidad de Cooperación, diseñando procesos formativos para educadores, profesorado, catequistas, monitores del Movimiento Calasanz, voluntariado, exalumnos, etc.</p>
64 puntos	<p>Implicar a los religiosos mediante proyectos formativos concretos (que pueden ser conjuntos con el laicado) en la formación inicial y permanente, en todos los ámbitos de Participación, creciendo en sinodalidad</p>
54 puntos	<p>Avanzar en la modalidad de Misión Compartida, clarificando, elaborando y publicando diversos itinerarios que se llevan adelante en las Demarcaciones y otros nuevos que se vean convenientes.</p>

Estas priorizaciones son para nosotros una clara orientación para caminar en la construcción de las Escuelas Pías de Brasil y Bolivia.



7. ESCUELAS PÍAS EN SALIDA



Tenemos hoy en la Iglesia dos intuiciones que se repiten con frecuencia y marcan una actitud que todos debemos asumir: la sinodalidad y la actitud de estar “en salida”.

Nuestro mundo, quizá en todos los tiempos y lugares, está en cambio permanente. Los educadores que acompañamos a las generaciones futuras tenemos especialmente la obligación de ser sensibles a la sociedad que nos rodea, a los cambios que se producen, a las necesidades de la humanidad, a los signos de los tiempos que nos van indicando la voluntad de Dios.

Esto requiere mucha escucha, mucha formación, mucha sinodalidad. Y necesita “estar en salida”. No nos vamos a detener en la sinodalidad que ha sido trabajada en un tema anterior... y en un Sínodo eclesial reciente.

Necesitamos salir cada cual de sí mismo, de nuestras zonas de confort, del propio país y de la cultura en que nos encontramos, de las Escuelas Pías y de la Iglesia actual... no para renunciar a nada de eso, y sí para intentar ponernos en sintonía con ese “corazón de Jesús” del que nos habla el Papa en su última encíclica, para estar más cerca de los pobres, los jóvenes, de todos aquellos que necesitan de nosotros.

Podemos proponer algunas actitudes de salida, sabiendo que hay muchas más y que sería bueno identificarlas.

1. Salir de nosotros mismos

El reto mayor y permanente es salir de nosotros mismos. Especialmente en nuestra cultura se destaca tanto el valor de cada persona, su libertad, su conciencia, su sentimiento, su... que parece extraño quien antepone las necesidades de los demás a las propias, quien está ávido de escuchar y entender a los demás para formar sus criterios desde el respeto profundo de quien mantiene su postura comprendiendo a quienes están a su lado.



Las primeras páginas de la Biblia ya nos hablan de Adán y Eva que quieren ser como Dios. Y no aceptan agradecidos las limitaciones que Dios, que es quien les ha dado todo, les pone por su propio bien. Y quieren decidir por sí mismos lo que está bien o mal... y acaban perdiendo el paraíso.

El pueblo esclavo de Israel tendrá que asumir el coraje para abandonar su situación y atreverse a enfrentarse al Faraón, superar las dificultades del desierto, para llegar a la tierra prometida. Sin esa salida de Egipto, sin superar la añoranza por "las cebollas y ajos de Egipto" (Num 11, 5), no habría nacido el Pueblo de Dios ni su alianza...

Toda la historia de Israel será la llamada a confiar en el Señor más que en las propias fuerzas. Y será una historia continua de alianzas, rupturas y nuevas alianzas para ir comprendiendo que solo viviendo como Pueblo de Dios podemos ser felices, que solo descubriéndonos hijos de Dios podemos vivir como hermanos. Y eso necesita la capacidad de salir de nosotros mismos y confiar.

Jesús será quien nos enseña a mirar de otro modo a los demás y al mundo, quien nos muestra cómo se puede vivir plenamente dando la vida, quien nos muestra en las bienaventuranzas y en su vida que la felicidad es algo bien distinto de lo aparente.

Nos basta ver la felicidad de los discípulos que vuelven felices de su experiencia de salida de dos en dos a llevar la Palabra de Dios y su acción. Y la alegría de Jesús cuando les escucha y ve la mano de Dios en todo ello (Lc 10, 17-24).

Esto lo podemos ver cada día cuando acompañamos un grupo de adolescentes o jóvenes en misión, o cuando compartimos la experiencia de voluntariado con los pequeños y pobres... porque, ciertamente, cada experiencia de vida que nos saca de nosotros y nos acerca especialmente a quien sufre conlleva la experiencia de Dios que llena la vida.

Hoy la psicología y técnicas de autoayuda nos hablan de realización personal, de salir de nuestra zona de confort, de autoestima y la empatía, del proceso personal... y todo eso está bien, pero queda mucho más claro cuando quien nos ayuda a esta salida es el mismo Dios que nos llama, que nos invita a la entrega, que necesita de nosotros porque el Dios Todopoderoso sale de sí mismo para hacerse "todo-necesitado" como niño que nace pobre en las afueras de Belén y que muere abandonado en la periferia y el escándalo de la cruz para mostrarnos que "los caminos del Señor son inescrutables" (Rom 11, 33), que "sus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni sus caminos son nuestros caminos" (Is 55, 8s).

Si queremos ser bienaventurados, felices; si queremos colaborar con la construcción de una humanidad mejor, hemos de salir de nosotros mismos, ir a las periferias, a los necesitados, dejar todo para seguir a Jesús...

Hoy la Iglesia y, con ella, las Escuelas Pías nos invitan a vivir en salida, a estar abiertos a las novedades, a las experiencias, a la formación de nos reforma, a tener los mismos sentimientos de Cristo (Flp 2,5), a rebajarse (cántico de Filipenses 2, 6-11).

Necesitamos escolapios en salida, Escuelas Pías en salida, abiertas al diálogo, a la renovación, a la sinodalidad.

Para pensar y reflexionar

Podemos preguntarnos, personal y comunitariamente, cómo es nuestra actitud de descentramiento de nosotros mismos para centrarnos en los demás: en los hermanos de la comunidad, en las personas que participan en nuestras obras y proyectos, en aquellas gentes más necesitadas de nuestras presencias aun cuando no estén en nuestro ámbito escolapio, en Jesús que sigue cada día llamándonos a dejarlo todo para seguirle a Él.



2. Mirar más allá de nuestra realidad escolapia (y eclesial) actual

Demasiadas veces escuchamos estas “frases asesinas”: “Eso no es posible porque siempre se ha hecho así”, “tú no puedes decir nada porque eres de fuera”, “aquí es diferente”, etc. O todavía más concreto en nuestra Provincia: “Yo no entré en una Orden religiosa para vivir con laicos”, “yo entré solo para dar clase”, “yo estoy disponible solo en MI país”, “yo ya traigo mis propios criterios desde antes de entrar a la Orden y no los voy a cambiar”...

Necesitamos movernos, escuchar, aprender siempre, dialogar... y aceptar las opciones que vamos tomando como escolapios. La formación, inicial y permanente, es la acción de tomar forma y siempre hemos de ir avanzando en tomar la forma escolapia, en identificarnos cada vez más con las opciones escolapias, en aprender a convivir y a estar en comunión con hermanos siempre diferentes, en ir acercándonos al ideal cristiano de “tener un mismo corazón y una misma alma” (Hech 4, 32).

Además de cada persona, también nuestra Orden, Provincia, presencias, obras deben estar en actitud de salida, intentando discernir siempre lo que el Señor nos pide en cada momento y situación. Para esto es siempre una gran ayuda estar bien informados y crecer en sintonía con las realidades que nos abarcan: cada religioso con su comunidad y Provincia, cada presencia escolapia con la presencia provincial, cada obra con el conjunto de obras similares, cada Provincia con la Orden, la Orden con otras Congregaciones y con la Iglesia, la Iglesia con la humanidad entera. Y, a la vez, con los criterios que nos vienen de Jesús: las llamadas de los pobres, pequeños y necesitados, el discernimiento comunitario, la sinodalidad y la participación, la oración...

La fidelidad creativa es una necesaria orientación: mantenernos fieles al carisma, a las intuiciones de Calasanz, a la historia... y, a la vez, ser creativos para traducir ese carisma a la realidad actual, a los desafíos del momento, a las urgencias de quienes sufren.

Hoy las ciencias y las tecnologías nos abren a nuevos mundos. La creciente información y comunicación nos hace descubrir la diferencia de culturas y la necesidad de la fraternidad universal. Hoy somos conscientes de impresionantes desafíos globales: la justicia social y un mundo más solidario, la paz en todos los ámbitos, el cuidado de la Casa Común, el trabajo por los Derechos Humanos... Todo ello nos invita a salir, a no quedarnos encerrados en nuestro entorno, a descubrir, a formarnos para ser mejores educadores y escolapios.

Para pensar y reflexionar

- ¿Estamos en formación permanente procurando conocer, asimilar e identificarnos con las orientaciones que nos vienen de la Provincia, la Orden, la Iglesia, las necesidades de quienes sufren en nuestro entorno?
- ¿Hacemos nuestras aportaciones al caminar escolapio para que podamos mejorar todos? ¿Aceptamos con humildad que puedan ser recogidas en mayor o menor medida?

3. Salir a los pequeños, los pobres, las periferias

Alguno que conocemos bien suele hablar de las tres “p” de los escolapios: los pequeños, los pobres y las periferias. Nos vale ahora para pensar pasos bien concretos en nuestra realidad.

¿Qué significa salir hacia los pequeños, los pobres, las periferias? Son tres enfoques de realidades que nos piden una respuesta que, a su vez, pide varias actitudes en nosotros, personal y conjuntamente.

Se trata de salir PARA esas realidades, para actuar en su favor. Nuestra vida y misión ha de tener como preocupación favorecer a quienes más lo necesitan.



Se trata de ir CON ellos. Porque no es solo asunto de ayudar, de enviar recursos, sino de hacerlo con ellos, contando con ellos, sintiendo con ellos, haciendo que vayan ganando voz.

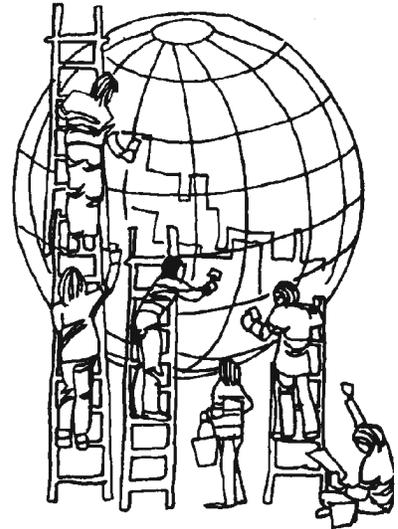
Se trata de ir COMO ELLOS, adecuando nuestro estilo de vida al suyo, en austeridad, sencillez, igualdad.

Y todo ello para transformar su vida por medio de una educación que posibilite las orientaciones y herramientas para llevar adelante un proyecto de vida adecuado. Y para transformar el mundo que tenemos: los escolapios tenemos como misión “la reforma de la sociedad y la renovación de la Iglesia”.

Salir hacia los necesitados y sufrientes puede y debe hacerse en esos cuatro sentidos: asistencia para que puedan contar con lo necesario, promoción para que puedan valerse por sí mismos, transformación social para que el entorno lo haga posible y con nuestro compromiso para que nosotros mismos podamos vivir en coherencia con todo lo anterior.

Esto se suele explicar con el ejemplo de que no vale dar un pez a quien tiene hambre, es necesario enseñarle a pescar, conseguir que sea posible pescar en el entorno y hacerlo con nuestro compromiso de estar a su lado en esos diferentes momentos y situaciones.

Nuestra Provincia tiene un importante compromiso de estar con los pobres con esa actitud de transformación. Y, a la vez, hemos de reconocer que tenemos mucho camino por delante.



Para pensar y reflexionar

- ¿Cómo es nuestra realidad escolapia respecto a este salir hacia los pequeños, los pobres y las periferias?
- Tenemos proyectos, obras y presencias en lugares con grandes necesidades. ¿Cómo es nuestra cercanía, disponibilidad, entrega?
- La finalidad de nuestra misión educativa y evangelizadora es siempre la transformación de las personas y la sociedad. ¿Conseguimos esa transformación en los colegios, parroquias, centros sociales, residencias e internados, Movimiento Calasanz...?

4. Avanzar en mentalidad Brasil – Bolivia

Iniciamos nuestro camino como Provincia Brasil – Bolivia al inicio del año 2017. Teníamos ya recorridos algunos años juntos como Viceprovincia unida a Emaús. El reto que se nos presenta es agradecer esa historia y construir una Provincia más común y unida, sabiendo que tenemos muchos desafíos, situaciones bien diversas en los dos países y dentro de cada uno de ellos.

Hemos dado bastantes pasos: una Congregación provincial que ha de liderar todo ello, el proyecto de presencia provincial aprobado en el Capítulo de 2022, el equipo de rectores único y las iniciativas de formación permanente (plan de formación anual, encuentros por situaciones vitales), la formación inicial (con la puesta en marcha del noviciado en Bolivia), la puesta en marcha de equipos para impulsado la misión, algunos pasos en la comunicación, etc.

Y es mucho lo que nos queda por delante en cuanto conocimiento mutuo, aproximación de sensibilidades, envíos de un país a otro, obras y proyectos más conectados, economía más compartida, Fraternidad...

Provenimos de personas, obras y presencias que han sido muy autónomas, que difícilmente conocían y asumían un trabajo más común. Necesitamos un esfuerzo personal y conjunto para crear mentalidad de presencia, de Provincia, de Orden.



Y también es cierto que hemos dado muchos pasos para trabajar en cada país con proyectos aprobados en los Capítulos, con equipos de presencia, como red de colegios, de centros sociales, de Itaka - Escolapios, del Movimiento Calasanz, de la red de parroquias, etc.

Todo esto nos invita a crecer en actitud de salida. Es curioso que somos una Provincia “muy en salida”, con 18 de los 25 religiosos de solemnnes (el 72%) llegados de otros países. Y, sin embargo, la disponibilidad para ir al otro país de nuestra Provincia es bastante limitada (en bastantes casos por problema de visado).

Somos una Provincia formada por 28 religiosos (10 de Brasil, 8 de España, 4 de Camerún, 3 de Bolivia, 2 de Polonia, 1 de Costa de Marfil), el 54% de fuera de la Provincia. El ser de seis países diferentes nos llama a estar abiertos a las diferentes sensibilidades, historias y culturas. Eso nos obliga a estar también “en salida”, a compaginar la inculturación con la interculturalidad.

Hoy hablamos mucho de crecer en mentalidad de Orden, en recordarnos que nuestra profesión religiosa no es para una Demarcación, sino para la Orden. En la actualidad las redes sociales, la mayor posibilidad de viajes y encuentros, la conectividad online favorece avanzar por este camino.

Debemos seguir avanzando en salir de lo particular y crecer como Provincia Brasil - Bolivia. Nos puede ayudar a ello el mantener lo que ya tenemos y dar nuevos pasos, poner en marcha experiencias que nos hagan descubrir nuevas realidades, nuevas responsabilidades, nuevas situaciones para conocer y apreciar la vida y misión de otras presencias escolapias de Brasil y de Bolivia.

Para pensar y reflexionar

- ¿Cómo podemos ir aproximando la realidad escolapia de los dos países?
- ¿Cómo estar bien insertos en el lugar en que nos encontramos sin perder la riqueza de la interculturalidad?
- ¿Qué experiencia podemos poner en marcha?

5. Hasta el despojo total

Es importante dedicar también un apartado a la actitud de salida a la que nos lleva la vida: salir de nuestra familia para iniciar una experiencia vocacional con los escolapios, ir de un lugar para otro como marca el proceso de formación inicial, asumir la responsabilidad que conllevan los votos y las ordenaciones, comenzar una nueva etapa de vida con la dedicación a pleno tiempo en el ministerio escolapio, las transferencias de un lugar para otro, la asunción de responsabilidades locales y provinciales, los cambios interiores a las que conduce la vida con el paso de los años hasta que la salud y los cambios a su alrededor le van llevando a ir dejando todo en las manos de quienes vienen por detrás y en las manos de Dios, hasta la entrega y el fin de la propia vida.



Vivimos siempre “en salida”, lo queramos o no. Y lo podemos vivir con resistencia o con confianza, intentando responder al deseo de Dios a través de sus diversas manifestaciones o simplemente dejándonos llevar, manteniendo las opciones fundamentales de nuestra vocación o con una resignación pesimista... y, en cualquier caso, la vida sigue para adelante y nosotros con ella.

Abraham, el padre de los creyentes, a sus 75 años, fue llamado a dejar su tierra y fiarse de Dios a emprender nuevos caminos. Cada profeta, cada apóstol, cada escolapio es llamado a dejar una previsible vida para dejarse conducir por el Señor. Y también nosotros, cada uno de nosotros...



Jesús mismo nos muestra cómo entregar la vida totalmente, aceptando lo que el Padre le va presentando, hasta desvivirse para dar vida en la cruz y llegar a la vida plena de la resurrección.

Calasanz es para nosotros un ejemplo de ir despojándose de sus planes para responder a la voluntad de Dios: dejar su familia para asumir sus estudios y el sacerdocio, dejar su tierra para ir a Roma buscando sus planes, dejar su proyecto para responder a la llamada de Dios en los niños, aceptar las dificultades de aquellas Escuelas Pías incipientes, vivir con humildad y obediencia los muchos contratiempos, confiar en Dios ante la reducción de la Orden, despojarse de la propia vida con la confianza en el Señor.

Hemos de prepararnos para vivir con alegría y confianza este camino de despojo, de salida de nosotros mismos, hasta poner todo en las manos de Dios. Hemos de cultivar la escucha, la “indiferencia espiritual”, la humildad, la obediencia, la oración confiada, el deseo de llegar a los mismos sentimientos de Jesucristo...

Algo así nos dice San Pablo: *“Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo...”* (Fil 2, 6-9)

Para pensar y reflexionar

- Todo cristiano está llamado a la santidad. Y precisamente uno de los rasgos de cada santo es “estar en salida”, dejarse llevar por Dios, más allá de las propias expectativas, proyectos personales de vida, planes... ¿Cómo vivo ese proceso de despojo personal para dejar toda la vida en las manos de Dios?
- ¿En qué momentos he ido descubriendo algún signo de que este despojo está muy unido a las bienaventuranzas en mi propia historia?
- ¿Qué puedo, qué podemos hacer para seguir avanzando con esta mentalidad de salida?



TIENES QUE MIRAR MÁS ALLÁ.

TEMOS QUE OLHAR ALÉM



8. ESCUELAS PÍAS ACTUALIZADAS CON NIÑOS Y JÓVENES

1. Si el joven supiese y el viejo pudiese, no hubiera cosa que no se hiciese

Este antiguo refrán que nos recuerda el Papa Francisco (Christus vivit, 191) es un buen inicio para este tema que ahora nos ocupa.

La frase con la que comenzamos habla del joven, que puede, pero no sabe. El aprendizaje en la infancia es más sencillo, pues es el niño es más dócil, todo aprendizaje

es para él descubrimiento, nuevos horizontes y posibilidades. Cuando aparece la adolescencia y la juventud, surge también la necesidad de autoafirmación, de dejar la propia huella, de dar mayor peso a la referencia de los iguales, de sentirse protagonista... y ese aprendizaje resulta más complicado y necesario.

Más necesario porque los jóvenes van definiendo su vida, tomando decisiones que orientan su vida, asumiendo responsabilidades y no siempre pueden dar cuenta de ellas sin apoyo, pueden tener dificultades de asumir su nueva realidad.

Por otro lado, esa frase inicial se dirige también a los adultos (más a los viejos), que saben, pero no pueden. Al igual que los jóvenes creen que saben, los mayores creen que pueden... y no siempre es así. Los mayores que han ido aprendiendo y llevando a cabo importantes responsabilidades durante años deben caer en la cuenta de que hay cosas que ya no pueden: por su propia salud o momento personal, por la distancia con quienes vienen por detrás, por la llegada de las novedades que traen los nuevos tiempos... Y, poco a poco, a veces rápidamente, han de ir dejando paso a los jóvenes.

Aquí tenemos otro desafío: cómo dejar paso con confianza, sin pérdida de autoestima, con la sabiduría de quien saber adoptar nuevos papeles... y acompañando de otra manera a los jóvenes.

En el fondo, este refrán nos habla de la importancia del camino conjunto de jóvenes y mayores, de saber cada uno cuál es su papel, de sentirnos felices de esta complementariedad porque así todo es posible.

Las Escuelas Pías, con más de 400 años de historia, tiene un bagaje de sabiduría y saber hacer que tenemos que aprovechar y mantener vivo en sus elementos carismáticos identitarios, mientras impulsamos su actualización creativa a nuestro tiempo y cada lugar. Aquí los jóvenes pueden ser una pieza clave, así como los adultos y veteranos... si caminamos en sinodalidad, en diálogo permanente, en participación y corresponsabilidad.

Si nos referimos a los religiosos escolapios, después de la etapa acompañamiento vocacional y formación inicial que asientan la vocación y la identificación escolapia, es necesario el acompañamiento en los primeros años de ministerio, donde es importante el apoyo en las nuevas tareas y encomiendas, así como en la continuidad de los proyectos escolapios ahora con ellos como responsables. Es un desafío para los jóvenes que tienen que seguir aprendiendo y para quienes les acompañan que tienen que saber hacerlo con delicadeza. Aquí hay tema para pensar y actuar.

Del mismo modo es importante para los religiosos mayores estar abiertos a la novedad de la juventud, a dejar paso, a acompañar y a pasar un segundo plano.

Esto lo podemos aplicar a los religiosos escolapios y también a los educadores de centros educativos o del Movimiento Calasanz, a los coordinadores de pastorales en las parroquias, a las personas que forman parte de nuestras obras ... ¡y a todos!





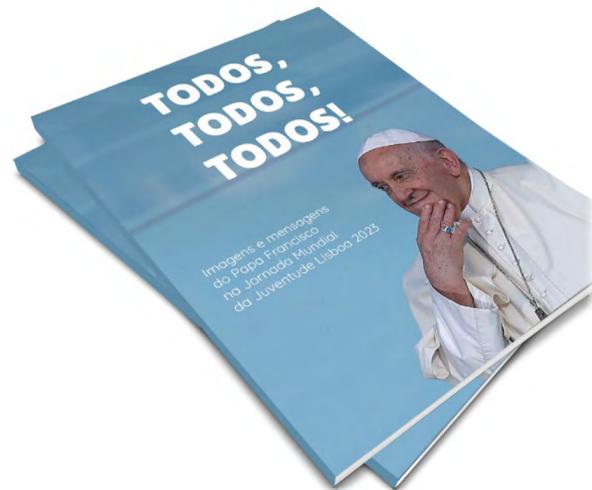
Necesitamos la participación de todos. Y ha de ser una participación complementaria, enriquecedora para todos, posibilitadora de un futuro para todos. Y el problema, a veces, es que pensamos que nos valemos por separado.

Vamos a reflexionar qué nos plantea todo esto.

2. Nuestra misión... para todas las edades

Durante bastante tiempo hemos pensado que la prioridad escolapia, además de la pastoral y los pobres, era la dedicación preferencial para los niños. Y la dedicación a ellos ha sido extraordinaria. Y nos hemos olvidado de que de la prioridad son los niños y jóvenes.

Los escolapios trabajamos con muchísimos niños y niñas en la educación formal e informal, en la catequesis, los grupos, etc. Nos dedicamos también a muchos adolescentes: nuestros centros educativos alcanzan hasta los 16-18 años, las catequesis hasta la confirmación a los 14-16 y después el número se reduce drásticamente. Tenemos que reconocer que trabajamos con pocos jóvenes. De nuevo, asciende el número con adultos: familias de nuestros centros, parroquias...



Tenemos que revisar esto. Una gran labor educativa y pastoral que se corta al final de la adolescencia es dejar el trabajo a medias en un momento decisivo de la vida.

Entran los estudiantes a nuestros colegios con tres años hasta los 18, más o menos. Son muchos años de enseñanza, educación en valores, acompañamiento, experiencias de fe y solidaridad... y en cuanto salen del centro van a estudios superiores, al mundo del trabajo, a nada... y están solos, con menos posibilidades de seguimiento desde la familia y desde los escolapios.

El trabajo de catequesis para los sacramentos supone varios años de dedicación y en el momento de confirmar la fe, de proclamar que quieren seguir a Jesús para siempre, desaparecen en su inmensa mayoría del ámbito eclesial y escolapio.

Y, curiosamente, seguimos haciendo lo mismo y obteniendo los mismos resultados año tras año. Y conformándonos con pesar que algo queda, que tal vez volverán más adelante, sabiendo que no es así. Necesitamos cambiar si queremos que algo cambie.

El Movimiento Calasanz nace con la intención de complementar la acción de los centros educativos y parroquias, así como para buscar una continuidad en la juventud. Si conseguimos llevar adelante un itinerario grupal bien definido en experiencias vividas, que proponga un proceso personal en clave vocacional para que cada cual encuentre su lugar, con propuestas de vida en el ámbito escolapio, hemos dado un paso de gigante para una educación escolapia transformadora de personas y de la sociedad.

Si además hacemos propuestas escolapias bien claras, como los grupos vocacionales a la vida religiosa, como la Fraternidad escolapia, como otras formas de participación en las Escuelas Pías, estamos mostrando que todo lo anterior puede continuar, que hay personas por delante que están viviendo eso con plenitud.



Si además ponemos en marcha un voluntariado, sembrado en la adolescencia (una escuela de voluntariado), que transforme la vida de quien lo ejerce y de las personas a quienes se dirige, estamos recorriendo otro camino de continuidad y de coherencia con la educación escolapia.

Si además creamos lugares de encuentro para todos, y especialmente para la juventud, donde vivir experiencias de fe, celebración, compartir, formación... estamos posibilitando modelos y espacios de referencia para la vida.

Estas propuestas de fondo (Movimiento Calasanz, vida religiosa, Fraternidad, voluntariado, espacios escolapios) reorientan el trabajo educativo y pastoral con la infancia y adolescencia, pues ofrecen horizontes de futuro y abren muchas posibilidades (centros a pleno tiempo, experiencias de vida, testimonio, colaboradores, etc.)

Necesitamos renovar nuestra educación, nuestra pastoral, nuestras propuestas de acción social.

3. Actualizar nuestra misión educativa, evangelizadora y social

Para construir las Escuelas Pías que necesitamos en Brasil – Bolivia es necesario recordar las finalidades que nos mueven, evaluar si las vamos consiguiendo y adaptar en lo necesario los caminos para transitar desde donde nos encontramos hasta el logro de esas metas.

Finalidades

Calasanz repetía sobre los objetivos de la misión escolapia: “Procurar la felicidad para toda la vida” (“si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la piedad y en las letras, puede preverse, con fundamento, un feliz transcurso de toda su vida”), “Para mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo”, “Piedad y letras para la reforma de la sociedad y la renovación de la Iglesia”.

En 2017, cuando celebrábamos los 400 años del inicio de la Congregación de las Escuelas Pías, se lanzaban tres palabras claves: “Educar, anunciar, transformar”.

Nos puede ayudar esta imagen con cinco finalidades: la central de felicidad para toda la vida (pide continuidad), formación integral en todas las dimensiones, ámbitos y momentos del año y de la vida, oferta del encuentro con Jesús y su Evangelio para un seguimiento donde nos llame, transformación personal y social y convocar a un centro, espacio escolapio, comunidad cristiana escolapia, presencia escolapia donde se pueda vivir todo esto, cada cual desde su vocación y posibilidades.





Evaluación: ¿conseguimos esto?

Esta comprobación no puede faltar. Y no basta unas simples impresiones. Ni excusas, como la de decir que la educación no se puede evaluar, que siempre queda algo, etc.

Evaluar es marcar indicadores claros y ver si se logran. Las finalidades indicadas o las que podamos marcar en cada obra y presencia nos orientan para determinar esos indicadores.

Algunos ejemplos que pueden orientarnos podrían ser: porcentaje de continuidad de estudios superiores al finalizar la etapa colegial, la percepción de sentirse seguros y queridos en el centro, el impacto social del centro en el entorno, la satisfacción de los participantes y de las familias y de los educadores, la colaboración en campañas y acciones solidarias, la pertenencia a grupos del Movimiento Calasanz, el grado de colaboración de educadores y de familias, la sensibilidad manifestada ante determinados valores, la continuidad al concluir la etapa escolar, la valoración social y eclesial de la obra escolapia, etc.

Tenemos algunas encuestas ya elaboradas y aplicadas en los colegios que pueden servir de modelo de evaluación, también aplicables con alguna adaptación a parroquias, centros sociales.

Hablamos del perfil del alumno cuando acaba la etapa escolar, donde marcamos lo que debiéramos conseguir en ese momento. Y lo podríamos aplicar en otros ámbitos. Es otra forma de gran valor para esto. Lo importante es evaluar... y sacar las consecuencias correspondientes para mejorar nuestra misión escolapia.

Actualizar los caminos para conseguir las finalidades

Las finalidades que orientan y la evaluación de lo que conseguimos nos ayudan a actualizar los caminos que debemos seguir y los cambios que tenemos que introducir para mejorar continuamente nuestra acción escolapia.

Un desafío palpable a nuestro alrededor es llegar más y mejor a los jóvenes y, de un modo prioritario, el fortalecer la juventud escolapia del Movimiento Calasanz en todas las presencias.

El Papa dedicó la "Exhortación apostólica postsinodal a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios, Christus vivit, a esta preocupación de la Iglesia para atender mejor la juventud y a proponer algunas pistas de gran interés para todos los educadores.

El último Capítulo General colocó también "el caminar con los jóvenes y el Movimiento Calasanz" como clave de vida para este sexenio en el que nos encontramos.

Esta prioridad con los jóvenes viene de la urgencia de acompañarles en esa etapa de decisiones vitales y también de la necesidad que tenemos de los jóvenes para crear unas Escuelas Pías más vivas, una Fraternidad en crecimiento, un Movimiento Calasanz con referencias más próximas, una Iglesia mejor.



**MOVIMIENTO POR LA
EDUCACIÓN TRANSFORMADORA
Y LA CIUDADANÍA GLOBAL**



4. Necesaria juventud en las Escuelas Pías

Comenzábamos este capítulo diciendo: “Si el joven supiese y el viejo pudiese, no hubiera cosa que no se hiciese”. Y acabamos con esa frase.

Necesitamos a todos, bien conjuntados, para llevar adelante el sueño de Dios en Calasanz hoy. Y eso solo es posible con la sabiduría de los mayores y el empuje de los jóvenes, caminando de la mano.

Gracias a Dios, van llegando jóvenes a la vida religiosa religiosa escolapia. Y serían necesarios muchos más para la misión a la que somos llamados. Y tenemos que ir complementándonos para ser más fieles al carisma que nos une.

Necesitamos jóvenes que salgan de los colegios, de las parroquias, de los centros sociales, del Movimiento Calasanz... porque así todo cobra más sentido. Porque nos enriquecen con su sensibilidad y disponibilidad. Porque así construimos las Escuelas Pías de Brasil y Bolivia que necesitamos.



5. Para reflexionar y compartir

- ¿Qué nos sugiere la lectura de estas páginas? ¿En qué nos desafía?
- ¿Cómo mantener actualizada nuestra misión escolapia?
- ¿Qué finalidades, indicadores, evaluación hacemos de los ámbitos en que estamos desarrollando nuestra misión?
- ¿Qué elementos debiéramos introducir para convocar más a los jóvenes y darles protagonismo?





Y MÁS...

Los ocho temas que hemos presentado son la base de la formación en cada comunidad. Pero evidentemente no agotan las posibilidades que tenemos para complementar la formación personal y conjunta.

Ofrecemos ahora algunas posibilidades.

1. Concretar el proyecto personal para este año con metas y acciones claras, compartirlo en comunidad, revisarlo...
 - En el tema primero hay unas cuantas orientaciones que nos pueden servir
 - Será importante marcar algún paso en la vida espiritual, comunitaria y de misión
 - Pensar la posibilidad de algún estudio formal (posgraduado...)
2. Tener bien presentes los proyectos que guían nuestra vida y misión
 - Comunitario
 - El proyecto de formación inicial y el de formación permanente de Brasil - Bolivia
 - De la propia presencia escolapia
 - De la Provincia
 - Los núcleos y claves de la Orden
3. Aprovechar las actividades de nuestro calendario también como formación
 - La preparación y mejora permanente de las tareas que me corresponden en la vida y misión
 - La participación en los equipos de los que formo parte
 - Las asambleas y encuentros escolapios
 - Los ejercicios de la Provincia
 - La visita canónica del P. General y Asistente para América
4. Algunas lecturas de interés
 - Las Cartas a los hermanos del P. General
 - Las informaciones que nos envía el Provincial
 - Nuestro site y las redes escolapias
 - La lectio divina de cada día
 - Nuestras Constituciones, como nuestro Evangelio escolapio
 - Documento final del Sínodo de la sinodalidad
 - Encíclica "Dilexit nós" sobre el amor humano y divino
 - Peregrinos de la esperanza, Jubileo 2025
 - Documentos de la Orden e Iglesia que todavía no leímos
 - ... y los que iremos enviando a lo largo del año.







JESÚS nos quiere UNIDOS para ser + ESCOLAPIOS y dar muchos FRUTOS.

